

INFORME FINAL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Los Símbolos del Formativo en los Andes Centrales (3,500 – 1600 a.C.)
Arquitectura, rituales y astronomía



Responsable: Mg. Arq. Miguel Ángel Guzmán Juárez

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN / UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Lima, febrero de 2017

Área de conocimiento: Arquitectura.

Línea 1: patrimonio urbano arquitectónico.

CONTENIDO

1. Resumen...p. 2
2. Introducción...p. 5
3. Objetivos, hipótesis, variables...p. 16
4. Método...p. 25
5. Resultados...p. 30
 - 5.1 Sechín Bajo...p. 35
 - 5.2 Las Haldas...p.44
 - 5.3 Caral...p. 49
 - 5.4 Áspero...p.58
 - 5.5 Bandurria...p. 63
 - 5.6 Shicras...p. 70
6. Discusión...p.100
7. Conclusiones...p.110
8. Referencias Bibliográficas...p.115

1. RESUMEN

La investigación pretende dar una mirada interdisciplinar y reevaluar los datos obtenidos por las recientes investigaciones arqueológicas, que cada vez más se enfocan en poder comprender la “emergencia” de las sociedades complejas, proceso que se consolidó durante el periodo Formativo Inicial (3500 – 1600 a.C.) y que se revela de manera especial y asombrosa en la organización espacial de la arquitectura: desde el manejo del territorio y sus estructuras urbanas y arquitectónicas hasta sus diferentes elementos utilizados, solidariamente conectados en la construcción de referentes de la memoria. Dicha mirada enfatiza la lectura de la arquitectura como un sistema simbólico codificado socialmente. La arquitectura en clave simbólica.

Se han elegido algunos “sitios” arqueológicos ubicados dentro del área nuclear de los Andes norcentrales: Sechín Bajo y Las Haldas (valles de Sechín-Casma), Caral y Áspero (valle de Supe), Bandurria (valle de Huaura) y Shicras (valle de Chancay). Allí se han registrado y se vienen investigando diferentes edificios que presentan ciertas regularidades en su organización espacial, así como en su configuración formal, de tal manera que se postula la presencia de ciertos modelos o “patrones” arquitectónicos, y al mismo tiempo, los sistemas de comunicación, intercambio e interacción, que hicieron posible dichas recurrencias, estarían definiendo un primer “horizonte” de arquitectura simbólica. En una época que carece de cerámica, la “arquitectura” se convierte no sólo en un indicador, sino sobre todo, en un sistema complejo de diferentes procesos que contienen conocimientos especializados o tecnológicos, que podrían ser “leídos” a partir de la interrelación entre la organización del espacio, la organización del tiempo y la organización social, en el sentido de la construcción de un paisaje cultural simbólico.

De manera especial, la arquitectura pública concentra en el diseño de sus recintos, en su interrelación funcional y en su organización espacial como totalidad, un sentido cosmológico: una construcción ligada y sustentada en la sacralidad espacio-tiempo, concebida como una interdependencia recíproca entre los ciclos cósmicos y la organización social, como elemento necesario para la subsistencia y la reproducción o regeneración. Se trata de la arquitectura como construcción espacial que reelabora el orden, que manifiesta e incorpora —en la dirección y sentido de sus espacios— los

rituales, los calendarios y el conocimiento astronómico: una cosmología del espacio arquitectónico.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura, rituales, astronomía, símbolos, "Formativo Inicial", cosmología.

ABSTRACT

The research aims to provide an interdisciplinary look and reevaluate the data obtained by recent archaeological research, which increasingly focus on to understand the "emergency" of complex societies, a process that was consolidated during the Early Formative period (3500 - 1600 BC) and it reveals special and amazing way in the spatial organization of architecture: from the land management and urban and architectural structures to their different elements used, jointly connected in building memory references. It looks that emphasizes reading of architecture as a symbolic socially coded system. Architecture symbolic key.

They have chosen some archaeological "sites" located within the core area of North Central Andes: Sechin Bajo and The Haldas (valleys Sechin-Casma), Caral and Rough (Supe Valley), Bandurria (valley of Huaura) and shicras (valley Chancay). There have been registered and are researching different buildings that have certain regularities in their spatial organization as well as in formal settings, so that the presence of certain models or architectural "patterns" is postulated, and at the same time, systems communication, exchange and interaction, which made it possible recurrences, would be defining a first "horizon" of symbolic architecture. In an age that lacks ceramic, "architecture" it becomes not only an indicator but especially in a complex system of different processes that contain specialized or technical knowledge, which could be "read" from the interrelationship between the organization of space, time organization and social organization in the sense of building a symbolic cultural landscape.

In particular, public architecture focuses on the design of their enclosures, in their functional interaction and its spatial organization as a whole, a cosmological sense: a construction linked and supported by the space-time sacredness, conceived as a reciprocal interdependence cosmic cycles and social organization, as necessary for the survival and reproduction or regeneration element. This is architecture as spatial

construction that reworks the order, which manifests and incorporates -in the direction and sense of their spaces- rituals, calendars and astronomical knowledge: a cosmology of architectural space.

KEYWORDS

Architecture, rituals, astronomy, symbols, "Formativo Inicial", cosmology.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 Planteamiento del problema

El complejo fenómeno de la arquitectura es el resultado de la producción social y la regeneración, como instancias, organizaciones o sistemas que responden a la necesaria subsistencia de la condición humana, definidos o acotados en situaciones concretas espacio temporales. La investigación acerca de la organización espacial en sus diferentes escalas: manejo del territorio, asentamientos (sean urbanos-ciudades o “rurales”-pueblos) y edificios, está implícitamente ligada con la concepción y conceptualización del quehacer arquitectónico, con el conocimiento específico y especializado que incorpora la construcción edilicia, y que se ha dado —en nuestro territorio— desde hace más de unos seis a ocho mil años atrás.

Pero, definitivamente, desde el momento en que es el resultado de una producción social, en ella se manifiestan de diferentes maneras las formas de pensamiento, la cosmovisión, las estructuras simbólicas y culturales con las cuales las sociedades han recreado su existencia y se han desarrollado.

En las últimas décadas, desde la arqueología, resulta de interés primordial el acercamiento al conocimiento de la emergencia de dichas sociedades complejas, que en todo caso parece haberse consolidado hacia el cuarto milenio antes del presente, en el periodo conocido ahora como “Formativo Inicial” (3,500 – 1,600 a.C.), tratando de comprender los modos de vida, a partir de diferentes evidencias materiales: objetos culturales que asociados a los contextos específicos —ligados a espacios arquitectónicos concretos— se convierten en indicadores para la interpretación. Generalmente fue la “cerámica” uno de los principales utilizados para la diferenciación y ordenamiento temporal de las “culturas”, sin embargo, dicho periodo corresponde a una época en donde ella no ha estado presente, y más bien, la “arquitectura” resulta sorprendentemente compleja en la manifestación de sus diferentes procesos.

La especificidad de la disciplina arquitectónica involucra una serie de criterios soslayados, ignorados u olvidados desde lo “científico positivista” de la arqueología, por ejemplo, el sentido de la percepción del espacio, que está referido a un sistema de

proporciones armónicas y constructivas, por citar sólo un ejemplo. Es en esta incidencia, en la de comprender la organización de la arquitectura más allá de sus formas y tipologías, que se refleja la relación solidaria con el accionar comunitario y las elaboraciones de los sistemas de pensamiento, que desde la antropología se pueden analizar. El objeto de estudio es la arquitectura, pero no sólo como “forma”, sino, entendida como proceso dinámico de interacciones humanas y como simbolización resultante de las lógicas de su cosmovisión.

2.1.1 Formulación del problema.

El problema de la interpretación de la organización y estructura del espacio de los asentamientos urbanos de las sociedades andinas en el antiguo Perú, es de fundamental importancia, en el sentido de comprender las lógicas de pensamiento que pudieron decidir y hacer posible la construcción de diferentes formas de ocupación territorial, expresadas en cantidad y diversidad, así como en la complejidad de su arquitectura señalada, a través de la cual se podrían entender de alguna manera sus respectivos modos de vida, para los periodos de la “emergencia” de la “complejidad social”. De esta forma, el problema de investigación general parte de la inquietud: ¿por qué existen edificios —con organizaciones, estructuras y formas espaciales— similares o con una marcada recurrencia simbólica en diferentes contextos espacio temporales, dentro del área norcentral de los Andes Centrales, y, entonces, por qué se repiten las formas simbólicas de la arquitectura? Es decir, ¿existe en la organización de la arquitectura sistemas simbólicos culturales plasmados en referencia a los modos de organización social, como estructuras de pensamiento que permanecen, se recrean o se transforman en el tiempo? A partir de allí, se buscará poder resolver e identificar cuáles son las características o elementos que sirvieron a las antiguas sociedades de los andes centrales en las “épocas iniciales” (arcaico tardío y formativo inicial), para diseñar las formas y organizaciones de los principales asentamientos y edificios arquitectónicos, de tal manera de poder interpretar, o plantear hipotéticamente, a través de las relaciones entre arquitectura, arqueología y antropología, ciertos modelos de organización o patrones culturales, que pudieron ser al mismo tiempo construcciones simbólicas referentes desde lo social.

El estudio de su arquitectura puede contribuir a develar en cierta medida el modo de vida o la dinámica que ellos pudieron articular. Específicamente, surgen las siguientes preguntas que se buscan responder:

1. ¿Qué elementos preexistentes en el territorio se tomaron en cuenta para el asentamiento y construcción de los diferentes centros urbanos y qué criterios definieron su magnitud y carácter?
2. ¿Qué características —formales, funcionales y conceptuales— presenta la organización espacial de los principales asentamientos y edificios arquitectónicos?
3. ¿Existieron modelos de organización y estructura del espacio que devinieron patrones arquitectónicos formales o simbólicos desarrollados en cada periodo cultural, que permitieron identificar a las sociedades?
4. ¿Qué conocimientos tecnológicos se desarrollaron para la construcción de los edificios y asentamientos, y cómo estuvieron ligados al ordenamiento de la producción social?
5. ¿Puede la arquitectura haber representado simbólicamente el ordenamiento de las diferentes estructuras de organización social?

2.2 Importancia

La investigación pretende aportar no sólo al conocimiento de la “historia de la arquitectura andina” para los periodos más tempranos, sino sobre todo establecer la vinculación profunda entre las formas de organizar los edificios arquitectónicos y sus correlaciones sociales, es decir, las implicancias antropológicas en el diseño, en la elaboración (construcción) y el uso de los espacios, basándose en los conocimientos de las investigaciones arqueológicas. El problema está basado en el conocimiento empírico de los “sitios arqueológicos”, es decir, tiene un sustento contrastado con las evidencias materiales de las infraestructuras en el manejo del territorio, de los asentamientos y de los edificios. Desde allí, el manejo teórico y práctico ha sido asumido por la disciplina arqueológica a partir de diferentes variables y criterios de estudio e interpretación, ciertamente con el apoyo cada vez más especializado de otras disciplinas muy especializadas (biología, antropología física, geología, geografía, etc.). Sin embargo, la naturaleza misma del objeto de estudio corresponde al quehacer arquitectónico, de tal manera que se pretende mirar los procesos de producción social constructiva haciendo énfasis en lo propio de la disciplina arquitectónica. Por un lado, no existe un cuerpo organizado teóricamente acerca de la “arquitectura andina antigua” y la formulación de los conceptos resulta muchas veces impreciso o, peor aún, influenciados por enfoques correspondientes a otros contextos culturales. Por otro lado, la importancia radica en la complementación e interacción interdisciplinar, sobre todo, en el acercamiento antropológico al espacio: el del carácter humano y simbólico de las estructuras conceptuales que se reflejan en las organizaciones

espaciales. En este sentido, se trata de dar una mirada amplia al fenómeno de la arquitectura, buscando una sistemática integral, tanto académica como profesionalmente, de tal manera de promover mayores investigaciones en los diferentes sitios arqueológicos, incorporando el quehacer arquitectónico.

2.3 Antecedentes

Es realmente interesante indagar acerca de los inicios de la arquitectura pública y sus significados sociales y culturales. El tránsito entre las primeras edificaciones — quizás aisladas— y los asentamientos ceremoniales, monumentales y sagrados no son tan claros de definir. De los primeros conchales y las primeras plataformas aisladas cercanas al litoral se pasó a través del tiempo, en largos procesos constructivos de experimentación, a configuraciones arquitectónicas con propósitos simbólicos que se instalaron en el complejo orden social. Es posible reconocer diferentes tradiciones arquitectónicas (y religiosas) divulgadas ampliamente, pero que estarían aludiendo posiblemente a una matriz cultural sostenida. Los modelos arquitectónicos han sido mencionados de manera independiente, en algunos casos, como una secuencia temporal: los “anillos de conchas”, la “tradición mito”, la de los “pozos circulares”, la de las “plataformas superpuestas” (llamadas generalmente “pirámides”), o la de los “templos en U”, entre otras.

Un aporte significativo —desde la arquitectura— fue el de Carlos Williams (1972, 1981), quien había tratado de organizar una clasificación de los edificios públicos justamente desde el aspecto de las formas volumétricas, sugiriendo una secuencia constructiva de agregación y complejidad, a partir de interesantes esquemas gráficos o dibujos hipotéticos (apuntes arquitectónicos). De manera similar, Carlos Milla (1983, 1992) se detiene a analizar diferentes edificios que incorporan la volumetría circular, a los que denomina “observatorios astronómicos”, dándole un énfasis de conocimiento especializado en su construcción, así como otros de orden geométrico y matemático. De otro lado, Cornelius Ulbert (1987) realiza un trabajo significativo, de compilación y clasificación, reuniendo los edificios en 07 grandes grupos con características formales similares entre sí, destacando las relaciones análogas en la organización espacial, sobre todo de aquellos con edificios circulares y los de la “tradición mito”.

Desde la arqueología, es preciso destacar que el paradigma “Chavín” como origen de la civilización andino-amazónica fue replanteado a partir de los estudios

desarrollados por la Misión Japonesa desde inicios de la década de los sesenta, que focalizó sus trabajos en la zona de Huánuco, con el redescubrimiento de *Kotosh*, llevando su antigüedad hacia el segundo milenio a.C., pero básicamente, se pudo conocer recurrentemente un modelo de organización espacial simbólico que se denominó “Tradición Mito”. Los registros de las evidencias materiales de estas sociedades han mostrado una cierta concentración entre las regiones de la costa y sierra norcentrales. Allí se encuentran entre otros, los estudios de Grieder y Bueno en la sierra de Ancash, en La Galgada, desde finales de la década de 1970, que muestran características similares de dicha tradición (Bueno 1998), pero sobre todo, resaltaba allí la organización de dos edificios y un patio circular asociado a uno de ellos. Asimismo, en el extremo norte de Huánuco, a finales de la década de 1980, Bonnier (1988) realizó excavaciones en otro sitio con evidencias de la misma tradición arquitectónica, Piruru, Tantamayo.

Sin embargo, un avance clave fue cuando Ruth Shady (1994, 1997) propuso a Caral —antes reconocido por otros investigadores como Chupacigarro— como el *centro urbano* o la *ciudad* de mayor antigüedad en América, con un promedio de 3,000 años a.C. Shady y su equipo plantearon un esquema de organización dual en la zonificación del asentamiento, destacando por su magnitud y volumetría el edificio denominado “Templo Mayor”, conformado por una serie de plataformas superpuestas con altares superiores asociados al *fuego sagrado* y además, en su eje transversal, frente al ingreso, un gran edificio circular, existiendo también, dentro del centro ceremonial, otros edificios de organización similar. La planimetría del sitio es variada y es posible percibir ciertos ejes o alineamientos de las fachadas principales de los edificios correspondientes a posiciones extremas de algunos astros, lunares y solares, dentro de un sistema de complementariedad. Desde aquí se ha agudizado el discurso por comprender la emergencia de la complejidad de aquellas sociedades. Existen mayores evidencias que se han ido investigando en diferentes valles que muestran cierta contemporaneidad en estos desarrollos tempranos, compartiendo de alguna manera esquemas de organización, modelos o patrones más o menos comunes.

En el valle de Fortaleza —al norte del valle de Supe—, Rafael Vega-Centeno (1998) muestra registros en diferentes sitios con arquitectura de características similares a las de Caral, es decir, edificios de plataformas relacionados a edificios circulares. Al sur, en el valle de Pativilca también se han registrado una serie de sitios asociados al periodo formativo, con la presencia de edificios circulares, a partir de los trabajos dirigidos por Álvaro Ruiz durante el año 2002 (Ruiz, Creamer y Haas 2007).

En el valle de Casma, Peter Fuchs (2006) ha podido determinar a través del análisis radiocarbónico una antigüedad de 3500 años a.C. para uno de los edificios del complejo arquitectónico Sechín Bajo, el “edificio circular hundido” asociado a las épocas más tempranas, con una notable complejidad en las superposiciones y reconstrucciones diacrónicas, de tal manera que crea mayores expectativas en los inicios de la complejidad, patente en la arquitectura pública. Así también, Henning Bischof (2009) estudia la arquitectura monumental del mismo valle, tratando de hacer un balance de los estudios al respecto, proponiendo una nueva cronología –sobre el citado trabajo de Fuchs– que estructura a partir de la existencia del edificio monumental de barro en Sechín Bajo, con la datación señalada de 3400 a.C. En el mismo valle, resulta interesante comprobar la existencia de un patrón de organización arquitectónica similar entre los sitios de Las Haldas y Sechín Alto, incluso con Taukachi/Konkán, aunque éstos corresponden al Formativo Temprano (Fung y Williams 1977).

En el valle de Huaura, Alejandro Chu (2006) ha excavado el sitio Bandurria en Huacho, un complejo asentado en el litoral sobre la playa, donde destaca la configuración de “edificios de plataformas” asociados a “edificios circulares” orientados con una gran precisión a los puntos cardinales, de tal manera que se podría sugerir su vocación astronómica en relación a los equinoccios (eje este-oeste), sustentada sobre todo por su amplia visibilidad hacia el litoral. Por otro lado, en el año 2006, Walter Tosso dio a conocer el sitio arqueológico que denominó “Las Shicras”, en el valle medio de Chancay, con una antigüedad de 4,800 años aproximadamente, conformado por dos edificios organizados a partir de un eje con una declinación similar a la solsticial, se trataría de una organización dual, de carácter sagrado con recintos “altares” sobre las plataformas superiores, en las que el fuego también se consideraba como elemento sagrado ritual. Finalmente, Robert Benfer (2007), en el valle medio del Chillón, muy cerca de Lima, ha investigado lo que ha denominado la “tradición religioso-astronómica” del sitio Buena Vista, con una antigüedad de más de 4,000 años aproximadamente, en donde hay recintos y elementos arquitectónicos en correspondencia a eventos estelares, que implica la persistencia de lo astronómico incorporado al diseño de la arquitectura y el desarrollo de personajes especializados en el control temporal.

Resulta, sin lugar a dudas, una época de relaciones, conexiones o intercambios culturales entre diferentes comunidades con asentamientos y edificios diseñados a partir de patrones más o menos similares o comunes, en los que es importante una

mirada integral y holística del contexto espacio temporal. En este sentido Shady (2006) ha presentado un avance en la interpretación de los nexos interregionales que apuntan hacia la complementariedad en la subsistencia y la regeneración social, dentro del área cultural señalada.

2.4 Marco Conceptual (glosario)

Bases teóricas.

Es una investigación interdisciplinaria que se sustenta, de manera general, en las teorías de la arquitectura, la arqueología y la antropología, así como en sus interrelaciones necesarias. Se trata de comprender la arquitectura como proceso constructivo o edificatorio sociocultural enmarcado en un espacio y tiempo determinados, y a sus resultados concretos: infraestructura de servicios, los asentamientos y los edificios, que están cargados de la dinámica social y las transformaciones temporales, así como de conocimientos especializados en toda su elaboración y materialidad. Esto señala que no vemos a la arquitectura como objeto físico formal, sino como una serie de complejos procesos, donde el accionar de las comunidades adquiere un especial interés, en el sentido de comprender antropológicamente las formas de pensamiento y ciertas estructuras de organización social, que pudieron articular un “lenguaje simbólico” codificado en la producción de los artefactos. Los alcances de la “antropología estructural” (Lévi-Strauss 1970) deberán servir para develar la organización simbólica de los espacios y las estructuras base en la organización del territorio, en correspondencia a sistemas cosmológicos.

De la misma manera, la teoría arqueológica ha venido construyendo enfoques que buscan integrar la interpretación de las evidencias materiales de las antiguas sociedades desde otras disciplinas cercanas a ella. Definitivamente, se sustenta en lo que “pueden decir objetivamente” los contextos arqueológicos, pero cada vez más, con el convencimiento que éstos corresponden a procesos socioculturales, que deberán interpretarse correlacionando diferentes factores: como la presencia del paisaje y los sistemas de creencias y rituales (religión) entre otros. Resultan interesantes por ello, la “arqueología del paisaje” (Criado 1999, Kaulicke *et al* 2003), o la “arqueología estructural” (Hodder 1994), que amplían el estudio arqueológico a las dimensiones de los contextos espacio temporal y simbólico respectivamente, y que, al mismo tiempo es el quehacer del dominio de la arquitectura.

De forma específica, la teoría arqueológica viene desarrollando esquemas de interpretación acerca de la “emergencia” de la “complejidad social” en los Andes Centrales, asociados a una mirada integral y regional, aunque en ciertos aspectos imbuidos de una carga política y nacionalista, donde el debate se hace controvertido en la búsqueda de los “orígenes”. En este sentido, será necesario reflexionar sobre la comprensión teórica de los procesos urbanos y las posibles categorías que respondan a particularidades culturales. La jerarquía de los sistemas de asentamientos o “ciudades andinas” es algo pendiente por establecer. Así como los postulados acerca de la organización social —comunitaria o corporativa— para el manejo de la producción edificatoria, o los posibles roles de los grupos de poder desde un aparato institucionalizado jerárquicamente (“estado”).

Para el entendimiento del manejo y organización espacial de la arquitectura en aquellas épocas será imprescindible acercarse a la teoría de la arqueoastronomía y entender el “lenguaje cósmico” de los astros como sistemas de subsistencia y de organización temporal. Esto deberá interrelacionarse con las teorías antropológicas acerca de los ritos y la institución simbólica de los calendarios, referidos a las diferentes épocas climáticas del año. Nuevamente, la organización de la arquitectura tiene referentes simbólicos, que deberán abordarse desde el estructuralismo, la semiótica o la iconografía espacial.

Glosario

Astronomía.

Todo lo referido al conocimiento sobre el movimiento de los astros o cuerpos celestes y a su observación como método.

Arcaico.

Periodo cultural correspondiente a las sociedades más antiguas que se fueron asentando en el territorio andino, caracterizadas por el uso de artefactos líticos (9,000 a.C.) y que a través de procesos de formación y desarrollo (caracterizados por los procesos de neolitización, a partir del 6,000 a.C. aproximadamente), se fueron consolidando hacia formas de organización social de mayor complejidad (3,000 a.C.).

Arqueoastronomía.

Abarca el estudio del empleo de los conocimientos astronómicos desarrollados por sociedades antiguas en la elaboración de las obras arquitectónicas.

Arquitectura.

Es un proceso de producción social referido a lo constructivo, enmarcado en un espacio y tiempo determinados, con la consecuente transformación del medio. Es una categoría histórica, una realidad concreta que involucra una serie de procesos especializados y la participación de especialistas. Su expresión material se refleja en tres niveles o dimensiones espaciales: la territorial y la consiguiente transformación con diferentes estructuras de servicios, la del asentamiento humano (que define una estructura física, sea “urbana” o “rural”) y, la del edificio arquitectónico.

Ciudad (urbe o centro urbano).

Es el asentamiento o lugar de residencia de un grupo social determinado, un conjunto amplio de edificaciones estructurado física y espacialmente como un sistema dinámico de relaciones complejas. Es una totalidad urbana que presenta partes distintas. Por lo tanto, contiene necesariamente a la vivienda en general, se establece el uso del suelo diferenciado (zonificación) y se generan circuitos de comunicación interna y hacia el exterior, predominando las calles y los espacios públicos: generalmente múltiples lugares de congregación comunal. Además posee una organización política (dirección o gobierno) que se expresa en edificios de carácter público o administrativo de mayor jerarquía.

Cosmología.

Conocimiento y estudio de las lógicas de organización del “cosmos” como totalidad, es decir, el entendimiento del “orden” que presenta el universo.

Edificio.

Es una unidad constructiva delimitada físicamente, que integra un conjunto de espacios arquitectónicos o recintos, cuya totalidad define un carácter o función primordial a pesar de las partes constitutivas (de múltiples actividades). El edificio tiene una finalidad (sobre todo de orden funcional). Es la obra final construida o la fábrica realizada por la sociedad. También puede denominarse edificación (o edificio arquitectónico), aunque en realidad ésta define el proceso constructivo del edificio.

Estado.

Organización social institucionalizada y reconocida con un manejo político dirigencial y jerarquizado, por lo que detenta el poder de decidir sobre las acciones de las comunidades que lo integran, en un espacio y tiempo determinados.

Estructuralismo.

Sistema de pensamiento que analiza la realidad cultural como un lenguaje, es decir, con un organizado sistema de reglas implícitas, que postulan significados y símbolos por abstraer.

Formativo.

Periodo cultural correspondiente a aquel en el que las antiguas sociedades inician diferentes procesos de organización compleja que tienden a su consolidación productiva, religiosa y política y al manejo de grandes redes de intercambio cultural (3,000 – 200 a.C.). Recientemente se ha incluido el término “formativo inicial” (3,000 – 1,600 a.C., llamado también “arcaico tardío”) para caracterizar a la aparición de grandes obras de arquitectura, diferenciándose del “formativo temprano” (1,700 – 1,200 a.C.) cuyo indicador principal es la aparición de la cerámica. Luego se desarrollan los formativos “medio” (1,200 – 800 a.C.) y “tardío” (800 – 500 a.C.) — ambos conocidos también como “horizonte temprano” o “chavín”— para llegar al “final” (500 – 200 a.C.) y al “epiformativo” (hasta los primeros siglos d.C., ver Kaulicke 2010: 404).

Paisaje.

Es el medio o contexto particular en el que las comunidades van construyendo sus procesos de socialización, por lo tanto, está definido por la interacción entre los referentes físicos y la apropiación perceptual de los individuos en el quehacer cotidiano, que implica una construcción simbólica de la memoria social.

Rituales.

Son las acciones comunitarias organizadas temporal y cíclicamente en tanto celebración participativa, sustentados en un sistema de creencias. Se trata de una “escenificación” intensa que adquiere su propia realidad (no es una representación, es una experiencia vívida) y afirma la memoria y la regeneración social, por lo que se constituyen como la pauta del tiempo o la estructura circular de la organización social.

Semiótica.

Sistema de pensamiento que analiza la realidad teniendo como premisa que cada uno de los diferentes sistemas culturales que la conforman son sistemas de comunicación, y por lo tanto, lenguajes que deben ser interpretados.

Símbolos.

Son estructuras mentales construidas socialmente con finalidades específicas que trascienden la propia realidad superficial, es decir, están cargadas de significados culturales. Se expresan material o formalmente por medio de diferentes signos o íconos.

3. OBJETIVOS, HIPÓTESIS, VARIABLES

3.1.1 Objetivo general.

Estudio comparativo de los modelos de organización espacial utilizados en los principales asentamientos del periodo “formativo inicial”, desarrollados en el área norcentral de los andes centrales, de tal manera de plantear hipotéticamente ciertas lógicas de orden cultural que se expresan simbólicamente en las “formas” de la arquitectura.

3.1.2 Objetivos específicos.

1. Reconocimiento de las características físicas, espaciales y perceptuales de los contextos territoriales en correspondencia a la ubicación de los asentamientos escogidos: acceso a recursos, paisaje e interacción social.
2. Estudio arquitectónico (forma-función-finalidad / símbolos-rituales-pensamiento / artefactos-asociación-producción) de los diferentes asentamientos y edificios del periodo formativo inicial, en cuanto a las formas particulares de organización espacial.
3. Diferenciación y establecimiento de los modelos consecuentes o patrones arquitectónicos en correspondencia a las secuencias culturales.
4. Identificación de los conocimientos tecnológicos utilizados en la construcción, relacionados a la organización social de la producción.
5. Establecimiento de la correlación entre los diseños de la organización espacial de la arquitectura y las posibles diferenciaciones jerárquicas de orden social.

3.2.1 Hipótesis general.

La presencia de edificios y asentamientos con organizaciones espaciales y patrones formales similares entre sí, dentro del área norcentral de los andes centrales para el periodo “formativo”, obedecería a redes de contacto e intercambio cultural: sistemas cosmológicos, religión y modos de producción, referidos a la subsistencia y la regeneración social, y a la conciencia social sostenida para impregnar en la arquitectura un sistema de comunicación simbólico.

3.2.2 Hipótesis específicas.

Hipótesis 1 (H1). Las características singulares del territorio en los andes norcentrales, en tanto paisaje simbolizado (visibilidad, puntos de referencia, sistemas analógicos, percepción estética) en correlación al acceso a recursos habría sido uno de los principales elementos determinantes para la localización y ubicación específica de los asentamientos, en sus diferentes escalas de complejidad, que habrían buscado constituirse en un sistema integral de complementariedad y en ordenamiento compartido de la memoria social.

Hipótesis 2 (H2). La recurrencia en la utilización de formas arquitectónicas reconocibles (círculos, estructuras escalonadas, ejes longitudinales y simetrías, entre otros) y sus interrelaciones respectivas, reflejadas en modelos de organización espacial en los principales asentamientos estudiados para el periodo señalado, obedecería a criterios de utilización de símbolos permanentes en el tiempo, en tanto entendimiento de la arquitectura como sistema de comunicación codificado socialmente.

Hipótesis 3 (H3). Las sociedades a través del tiempo pudieron haber transformado y complejizado los modelos de organización espacial a partir de ciertas “estructuras base” de pensamiento que se habrían recreado inicialmente, lo que pudo permitir cierta identificación cultural y la adscripción o pertenencia a las comunidades regionales, aunque compartiendo posiblemente un modelo general.

Hipótesis 4 (H4). La organización de los asentamientos y la construcción de los edificios arquitectónicos podrían haberse realizado a partir de los conocimientos especializados y tecnológicos referidos a la astronomía, a la geometría y sus proporciones armónicas, así como a las matemáticas, dentro de los modos de producción social que incorpora una especialización y jerarquías correspondientes.

Hipótesis 5 (H5). Las estructuras de organización espacial materializadas en la arquitectura pudieron estar en correspondencia a las formas de organización social (estructuras de parentesco / estructuras corporativas), a partir de sus modelos de dualidad, tripartición y complementariedad en el ejercicio de la dirección.

3.3 Variables

3.3.1 Identificación de variables.

- H1.
 - 1. Territorial
 - 2. Recursos
 - 3. Paisaje referente
 - 4. Complementariedad (sistema)
 - 5. Memoria social
- H2.
 - 1. Tipológica
 - 2. Organización espacial
 - 3. Simbólica comunicativa.
- H3.
 - 1. Social-cultural
 - 2. Modelos de organización espacial
 - 3. Estructuras de pensamiento
- H4.
 - 1. Tecnológica: astronómica, geométrica, matemática, estructural
 - 2. Especialización social
- H5.
 - 1. Estructura espacial
 - 2. Estructura social
 - 3. Estructura mental (arquetipos).

3.3.2 Operacionalización de variables.

Variables	Categorías	Indicadores
H1.1. Territorial.	Relieve	Uniforme, homogéneo Variado, Heterogéneo, accidentes (cerros, volcanes, ríos, lagunas, litoral, etc.)
	Espacial	Latitud, longitud Altitud Clima
	Tectónica	Tipo de suelo Resistencia
H1. 2. Recursos	Hábitat (inorgánico)	Agua, tierra, rocas Materiales constructivos

	Biomás (orgánico)	Vegetales, flora Animales, fauna
H1. 3. Paisaje referente	Perceptual formal	Perfiles naturales Cerros y cumbres
	Sistemas ecológicos	Mar, lagunas, oasis, mesetas
H1. 4. Complementariedad	Comunicación	Ubicación, distancia Recorridos, caminos
	Intercambio	Objetos asociados Recursos trasladados Similitud constructiva
H1. 5. Memoria social	Reproducción objetos Semiótica Arquitectura	artefactos: utilitarios, rituales Íconos, símbolos Organización espacial simbólica Tipología formal recurrente Murales
	Contextos funerarios	Estructura, individuo, objetos
H2. 1. Tipológica	Formal	Geometría de edificios Elementos componentes
H2. 2. Organización esp.	Estructural	Ejes, alineamientos, recorridos
	Formal	agrupación zonificación, todo-partes
H2. 3. Simbólica comunic.	Iconográfica	Formas reconocibles Recurrencia formal
	Topológica	Ubicación relativa
H3. 1. Social-cultural	Comunidad (etnia)	Territorio imaginado (fronteras) Tradiciones compartidas Religión
	Cronología	Objetos asociados Superposición Datación
H3. 2. Modelos Org. Esp.	Topología	Emplazamiento

		Zonificación, agrupamiento
	Diseño Formal	Espacios públicos
		Edificios
		Caminos
	Geometría	Ejes, trazado, alineamientos
		Módulos
H3. 3. Estruct. Pensamiento Existencial		Naturaleza sagrada
		Mitos, religión, dioses
	Producción	Trabajo corporativo, reciprocidad (intercambio productos)
		Simetría, dualidad (complementariedad)
	Temporal	Calendarios, rituales, recorridos
		Espacios públicos-privados
		Ejes astronómicos
		Contextos funerarios
		Superposición arquitectónica
H4. 1. Tecnológica	Astronomía	Ejes, orientaciones
	Geometría	Trazado, formas, cuerdas
	Matemáticas	Módulos, repeticiones
	Física	Materiales, resistencia, organización
H4. 2. Social	Organización	Jerarquías espaciales
		Diferenciación arquitectónica
	Funcional	Oficios y labores, especialización
		Artefactos
H5. 1. Estructura espacial	Organización	Todo-partes
	Jerarquización	Diferenciación formal, ubicación
	“Topología”	orientación geográfica, diferenciación del terreno

H5. 2. Estructura social	Familia (parentesco) Grupo Comunidad	Unidades de vivienda + Áreas de producción + Edificios públicos
H5. 3. Estructura “mental”	Percepción Orientación	Unidad, totalidad, subdivisión Concreta: paisaje Abstracta: ejes, geometría, posición (horizontal, vertical).

3.3.3 Matriz de consistencia.

General

PROBLEMA	OBJETIVO	HIPOTESIS
¿Por qué existen edificios —con organizaciones, estructuras y formas espaciales— similares o con una marcada recurrencia simbólica en diferentes contextos espacio temporales, dentro del área norcentral de los Andes Centrales, y, entonces, por qué se repiten las formas simbólicas de la arquitectura? Es decir, ¿existe en la organización de la arquitectura sistemas simbólicos culturales plasmados en referencia a los modos de organización social, como estructuras de pensamiento que permanecen, se recrean o se transforman en el tiempo?	Estudio comparativo de los modelos de organización espacial utilizados en los principales asentamientos del periodo “formativo inicial”, desarrollados en el área norcentral de los andes centrales, de tal manera de plantear hipotéticamente ciertas lógicas de orden cultural que se expresan simbólicamente en las “formas” de la arquitectura.	La presencia de edificios y patrones formales similares entre sí, obedecería a redes de contacto e intercambio cultural: sistemas cosmológicos, religión y modos de producción, referidos a la subsistencia y la regeneración social, y a la conciencia social sostenida para impregnar en la arquitectura un sistema de comunicación simbólico.

Específica.

PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS	VARIABLES	RECOLECCIÓN DATOS
1. ¿Qué elementos preexistentes en el territorio se tomaron en cuenta para el asentamiento y construcción de los	Reconocimiento de las características físicas, espaciales y perceptuales de los contextos territoriales en	Las características singulares del territorio en los andes norcentrales, en tanto paisaje simbolizado (visibilidad, puntos de	Territorial	Características relieve Características espaciales
			Recursos	Características hábitat Características biomas

diferentes centros urbanos y qué criterios definieron su magnitud y carácter?	correspondencia a la ubicación de los asentamientos escogidos: acceso a recursos, paisaje e interacción social.	referencia, sistemas analógicos, percepción estética) en correlación al acceso a recursos habría sido uno de los principales elementos determinantes para la localización y ubicación específica de los asentamientos, en sus diferentes escalas de complejidad, que habrían buscado constituirse en un sistema integral de complementariedad y en ordenamiento compartido de la memoria social.	Paisaje referente	Elementos simbólicos Sistemas ecológicos
			Complementariedad	Sistemas de comunicación Objetos inter-contextos
			Memoria social	Tipología artefactos Simbólica Edificios, murales Contextos funerarios
2. ¿Qué características – formales, funcionales y conceptuales– presenta la organización espacial de los principales asentamientos y edificios arquitectónicos?	Estudio arquitectónico (forma-función-finalidad / símbolos-rituales-pensamiento / artefactos-asociación-producción) de los diferentes asentamientos y edificios del periodo formativo inicial, en cuanto a las formas particulares de organización espacial.	La recurrencia en la utilización de formas arquitectónicas reconocibles (círculos, estructuras escalonadas, ejes longitudinales y simetrías, entre otros) y sus interrelaciones respectivas, reflejadas en modelos de organización espacial en los principales asentamientos estudiados para el periodo señalado, obedecería a criterios de utilización de símbolos permanentes en el tiempo, en tanto entendimiento de la arquitectura como sistema de comunicación codificado socialmente.	Tipológica	Geometría de edificios, espacios Elementos componentes

			Organización espacial	Estructura espacial: ejes, recorridos Zonificación, volumetría
			Simbólica comunicativa	Iconografía: particularidad, repetición formal Topología: ubicación, emplazamiento
3. ¿Existieron modelos de organización y estructura del espacio que devinieron patrones arquitectónicos formales o simbólicos desarrollados en cada periodo cultural, que permitieron identificar a las sociedades?	Diferenciación y establecimiento de los modelos consecuentes o patrones arquitectónicos en correspondencia a las secuencias culturales.	Las sociedades a través del tiempo pudieron haber transformado y complejizado los modelos de organización espacial a partir de ciertas "estructuras base" de pensamiento que se habrían recreado inicialmente, lo que pudo permitir cierta identificación cultural y la adscripción o pertenencia a las comunidades regionales, aunque compartiendo posiblemente un modelo general.	Social-cultural	Etnia: fronteras, tradiciones, religión Cronología: asociación, superposición, datación
			Modelos de organización espacial	Emplazamiento Trazado: caminos, espacios, edificios Geometría
			Estructuras de pensamiento	Existencial: paisaje simbólico Producción: trabajo corporativo (áreas de producción, construcción), simetría, dualidad Temporal: ejes astronómicos, calendarios, rituales, recorridos
4. ¿Qué conocimientos tecnológicos se desarrollaron para la construcción de los edificios y asentamientos, y cómo estuvieron ligados al ordenamiento de la producción social?	Identificación de los conocimientos tecnológicos utilizados en la construcción, relacionados a la organización social de la producción.	La organización de los asentamientos y la construcción de los edificios arquitectónicos podrían haberse realizado a partir de los conocimientos especializados y tecnológicos referidos a la astronomía, a la geometría y sus proporciones armónicas, así como a las matemáticas, dentro de los modos de producción social que incorpora una	Tecnológica	Ejes astronómicos Trazado geométrico Módulos matemáticos Materiales: organización y resistencia
			Social	Jerarquías espaciales Especialización laboral (artefectos)

		especialización y jerarquías correspondientes.		
5. ¿Puede la arquitectura haber representado simbólicamente el ordenamiento de las diferentes estructuras de organización social?	Establecimiento de la correlación entre los diseños de la organización espacial de la arquitectura y las posibles diferenciaciones jerárquicas de orden social.	Las estructuras de organización espacial materializadas en la arquitectura pudieron estar en correspondencia a las formas de organización social (estructuras de parentesco), a partir de sus modelos de dualidad, tripartición y complementariedad en el ejercicio de la dirección.	Estructura espacial	Organización Jerarquización Topología
			Estructura social	Familia (viviendas) Grupo (+ producción) Comunidad (+ edificios públicos)
			Estructura "mental" (cosmológica)	Percepción espacio (medio) tiempo (transcurso): unidad, totalidad, subdivisión Orientación: concreta (paisaje), abstracta (geometría: horizontal, vertical)

4. MÉTODO

4.1 Tipo de investigación.

Se trata de una investigación aplicada, documental, de campo, y de carácter no experimental, partiendo desde la óptica de la disciplina arquitectónica, y es al mismo tiempo “histórica”, porque el objeto de estudio se ubica en el pasado arqueológico, y “descriptiva”, porque analiza e interpreta la naturaleza actual de las formas materiales de la arquitectura que han perdurado. Es una investigación interdisciplinar que básicamente integra arquitectura, arqueología y antropología.

4.2 Método de investigación.

El estudio y análisis arquitectónico se sustenta primero en un entendimiento cabal del significado del fenómeno arquitectónico, por lo que es importante precisar ciertas consideraciones conceptuales. En segundo lugar, la disciplina arquitectónica busca retrocedir los procesos de su ejecución y las formas resultantes, a partir de los restos materiales supérstites o existentes, o de aquello registrado gráfica y visualmente, es decir, de la realidad concreta dentro de un lugar específico o paisaje cultural determinado socialmente. En tercer lugar, la premisa es que existen ciertas lógicas en la construcción de las edificaciones que las sustentan objetivamente en tanto tecnologías apropiadas. Las técnicas pueden variar en el tiempo o definir estilos particulares diferenciados, pero siempre dentro de procesos lógicos observables en el quehacer arquitectónico, en su naturaleza edificatoria o constructiva (que implica obviamente procesos de prefiguración).

En cuarto lugar, el análisis está limitado al alcance de los conocimientos que se posean en la descripción física del edificio y de sus elementos componentes. Es decir, se sustenta en la información de las excavaciones de la investigación arqueológica, y considera al mismo tiempo los diferentes criterios de esta disciplina, sin olvidar que son producciones culturales que deben estar interrelacionadas con ciertas formas de pensamiento. Por lo tanto, el estudio considera básicamente el análisis arquitectónico en correspondencia con los criterios de la arqueología y la antropología (además de la historia, la etnohistoria o la lingüística entre otros), y postula la interrelación de tres

conceptos que están determinados por ciertas estructuras colectivas que deben articularse simultáneamente, a las que se ha denominado respectivamente: 1) estructuras de simbolización formal (formas), 2) estructuras de organización del espacio y del tiempo (funciones), y 3) estructuras de pensamiento (finalidades).

4.3 Diseño de investigación.

La naturaleza del estudio es básicamente de tipo cualitativa, puesto que el fenómeno de la arquitectura en general, como proceso de producción social, se enmarca dentro del área de las ciencias sociales y humanidades, siendo su objeto específico la disciplina arquitectónica (como producto tecnológico), por lo que en ciertos aspectos es también un estudio cuantitativo. La investigación se fundamenta en el reconocimiento empírico de los sitios arqueológicos, en la contrastación con las investigaciones arqueológicas publicadas y en la comparación cualitativa entre los sitios escogidos, de tal manera de establecer las regularidades y continuidades que podrían establecer ciertos patrones culturales expresados en la arquitectura.

4.4 Muestra / Participantes / Sujetos / Base de datos.

Unidad de análisis (muestra).

El objeto de estudio en general es la arquitectura, y en particular los asentamientos y edificios (sitios arqueológicos) definidos de acuerdo a las precisiones espacio temporales del problema propuesto. Hay que señalar que dentro de dicho marco, la investigación se centrará en aquellos lugares de carácter público y ceremonial evidentes por sus configuraciones arquitectónicas. Quedan excluidos los diferentes e innumerables asentamientos de carácter residencial o doméstico, áreas de producción o zonas funerarias, pues éstos conllevan en realidad un profundo trabajo arqueológico.

Población de estudio (participantes).

El “universo” de la investigación está definido por los “centros urbanos” y edificios que comparten ciertas tradiciones culturales con evidentes expresiones semejantes en las formas de organizar su arquitectura y se encuentran dentro de los siguientes parámetros:

Arquitectura: manejo del territorio (ubicación estratégica), organización de los asentamientos y diseño simbólico de los edificios.

Espacio: Área norcentral de los Andes Centrales, específicamente entre el litoral y el valle medio.

Tiempo: Periodo Arcaico Tardío o “Formativo Inicial” (3,500 – 1, 600 a.C.)

Tamaño de la muestra.

Del extenso universo de sitios arqueológicos que se ubican entre la costa y sierra norcentral de los valles del río Santa (Ancash) por el norte, hasta el del río Chillón (Lima) por el sur, se ha definido un tamaño representativo compuesto por 06 sitios.

Selección de muestra.

En realidad, por lo complejo del tema y por el estado de las investigaciones arqueológicas que se vienen realizando, así como por lo que se conoce de ellas, ha sido necesario realizar un muestreo “no aleatorio”, que incide en particularidades reconocibles que pueden ser manejadas comparativamente, y a partir de allí se ha realizado una selección intencionada representativa de área cultural propuesta. Se han definido los seis (06) “sitios” mencionados, ubicados en los valles contiguos de la costa norcentral peruana: Sechín-Casma (Sechín Bajo y Las Haldas), Supe (Caral y Áspero), Huaura (Bandurria) y Chancay (Shicras).

4.5 Instrumento de recolección de datos.

Comprende dos aspectos: a) información bibliográfica, referida a las publicaciones de los proyectos de investigación arqueológica correspondientes a los sitios arqueológicos específicos, a los sitios del contexto cultural espacio temporal y, a los criterios de las teorías: arqueológica, antropológica y arquitectónica, y b) información empírica, que consta de la visita a los sitios arqueológicos definidos y los análisis de su ubicación, emplazamiento con respecto al paisaje circundante y a los recursos potenciales, así como de la organización espacial y las formas de la arquitectura.

4.6 Técnicas de procesamiento de datos (Análisis e interpretación de la información).

Los datos obtenidos en campo son procesados gráficamente en diferentes tipos de planos (tanto bidimensionales como tridimensionales), con los programas autocad, 3d max o revit. Se analizarán aerofotografías, con vuelos antiguos (SAN) y actuales generadas por “drone”. Asimismo, se requiere el empleo de programas de astronomía.

TIPOS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN ARQUITECTÓNICA ESPECÍFICOS.

A. DESDE LO MORFOLÓGICO.

1. Análisis de la planimetría.

1.1 de la forma del conjunto (configuración, partes, ejes).

1.2 de las formas predominantes de los espacios interiores.

1.3 de las formas predominantes de los espacios exteriores (caminos, espacios públicos).

1.4 del sistema relacional entre edificios y espacios exteriores.

2. Análisis de la volumetría.

2.1 de las partes y la composición formal.

2.2 de las alturas.

3. Análisis de la tipología de los elementos arquitectónicos (iconografía formal): muros, vanos, nichos, rampas, banquetas, gradas de contención, etc.

3.1 de la forma.

3.2 del dimensionamiento.

3.3 de la proporción geométrica.

4. Análisis de la tecnología (los sistemas constructivos).

4.1 de la conformación de los muros.

4.2 de los aparejos y del dimensionamiento (medidas de adobes).

4.3 de los ejes constructivos (proceso constructivo).

4.4 de la composición y resistencia de los materiales.

5. Análisis de la forma espacial (proporción de los recintos).

5.1 de la geometría (cuerdas): módulos y proporciones.

5.2 de los ejes y del trazado (alineamientos).

5.3 de la percepción espacial (ejes de orientación, límites visuales y referencias).

B. DESDE LO FUNCIONAL.

1. Análisis funcional.

1.1 de los usos y actividades de los espacios.

1.2 de la interrelación funcional-espacial:

formas del recorrido (sentido) y distancias (tiempo), percepción y jerarquización del espacio (ubicación, tamaño, visuales).

2. Análisis de los vestigios existentes (análisis arqueológico¹).

¹ Corresponde al análisis especializado de la investigación arqueológica, y el estudio arquitectónico se basa en sus hallazgos.

2.1 en superficie o disturbados: cerámica, textiles, utensilios (batanes), restos óseos, alimentos, cenizas, maderas, etc.

2.2 en contextos controlados: residenciales, ceremoniales, funerarios, etc.

C. DESDE LO SIMBÓLICO.

1. Análisis del emplazamiento.

1.1 del lugar: el medio y su sistema ecológico, el relieve y el paisaje

1.2 de la orientación geográfica:

ejes principales y relaciones astronómicas (del asentamiento y de los edificios principales).

2. Análisis de la iconografía espacial.

2.1 definición de recorridos (lógicas de pensamiento rituales).

3. Análisis de la topología (organización espacial).

Distribución en un lugar determinado (ubicación y jerarquías): norte-sur, este-oeste, derecha-izquierda, arriba-abajo, cerca-lejos con relación al paisaje circundante.

3.1 de la distribución del espacio y la ocupación arquitectónica en el asentamiento (organización por sectores).

3.2 de la distribución de los recintos en los edificios principales.

Al mismo tiempo, el estudio debe considerar deductiva e inductivamente la correspondencia de la arquitectura desde sus tres escalas, que implícitamente se han señalado:

1. el territorio: manejo y planificación.

Paisaje: ríos, mar, vegetación, cerros (perfiles, hitos, símbolos).

Recursos: de subsistencia: agua, alimentos (plantas animales),
de producción: canteras, arcillas, fibras vegetales, etc.

Accesibilidad: vías de transporte (caminos).

2. el asentamiento: organización del espacio y diseño.

Magnitud: configuración, extensión, densidad.

Emplazamiento: trazo, ejes, orientación.

Zonificación: agrupamientos, espacios públicos, calles, etc.

3. el edificio: diseño y construcción.

Organización: estructura del espacio.

Interrelación funcional: flujos y rituales.

Procesos constructivos: tecnología ambiental, esfuerzos físicos y materiales.

Simbología: tipología, iconografía, modelos, patrones.

5. RESULTADOS

Como se indicó, se han analizado 06 (seis) sitios arqueológicos ubicados entre los valles bajo y medio de la costa, dentro del área norcentral de los Andes Centrales: Sechín Bajo y Las Haldas en los valles de Sechín-Casma, Caral y Áspero en el valle de Supe, Bandurria en el valle de Huaura, y Shicras en el valle de Chancay.

Se hará la presentación individual de cada caso, enfatizando las particularidades arquitectónicas presentes en relación 1) al contexto territorial (paisaje), 2) al emplazamiento y organización espacial del asentamiento y, 3) a la conformación simbólica del edificio. A partir de allí resaltan y se verifican algunas características de cierta recurrencia que se contrastarán en la dimensión regional, buscando interpretaciones que apuntan a comprender la dinámica social sustentada en posibles sistemas de pensamiento compartidos.

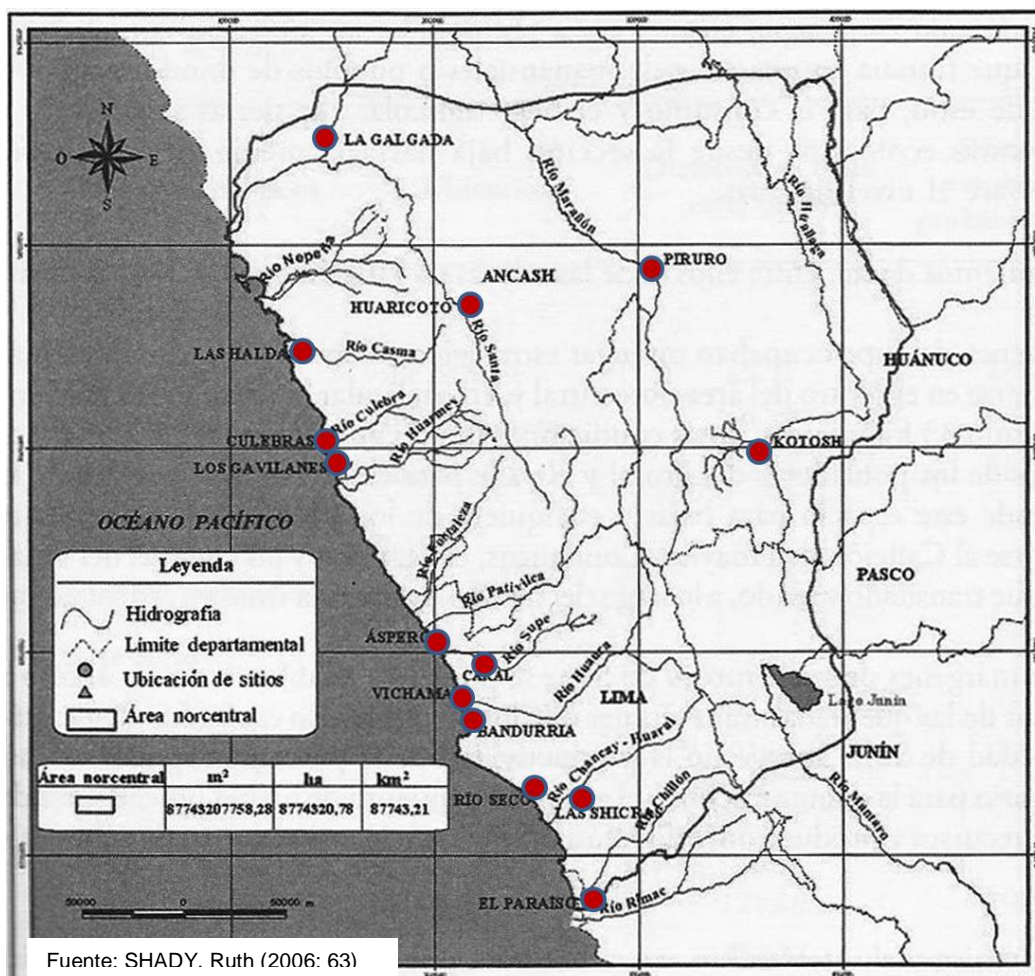


Figura 01. Mapa Andes Centrales, área norcentral. Ubicación sitios Formativo Inicial

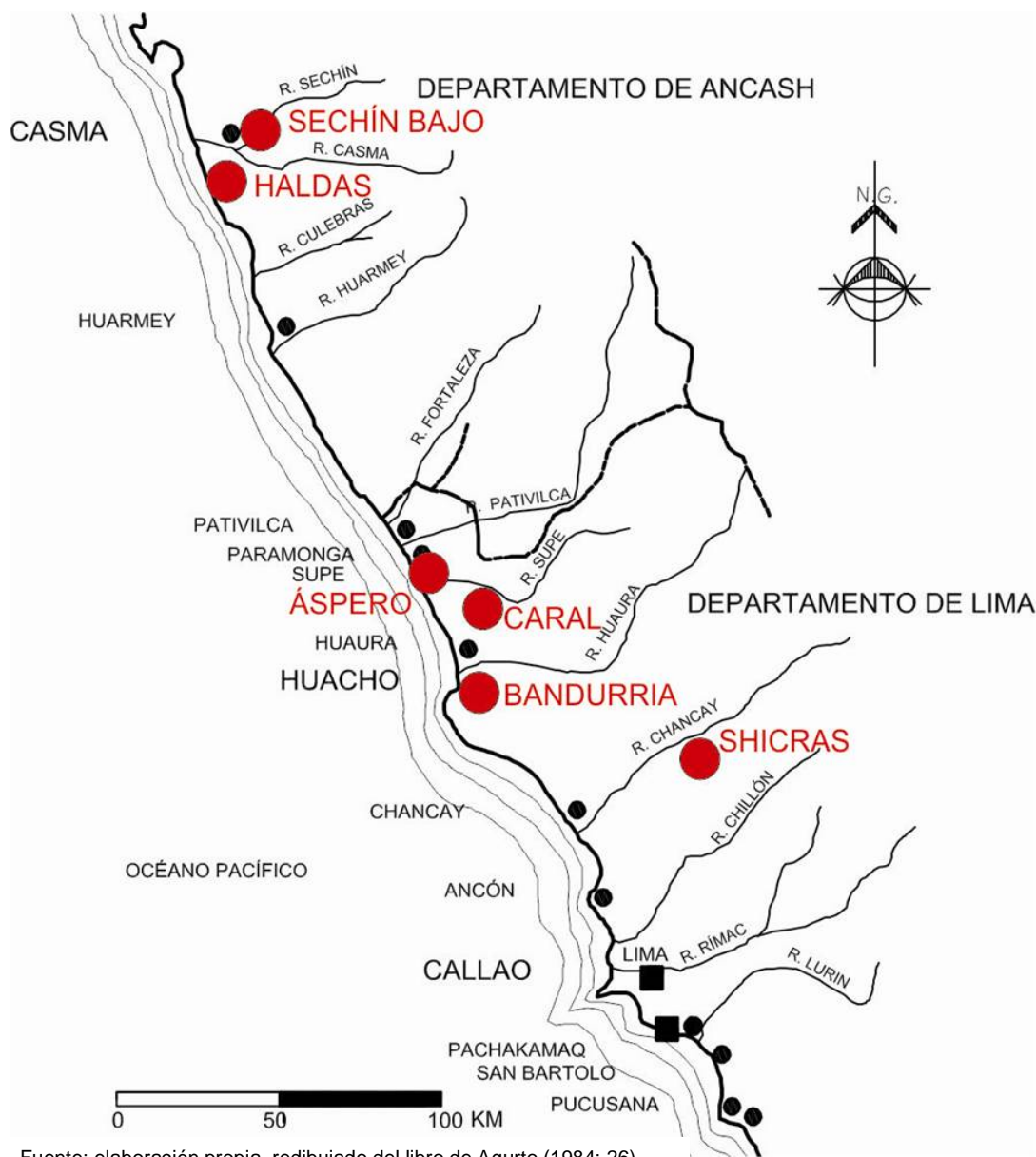


Figura 02. Mapa de ubicación de sitios arqueológicos escogidos.

El enfoque de investigación trata de conjugar y complementar las lógicas espaciales (arquitectura), rituales (arqueología) y simbólicas estructurales (antropología), de tal manera de ofrecer una mirada constante transversal, que no sólo es arquitectónica, y que en todo caso se sustenta en la interrelación entre lugar-trabajo-gente, y a partir de ella se despliegan diferentes formas de organización: del espacio, del tiempo y social, unidas por las lógicas complejas de re-producción social. En el fondo, se sostiene que puede construirse una mirada de la arquitectura como una organización simbólica del espacio, que no es abstracta, sino que se concreta materialmente en la convivencia relacional entre los edificios y las acciones sociales.



Figura 03. Pautas de análisis de la arquitectura.

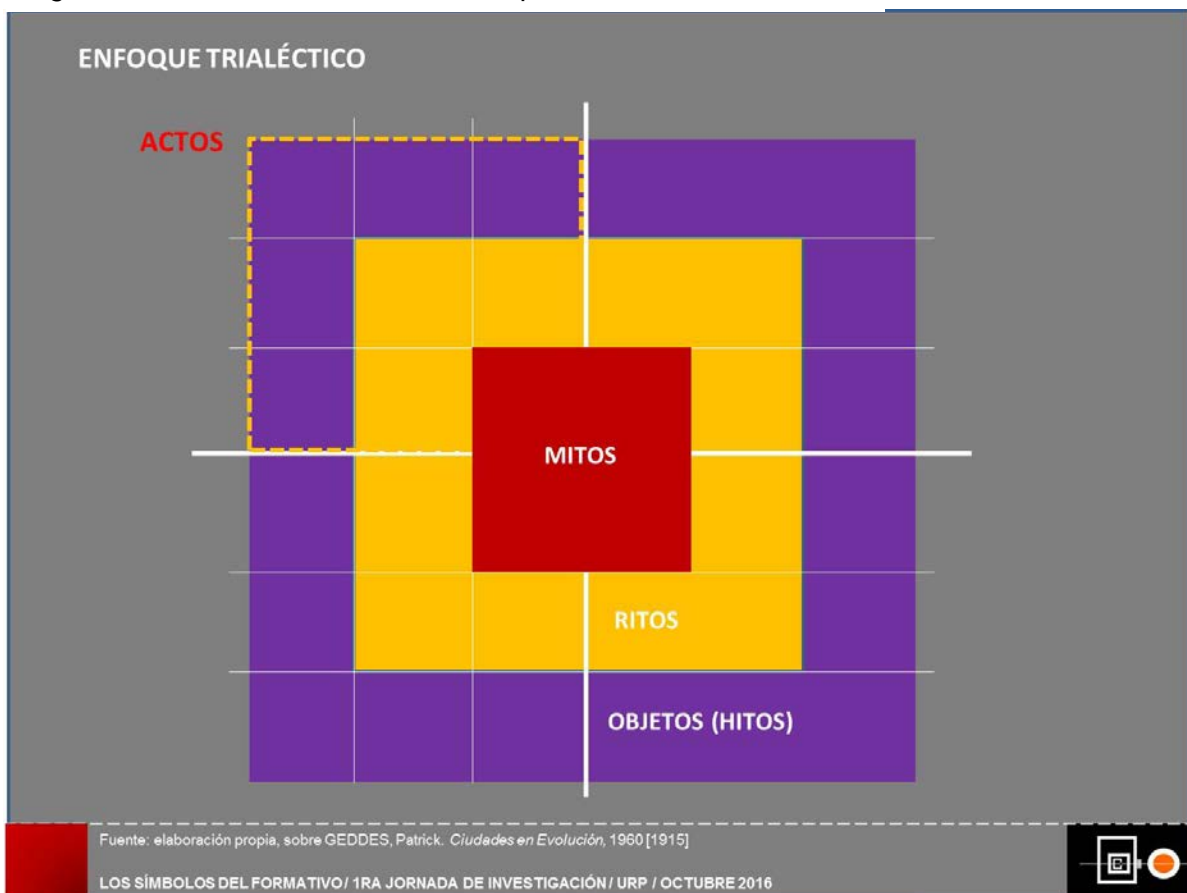


Figura 04. Relación: mitos-ritos-símbolos.

(MATRIZ) ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA ARQUEOLÓGICA

		1ER NIVEL	2DO NIVEL	3ER NIVEL	
ENFOQUE DISCIPLINAR	ANÁLISIS	OBJETOS DE ESTUDIO	PROCESOS	IDEAS / ESTRUCTURAS	SÍNTESIS
ARQUITECTURA	FORMAS (OBJETOS)	TERRITORIO ASENTAMIENTO EDIFICIOS	ESTRUCTURA ORGANIZACIÓN MODELOS	REPRESENTACIÓN	LO SÍMBOLICO ESPACIAL
ARQUEOLOGÍA	FUNCIONES (PROCESOS)	CONTEXTOS CRONOLOGÍA / COROLOGÍA	RITUALES / CALENDARIOS	ORGANIZACIÓN ESPACIO / TIEMPO	LO RITUAL
ANTROPOLOGÍA	FINALIDADES (IDEAS)	SOCIEDADES / CULTURAS	PRODUCCIÓN / SUBSISTENCIA MITOS / RELIGIÓN	PENSAMIENTO	LO ASTRONÓMICO
					ORGANIZACIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO

Fuente: elaboración propia

LOS SÍMBOLOS DEL FORMATIVO / 1RA JORNADA DE INVESTIGACIÓN / URP / OCTUBRE 2016

Figura 05. Matriz de análisis interdisciplinario.



Figura 06. Los rituales como articulación, continuidad y transformación.

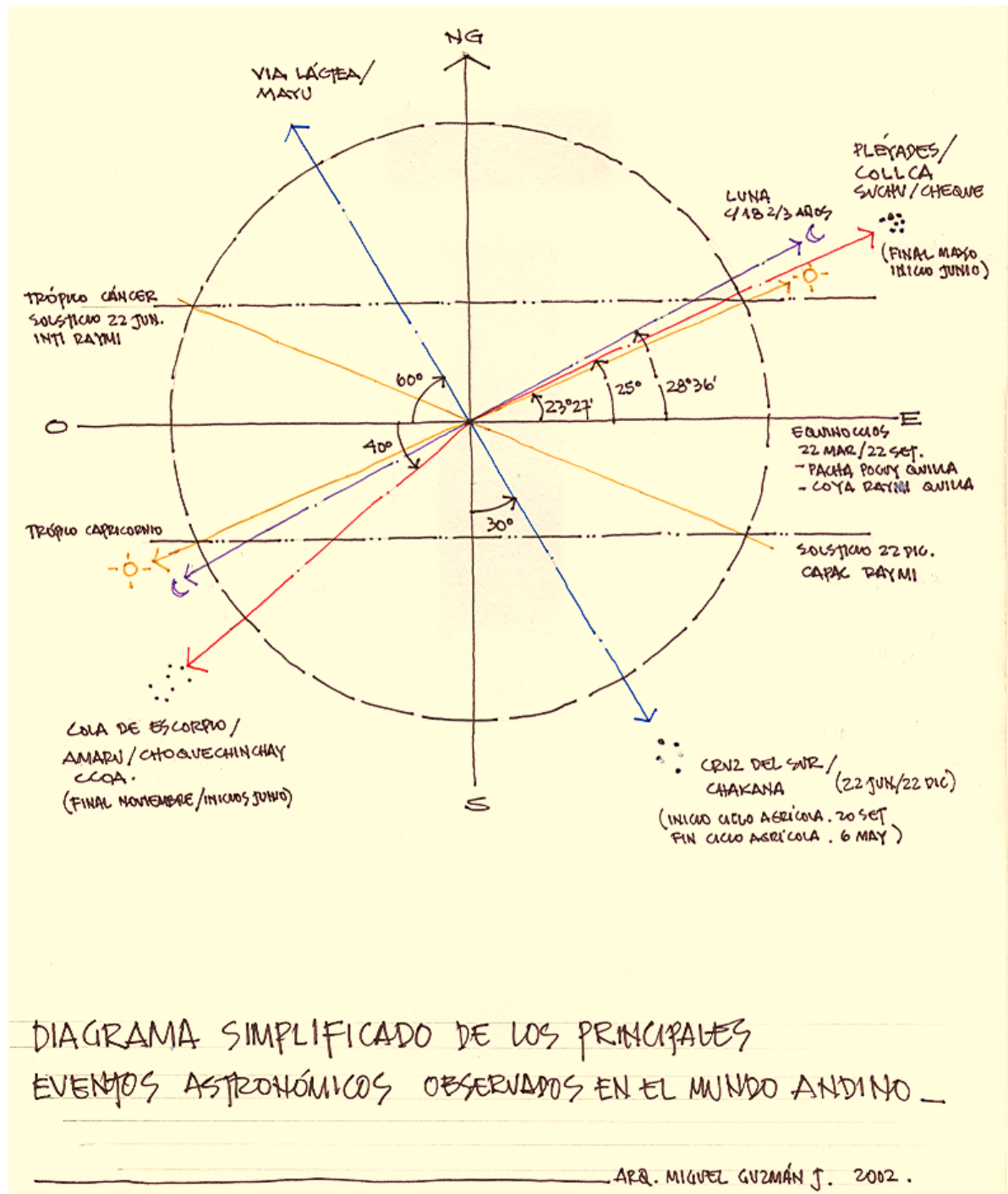


Figura 07. Principales ejes-alineamientos de eventos astronómicos observados en los andes.

5.1 Sechín Bajo.

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas, sobre todo las dirigidas por Peter Fuchs (2006, 2009)², se trataría de un complejo arquitectónico de crecimiento y transformación continua, con una duración aproximada de unos dos mil años de ocupación, habiéndose determinado hasta 03 (tres) periodos culturales diferenciados, que definen al mismo tiempo tres edificios secuenciales. Su emplazamiento sugiere una ubicación estratégica dentro de una microrregión caracterizada por la presencia del valle (atravesado por el río Sechín, muy cerca a la convergencia con el río Casma) y la amplitud de la zona agrícola, así como por los límites físicos y visuales por la presencia de ciertas cadenas de cerros.

Sechín Bajo parece estar recostado sobre unos pequeños cerros muy cercanos a su frente suroeste, y desde allí, en sentido contrario (noreste) se genera una amplitud espacial y visual que posibilitó su crecimiento paulatino. El edificio más antiguo es tal vez el más interesante por su configuración simbólica formal. En la actualidad no es posible percibirlo, pues se encuentra enterrado hacia la esquina sur del complejo. Es el Primer Edificio (3,500 a.C.) y está compuesto por una secuencia de “edificios circulares”, con un eje de orientación principal (eje de acceso de escaleras) este-oeste. El Segundo Edificio es de forma cuadrangular, y tiene unas dimensiones aproximadas de 39.00 x 35.00 y 6.00 metros de altura. El Tercer Edificio es el de mayor envergadura, midiendo aproximadamente 150.00 x 125.00 y 15.00 metros de altura. Estos dos últimos están articulados por medio de un eje axial principal noreste-suroeste, definiendo una clara diferencia en la orientación con respecto al primero. De acuerdo a los fechados radiocarbónicos se ha establecido la siguiente secuencia cronológica: 1er Edificio: 3450-3087 a.C., 2do Edificio: 1606-1495 a.C., y 3er Edificio: 2023-1424 a.C. Además de ello, Fuchs *et al* (2009: 74) señala también otro fechado calibrado, obtenido de un fogón cercano (dentro de la primera plataforma del 1er edificio), aunque sin asociación de alguna estructura, con una datación entre 4447-4351 a.C., lo cual indicaría ocupaciones con algún uso del espacio anteriores, incluso, o contemporáneas al Primer Edificio.

² El “Proyecto Arqueológico Sechín Bajo”, dirigido por Peter Fuchs ha realizado cuatro temporadas de campo (2000, 2003, 2005 y 2007-2008), determinando en las primeras la conformación de un “Edificio Central” mayor y un “Anexo” menor, sin embargo, con evidencias de un edificio más antiguo. En la tercera temporada se confirmó la existencia de un edificio por debajo del Anexo, con una datación radiocarbónica entre 3450 y 3087 a.C. (Fuchs, Yenque, Patzschke, Schmitz y Briceño 2009 : 10-11)

Interesa analizar, entonces, la configuración del primer edificio, por su antigüedad y por su complejidad a través de las cinco modificaciones que se han podido documentar (Fuchs, Patzschke, Yenque y Briceño 2009: 59-66). Se trata en primer lugar de la construcción de una plataforma rectangular de 2 metros de altura (y una longitud de más de 50 metros), en la que hay evidencias de la presencia de cuatro fogones (dos rectangulares y dos circulares), a la que se podía acceder por dos escaleras, ubicadas en los lados este y sur respectivamente. Al parecer esta plataforma tuvo varias ampliaciones.

La primera consiste en una plataforma cuadrada (de 16.00 ml de lado) que se coloca hacia el este, a partir del muro sur, dentro de la cual aparece la 1ra “plaza circular hundida” de 14.50 metros de diámetro. A ésta se descendía o ingresaba por una escalera ubicada hacia el oeste (en el mismo eje de la que se ubicaba para el acceso a la plataforma inicial), definiendo desde ya el eje equinoccial. La segunda modificación es la construcción de la 2da “plaza circular hundida” (con 12.00 metros de diámetro), concéntrica a la anterior, manteniendo el mismo eje de circulación este-oeste. En la tercera modificación, la configuración de las plazas circulares desaparecen, son cortadas por la mitad, la parte interna cercana a la plataforma se rellena al nivel para darle su ampliación, mientras que la otra parte externa se convierte en un patio cuadrangular hundido (de 15.50 metros de lado), el cual se conecta con la plataforma por una nueva escalera en el mismo eje. En la cuarta modificación se construye al interior del patio la 3ra “plaza circular hundida” (con 13.50 metros de diámetro), y finalmente, la quinta modificación es la construcción de una nueva plaza circular, la 4ta “plaza circular hundida”, que se ubica excéntrica a la anterior, hacia el este, separándose aproximadamente alrededor de 2.00 ml, por lo cual tuvo que destruirla parcialmente, y fue rodeada en todo el perímetro por la ampliación ortogonal de la plataforma inicial. Posteriormente, estas estructuras fueron rellenadas y selladas, consolidándose la plataforma, que sirvió de base parcialmente para la construcción del segundo edificio, mientras que al mismo tiempo, su área fue utilizada como zona funeraria, habiéndose registrado unos 66 contextos funerarios de un total de 118 documentados para este sitio, lo cual demostraría y enfatizaría su importancia jerárquica como referente de la memoria social.



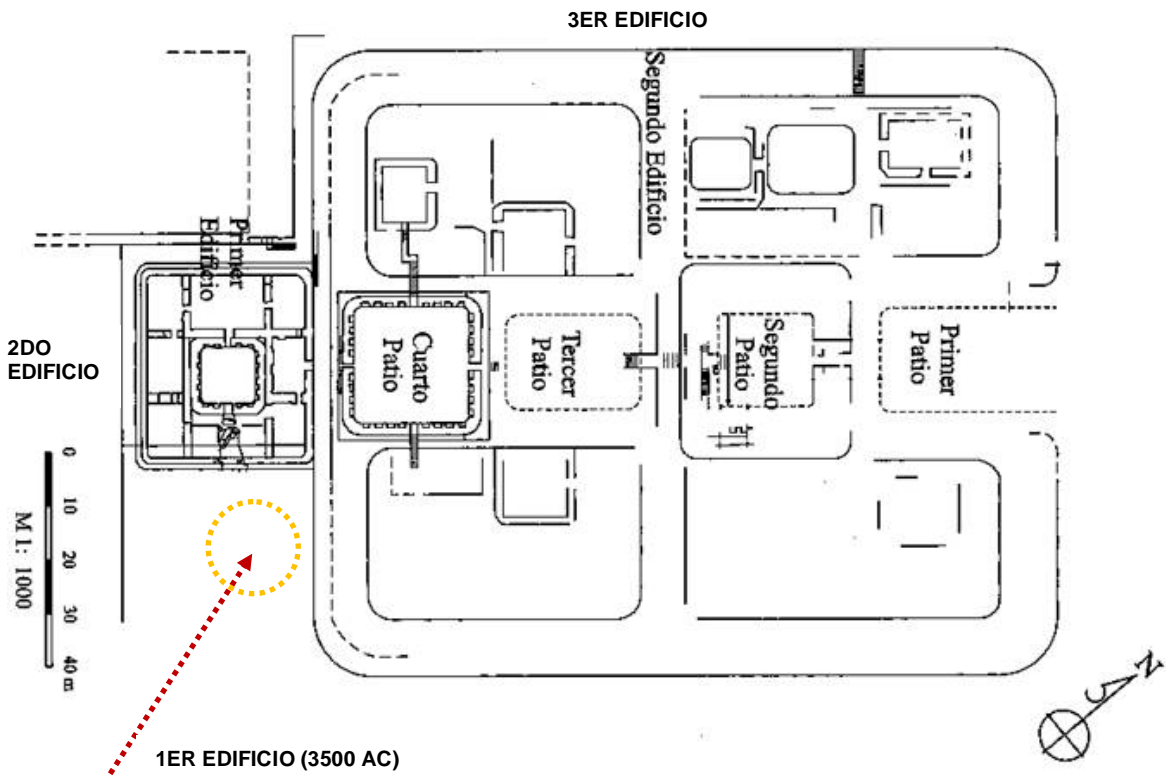
Figura 08. Localización Sechín Bajo, Las Haldas. Valles de Sechín – Casma.



Figura 09. Localización Sechín Bajo, Cerro Sechín, Sechín Alto. Valle de Sechín.

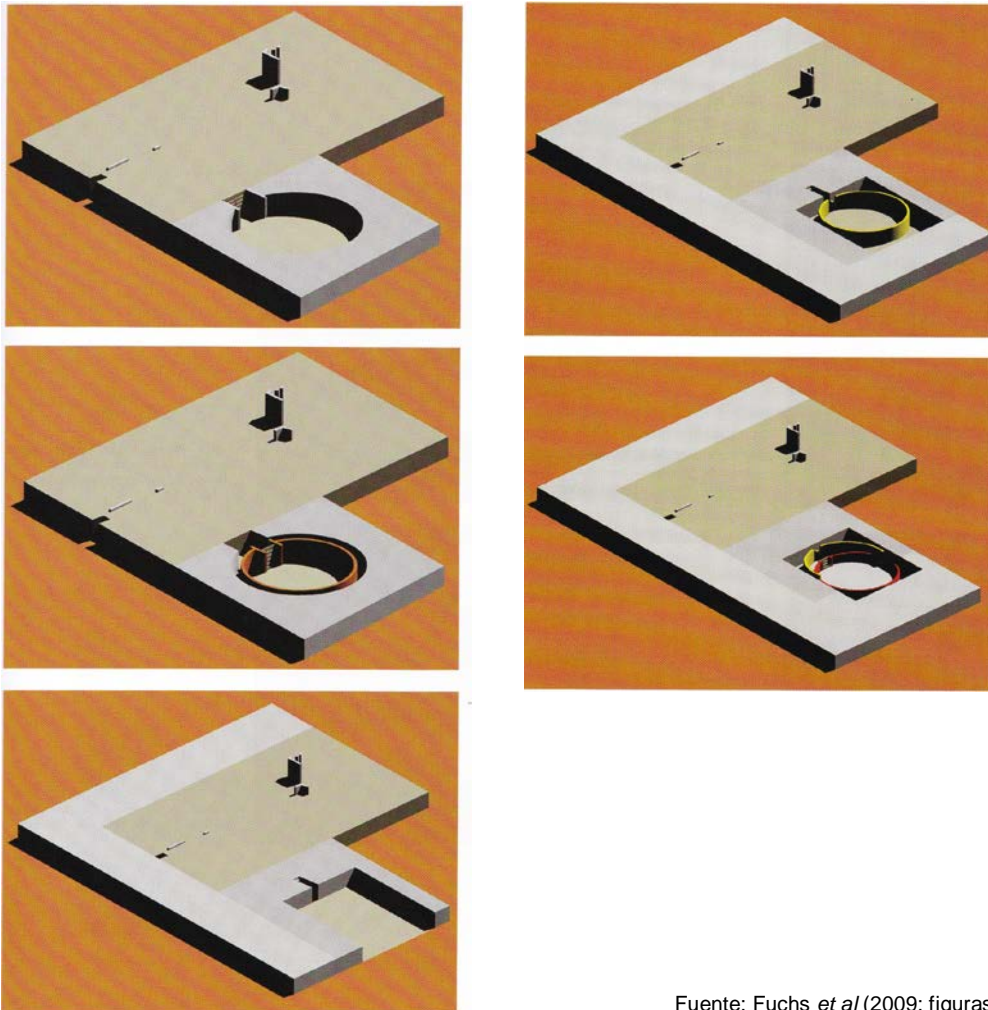


Figura 10. Sechín Bajo. Vista al noreste, con indicación del 1er edificio.



Fuente: Fuchs *et al* (2006: 117)

Figura 11. Planta general Sechín Bajo, con indicación del 1er Edificio



Fuente: Fuchs *et al* (2009: figuras 6-10)

Figura 12. Esquema tridimensional de las 05 modificaciones del 1er Edificio.



Fuente: Fuchs *et al* (2009: 64)

Figura 13. Excavaciones de las "plazas circulares hundidas" en el 1er edificio. Vista al oeste.

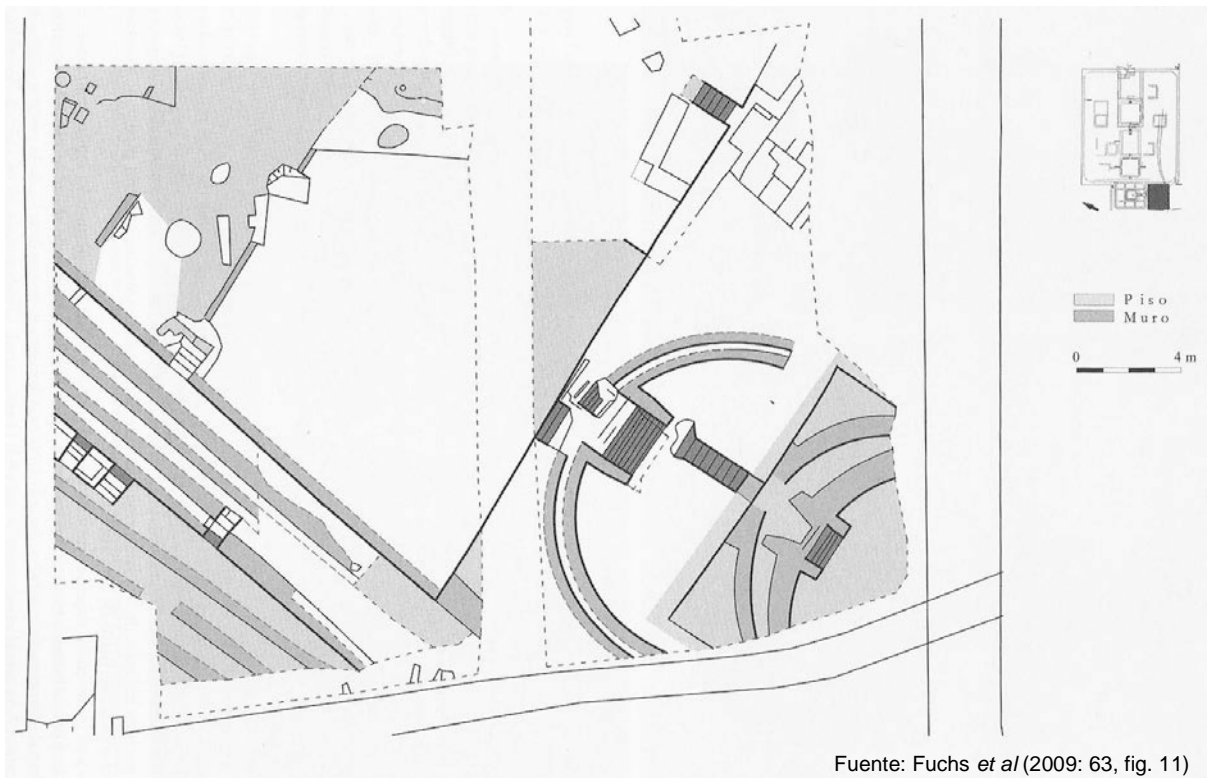


Figura 14. Planta de excavaciones de las “plazas circulares hundidas” en el 1er edificio.

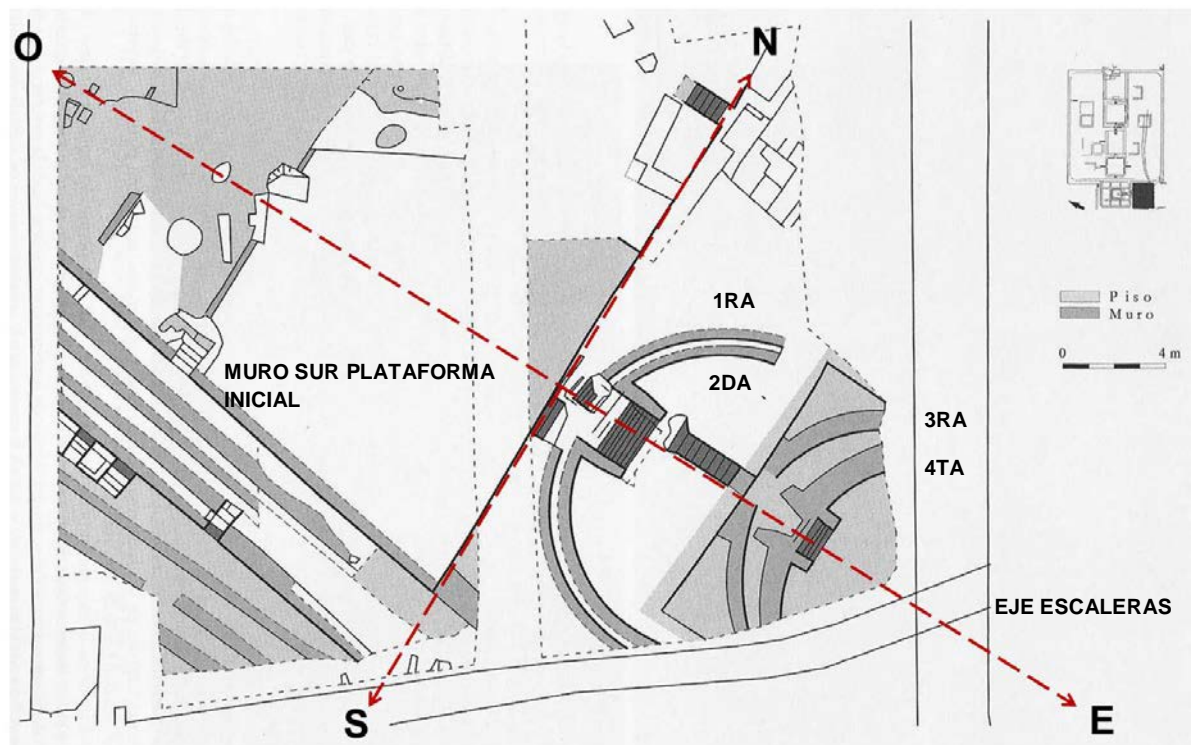


Figura 15. 1er edificio. Ejes de orientación y elementos principales.



Figura 16. Sechín Bajo, vista al noroeste.

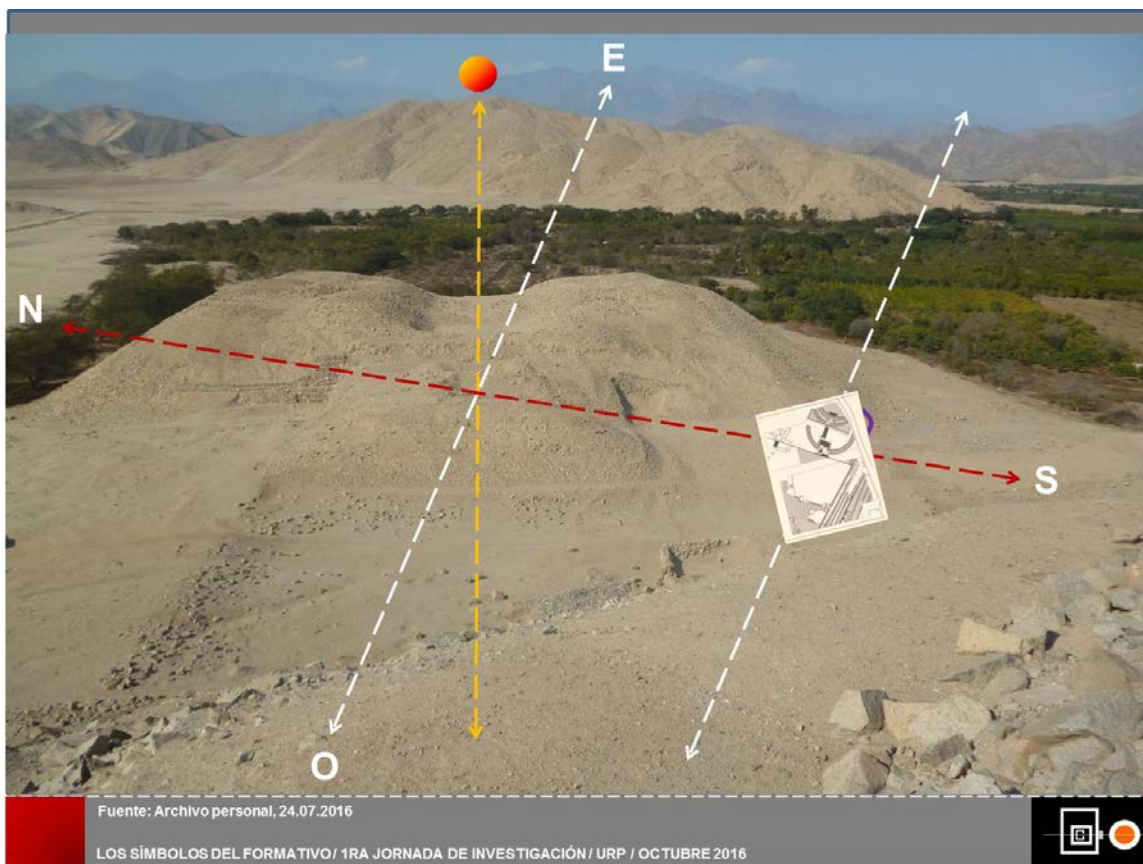


Figura 17. Sechín Bajo, vista al noreste.

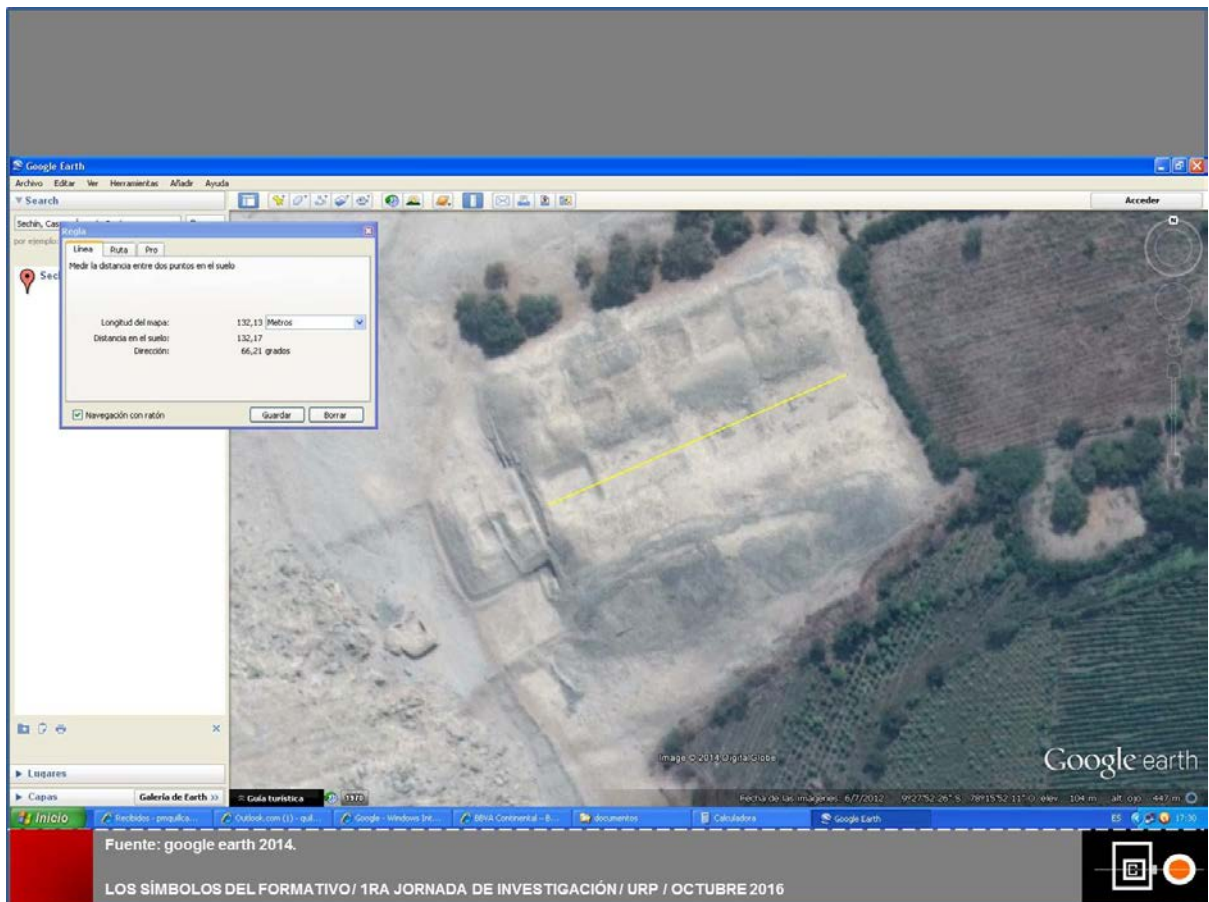


Figura 18. Sechín Bajo, Aerofoto con eje noreste-suroeste: eje solsticial 23° .

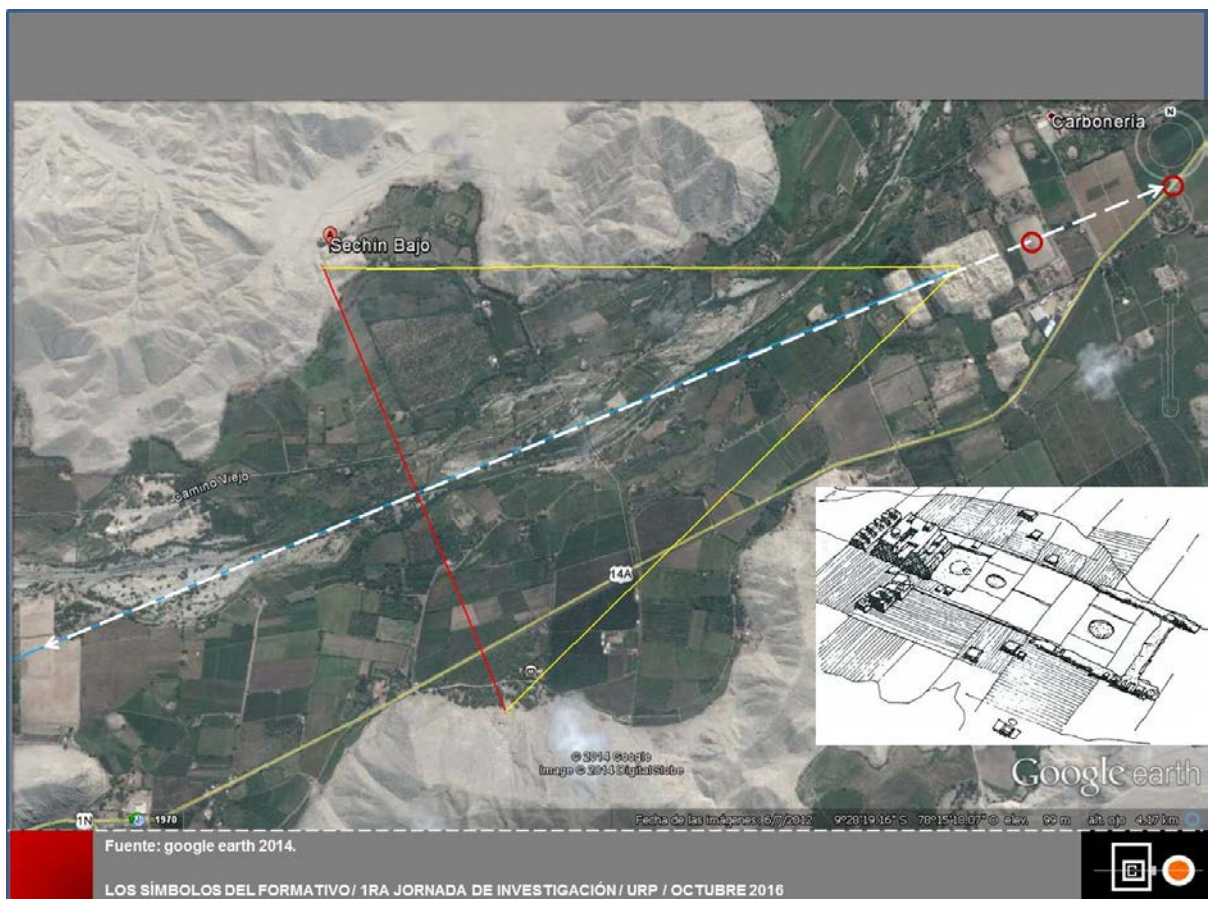


Figura 19. Aerofoto “complejo Sechín”. Eje solsticial desde Sechín Alto y bisectriz entre Sechín Bajo y Cerro Sechín

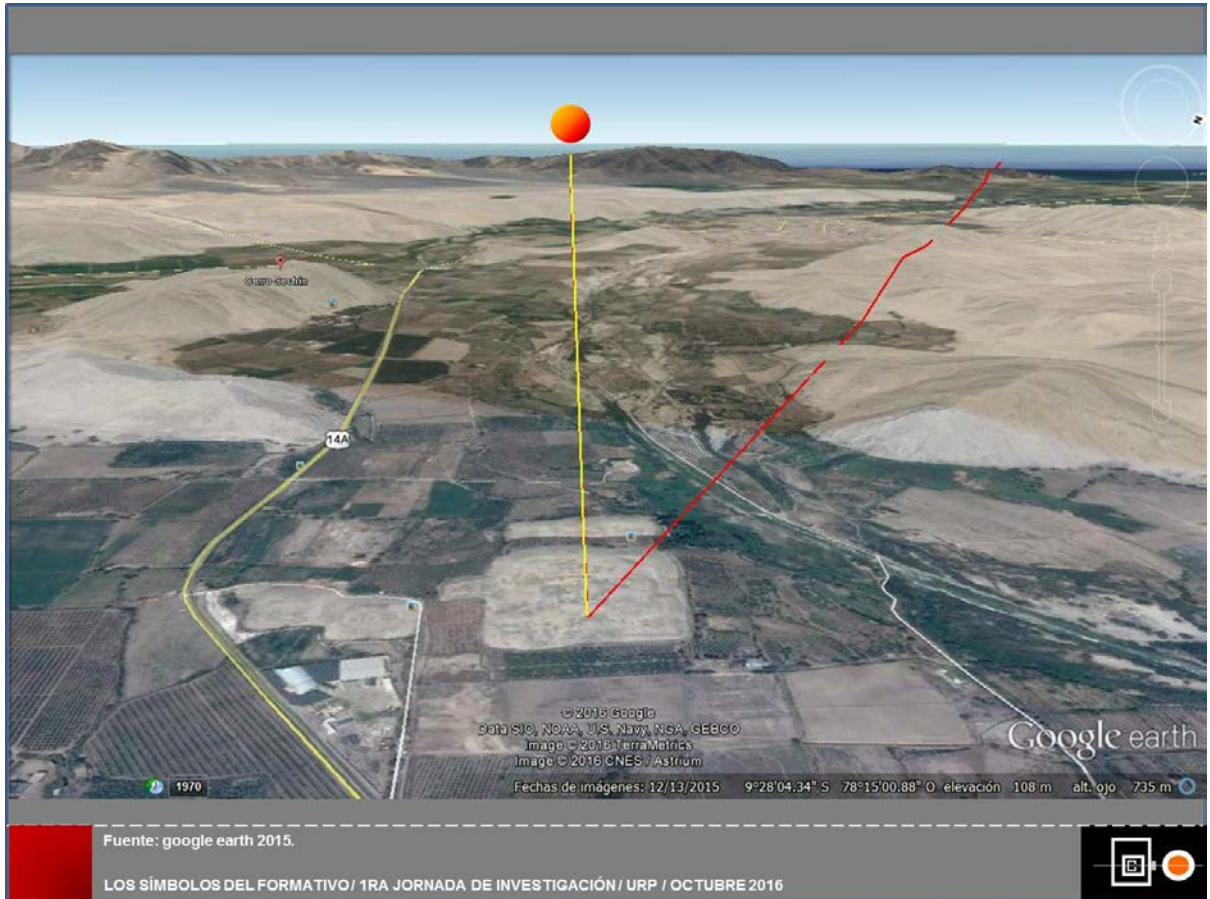


Figura 20. Eje solsticial desde Sechín Alto. Vista al suroeste. (simulación solsticio)

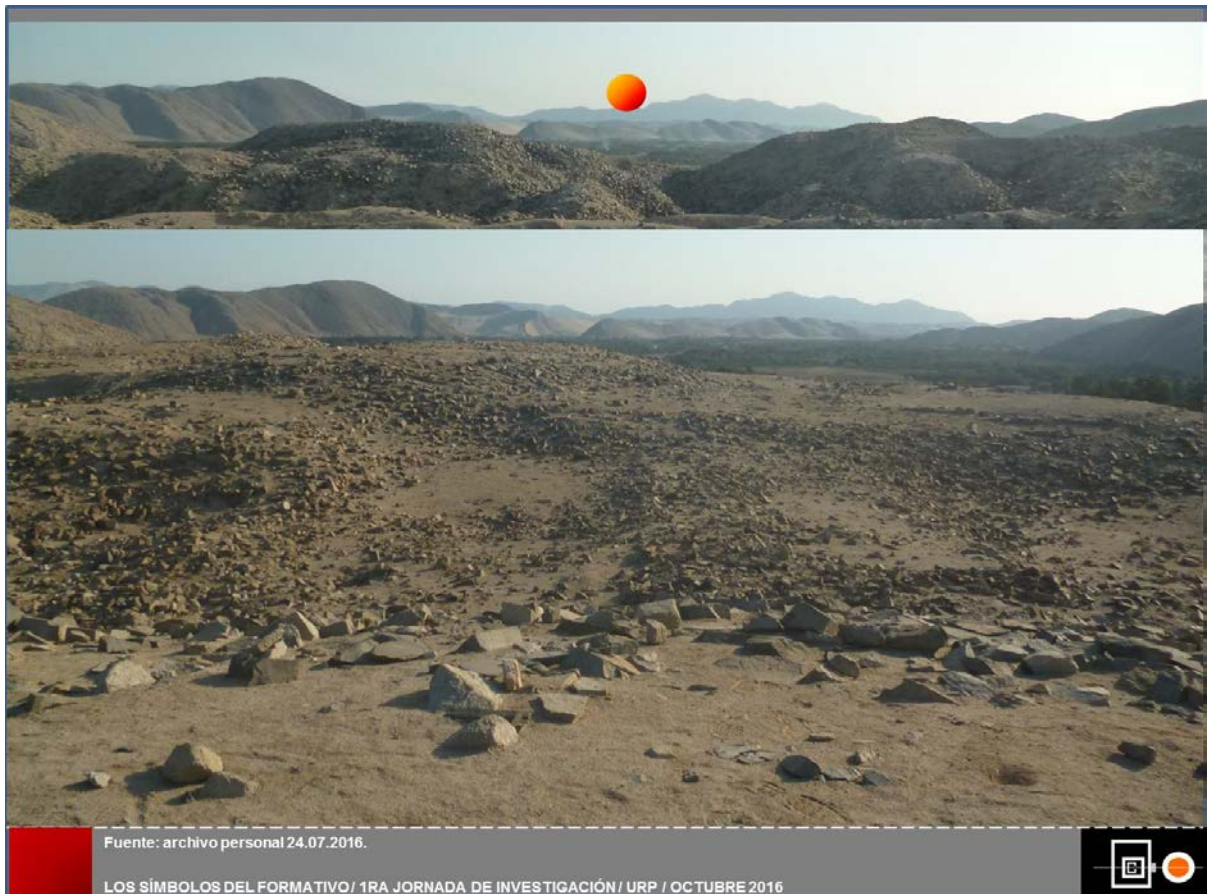


Figura 21. Eje solsticial desde plataforma superior en Sechín Alto. Vista al suroeste. 43

5.2 Las Haldas.

Este asentamiento realmente resulta sugerente por su emplazamiento muy cerca al litoral. Se ubica al sur del valle de Casma (a unos 20 kilómetros) y desde la carretera Panamericana se debe ingresar prácticamente hasta la zona de playa. Posee una conformación claramente longitudinal a partir de la definición de un eje de orientación noreste-suroeste, con un azimut de 23°. Su posición sobre un promontorio natural que define el borde del acantilado, genera la posibilidad de tener un sistema de observación amplio y radial del paisaje circundante.

Fue estudiado desde la década de 1950 por Engel (1970) y Lanning (1967), y posteriormente se realizaron excavaciones a cargo de Engel en 1957, Fung entre los años 1957, 1958 y 1965, Grieder en 1967, la expedición japonesa en 1958 y 1969, y los Pozorski en 1980 (Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski 2011: 29-31). Ellos han determinado que existen diferentes ocupaciones que van aproximadamente desde el año 3000 a.C. al 1000 a.C. y otras más tardías que estarían llegando hasta el 200 a.C. Sin embargo, el complejo “monumental” parece haberse iniciado en promedio hacia el año 2000 a.C. Tal vez uno de los trabajos más importantes fue el de Rosa Fung (1969), quien trabajó junto con Engel en las primeras excavaciones de 1957. Posteriormente, en la década de 1970, ella realiza otro trabajo junto con el arquitecto Carlos Williams, destacando los patrones arquitectónicos dentro del valle de Sechín (Fung y Williams 1977).

A partir de los reconocimientos, las aerofotografías y los planos elaborados es posible observar la conformación de los diferentes edificios y recintos. Existen 08 sectores (o edificios) que se ubican consecutivamente a través del eje señalado. En el extremo suroeste, en la parte más alta se ubica el edificio principal, al cual se accede por un eje axial de escaleras que conduce a los recintos superiores sobre la plataforma. Seguido hacia el noreste se hallan otros dos edificios que van descendiendo de nivel, luego existe un edificio o “plaza” cuadrangular, seguido de otro sector rectangular, para llegar al sexto sector conformado también por un gran espacio rectangular donde se ubica la “plaza” circular hundida. Los sectores siete y ocho corresponden a dos grandes espacios cuadrangulares, similares a la “plaza” cuadrangular del cuarto sector. Lo interesante es que todos ellos están definidos y alineados por sus lados externos, de tal manera que el conjunto presenta una longitud de más de 350 metros, con un ancho promedio de 50 metros.

A ambos lados de todo este conjunto rectangular se ubican una serie de otros edificios de menos magnitud, característicos los del lado derecho (este) por presentar diferentes ángulos en su trazo y estar más o menos dispersos, mientras que los del lado opuesto, a la izquierda (oeste) son algunos pequeños edificios con cierta densidad constructiva y mayor regularidad en su trazo ortogonal. En este sector se ubica además un pequeño edificio circular, que estaría relacionado hacia otro pequeño edificio de plataformas superpuestas paralelo al mismo eje principal. Algo más, desde el extremo oeste de este sector existe una comunicación con el acantilado natural, y en un sector se encuentra una escalera que descendería hacia el litoral, lo cual evidencia su relación no sólo funcional sino simbólica entre el edificio y el mar. Se ha observado además un sector del borde del acantilado que parece ser un corte artificial que presenta una dirección solsticial.

Desde los recintos ubicados en el edificio principal es posible establecer un alineamiento especial, definido por el muro del frente suroeste, cuya dirección marca el ángulo de 23° , por lo que se podría deducir su importancia en la observación de los solsticios: el amanecer del solsticio de verano (22 de diciembre) y el atardecer del solsticio de invierno (22 de junio). Otro aspecto interesante, es sin lugar a dudas la relación con el paisaje hacia el extremo noreste donde están los cerros. A primera vista parece no existir un predominio de alguno de ellos, sin embargo, en el eje señalado se observa que los cerros de los costados van desapareciendo, quedando de manera singular, más o menos al medio, uno más pequeño, que sería el punto de referencia del eje espacial que conecta visualmente con los recintos de la plataforma superior.

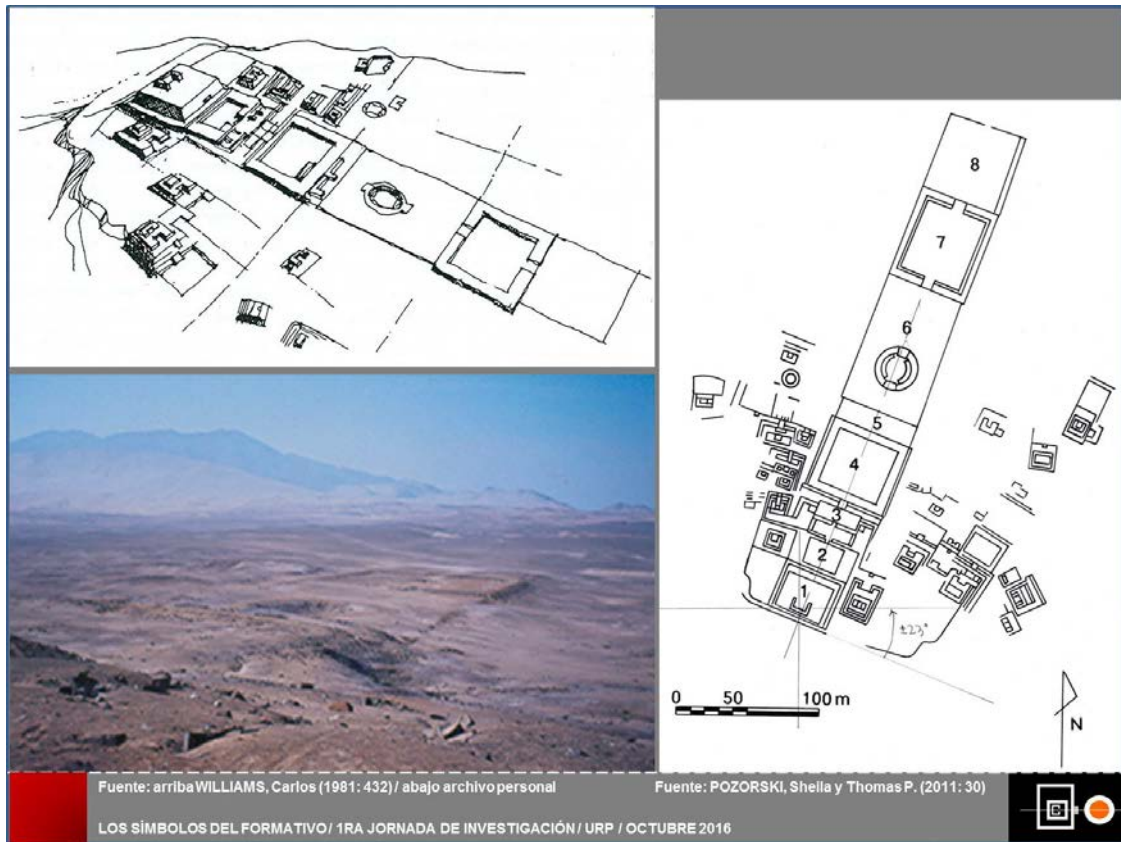


Figura 22. Las Haldas. Planta del conjunto, isometría y vista al norte desde plataforma superior.

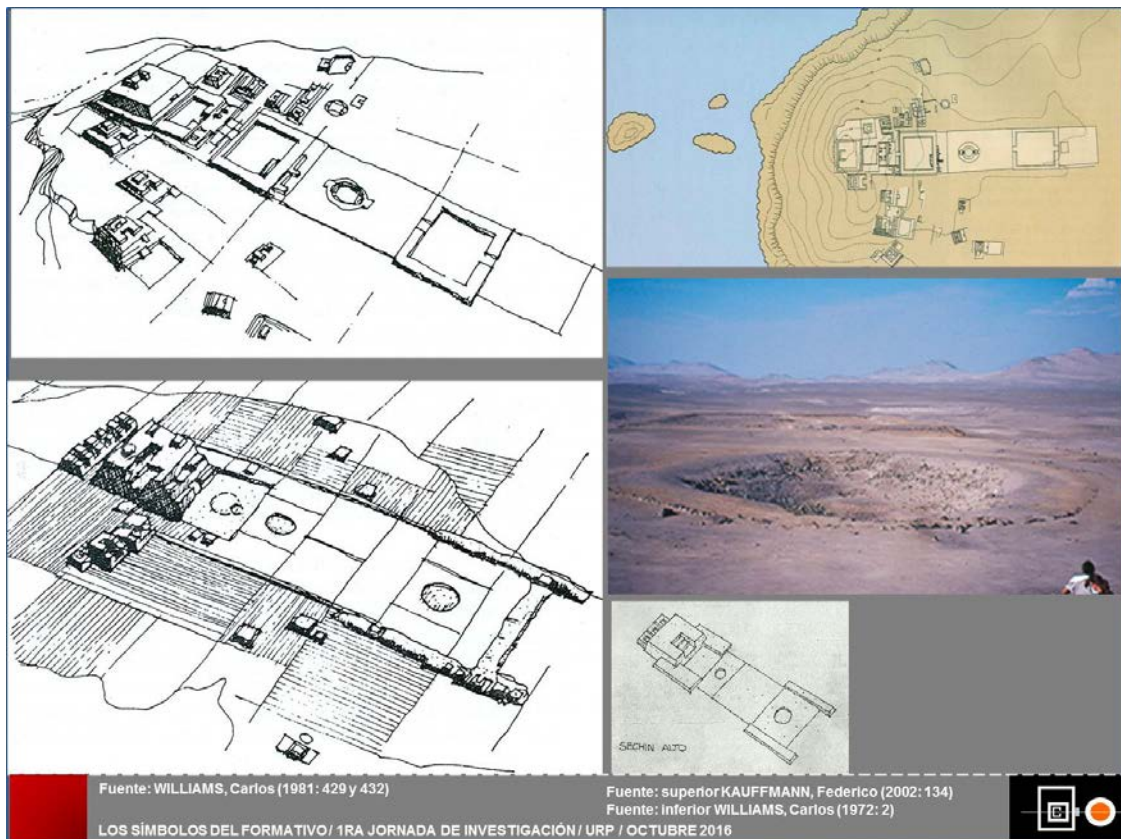


Figura 23. Isometría Las Haldas (arriba) comparada con Sechín Alto (abajo). Foto de Plaza circular, vista al norte.

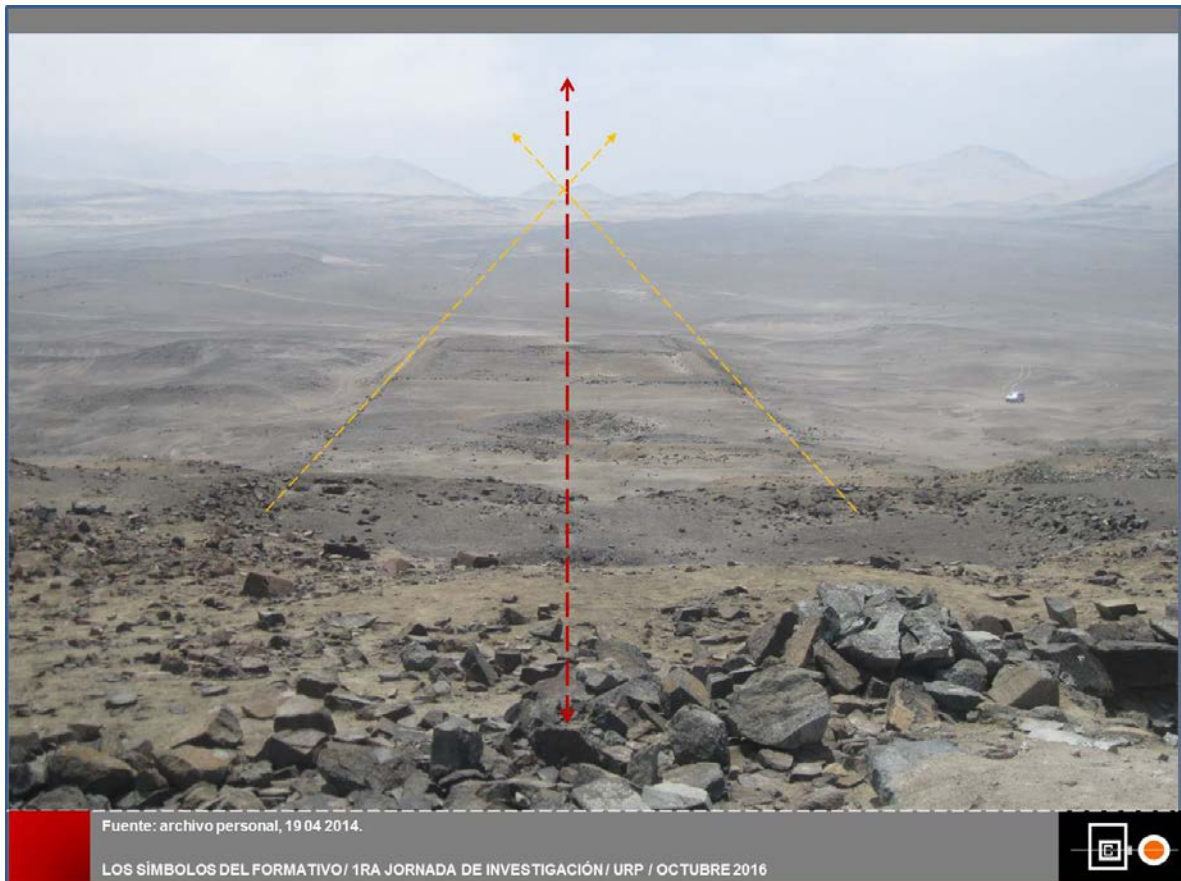


Figura 24. Las Haldas. Eje longitudinal noreste, con azimut 23°.

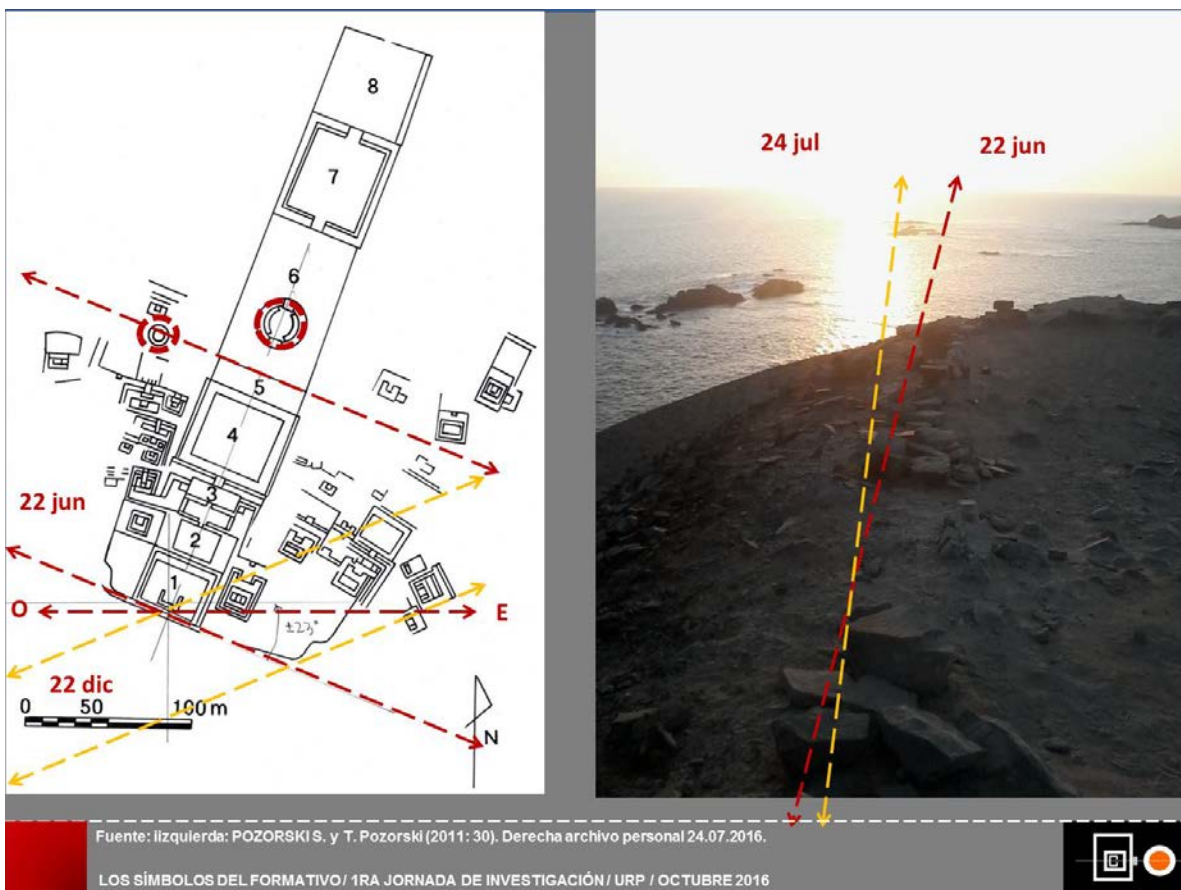


Figura 25. Las Haldas. Eje solsticial (23°) del muro sur en plataforma superior, y medición solar.



Figura 26. Las Haldas. Eje de relación con el litoral.

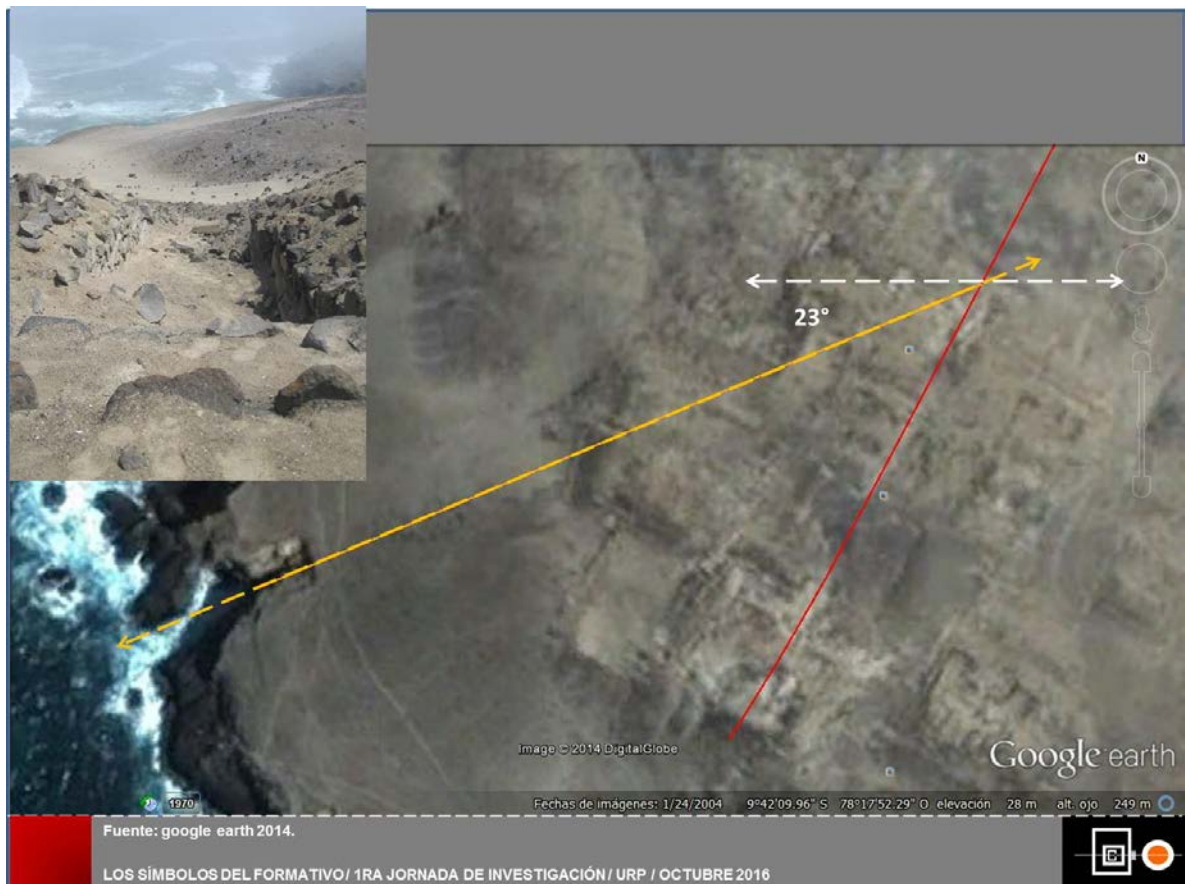


Figura 27. Las Haldas. Presencia de abertura en acantilado. Eje solsticial (23°).

5.3 Caral.

Ruth Shady (1997, 2000:13–48, Shady y Leyva 2003, Shady 2006, 2014), que dirige el equipo “Zona Arqueológica Caral”³ está investigando desde hace ya más de dos décadas el sitio de Caral, ubicado en el valle de Supe, al norte de Lima. Ha sido denominado como “ciudad sagrada” y, según los fechados radiocarbónicos sería uno de los asentamientos de mayor complejidad y antigüedad de América (2800 a.C.). Además, Shady indica que sería el núcleo donde se habría dado la primera conformación del “Estado”. Localizada en el área norcentral de los Andes peruanos, donde surgieron paralelamente otros centros urbanos, Caral es parte de un sistema regional transversal, en el que se ubican 21 asentamientos de características similares entre ellos. Incluso, algunos tienen tamaños similares o mayores a Caral (66 ha), de tal forma que deben corresponder a un patrón de asentamiento territorial que va desde el litoral hasta el valle medio superior, habiéndose definido en ellos cinco clases de centros urbanos de acuerdo a su magnitud.

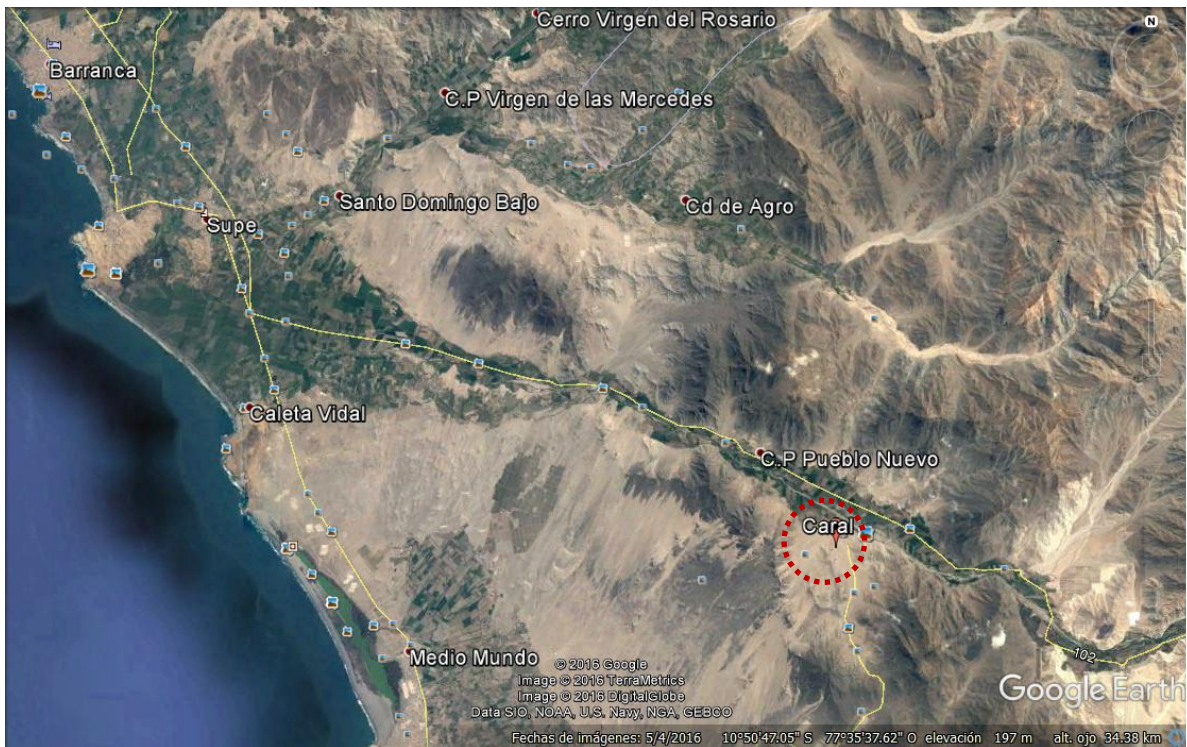
Caral está conformado por más de 32 conjuntos arquitectónicos, de los que destacan seis por su carácter monumental. El sitio se organiza básicamente en dos sectores: uno mayor, ubicado en la parte alta (*hanaq*) y donde se encuentran la mayor cantidad de edificaciones, y el otro menor, en la parte baja (*urin*). En realidad, todos los edificios parecen girar en torno a una gran explanada de unos 400 x 200 m aproximadamente (aunque allí existen evidencias de otras edificaciones que se están investigando). Desde aquel espacio es posible tener una amplia visibilidad radial hacia casi todos los conjuntos, así como hacia las principales cumbres de los cerros que la protegen, destacándose en este sentido, nuevamente, el escenario de su paisaje.

En general, el emplazamiento del sitio se regula mediante un eje principal con dirección noroeste–sureste (declinación entre 23°30' y 28°30', correspondiente posiblemente a ángulos solsticiales, lunares y eventos estelares que se deberán precisar) y otros ejes menores, perpendiculares a él. Sin embargo, es notorio que varios edificios posean giros angulares con respecto al eje principal, lo que indicaría diferentes etapas constructivas (a lo largo de sus 800 a 1000 años de ocupación), para

³ A partir de la creación del Ministerio de Cultura (2010), el proyecto de investigación se adscribió a él, conservando su autonomía como Unidad Ejecutora 003, con el nombre “Zona Arqueológica Caral”. Antes, a partir de 2003 fue denominado “Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe” como parte del entonces Instituto Nacional de Cultura. Se creó sobre la base del “Proyecto Arqueológico Caral-Supe”, que estuvo adscrito desde 1997 a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los primeros trabajos de la doctora Shady empezaron hacia 1994, y una de las primeras publicaciones de los resultados de las excavaciones se publicó en 1997 (Shady 1997).

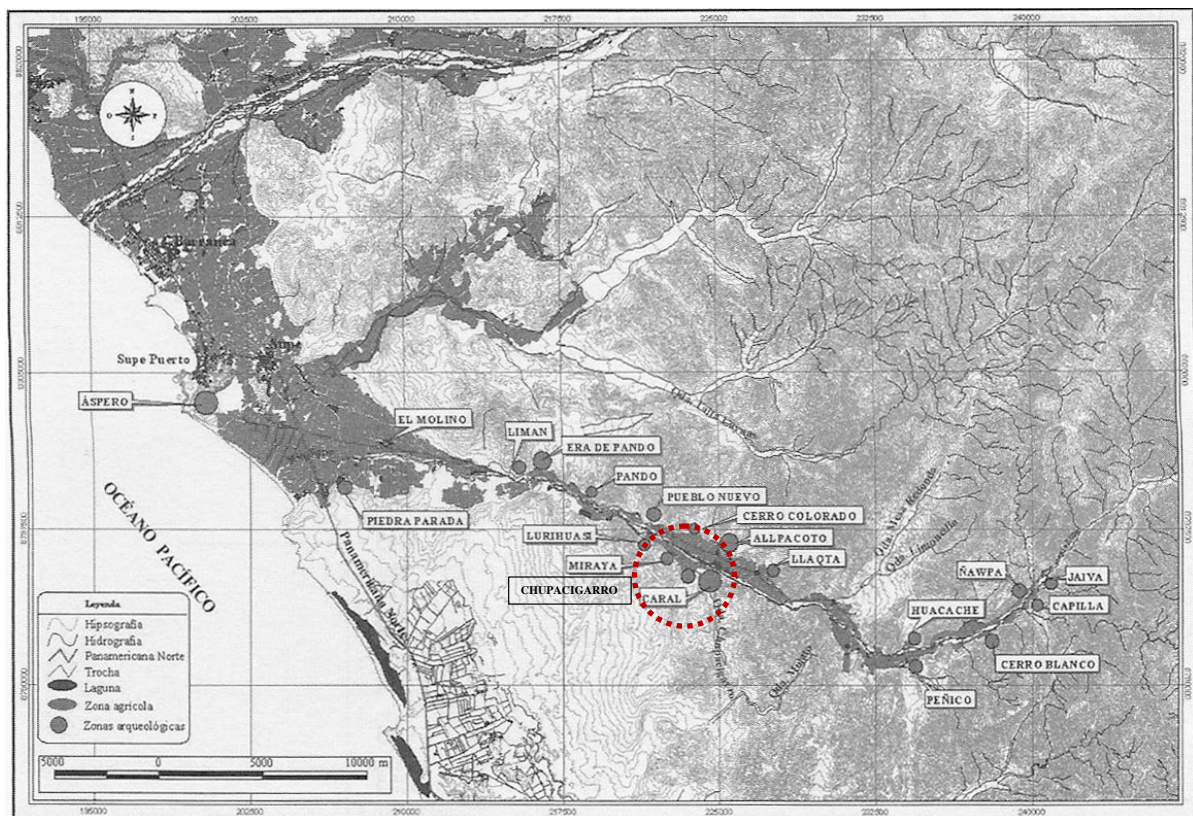
marcar singulares eventos astronómicos. La elevada altura de sus edificaciones revela asimismo la comunicación visual entre ellas y el núcleo central, así como las observaciones en cuanto al control del espacio y del tiempo, de tal manera que la arquitectura, los caminos y los ejes visuales determinan dicha conformación radial, en la cual el espacio se sacraliza.

La morfología arquitectónica muestra también claras evidencias de un sistema de planificación organizado mediante las diferentes etapas constructivas. Los edificios se componen de grandes plataformas cuadrangulares superpuestas, entre los que destacan principalmente el “Templo” o Edificio Mayor (en la zona *hanaq*–arriba) y el “Templo” o Edificio del Anfiteatro (en la zona *urin*–abajo), prácticamente uno frente al otro. Ambos se caracterizan por un ingreso principal a una gran “plaza” o edificio circular hundido, cuya función estaría referida posiblemente a observaciones radiales astronómicas. El Edificio del Anfiteatro cuenta además con el “Altar del Fuego Sagrado”, un espacio ritual construido según una precisa geometría: un recinto cuadrangular en cuyo interior se ubica un círculo: un recinto con el fogón central. Aquí, como en toda la ciudad, el fuego —además de su asociación con el círculo— se convierte en un símbolo que debe ser resguardado, determinando así cierto patrón de organización espacial.



Fuente: Google Earth 2016.

Figura 38. Localización Caral. Valle de Supe.



Fuente: SHADY, Ruth (2006: 67)

Figura 29. Ubicación sitios arqueológicos. Valle de Supe.



Figura 30. Caral, Valle de Supe. “Apu” mayor. Vista al sureste.



Figura 31. Edificio Mayor. Vista al norte.



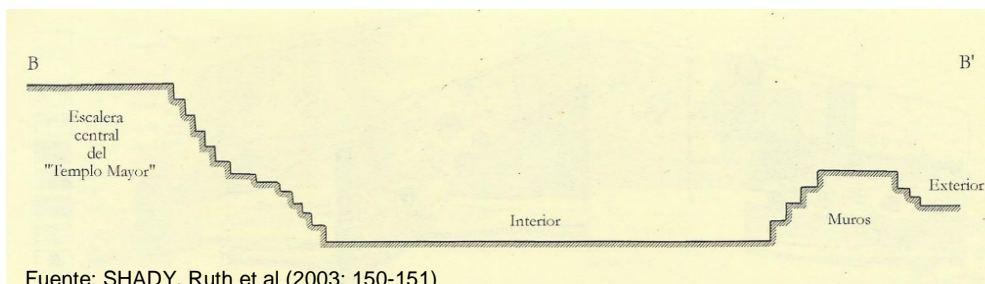
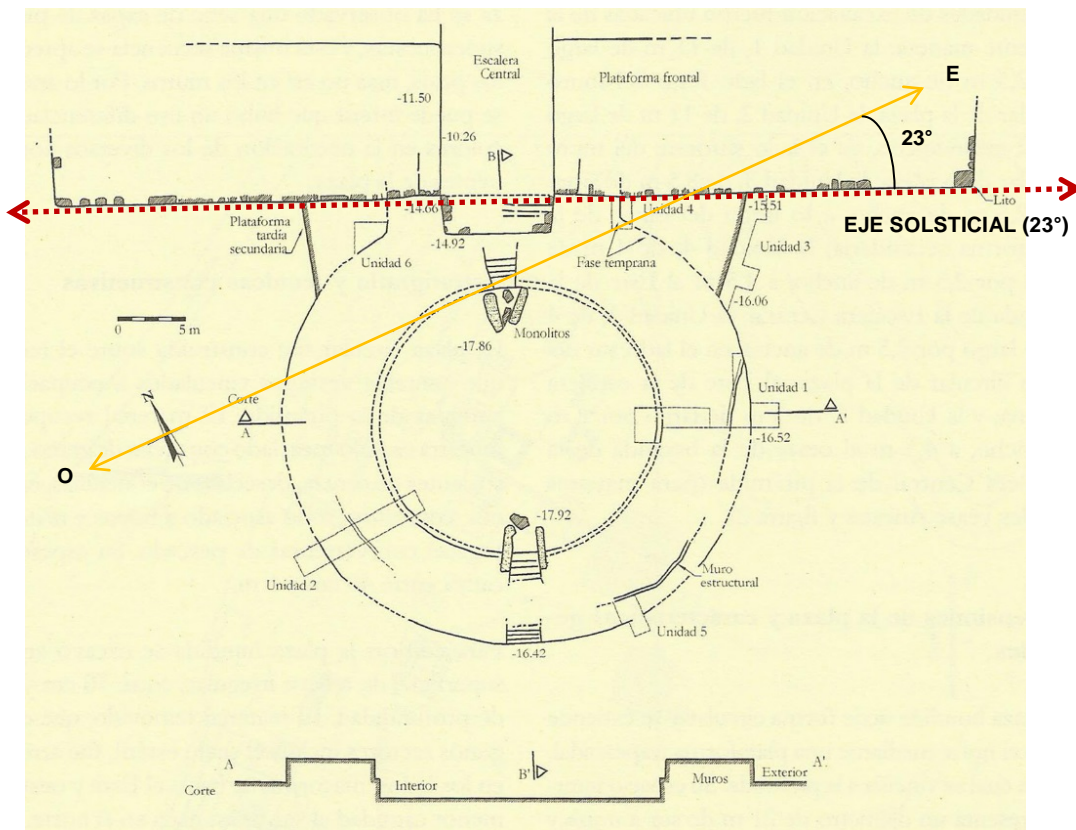
Figura 32. Edificio mayor. Vista al noroeste.



Figura 33. “Plaza circular” desde plataforma superior. Vista al sur.

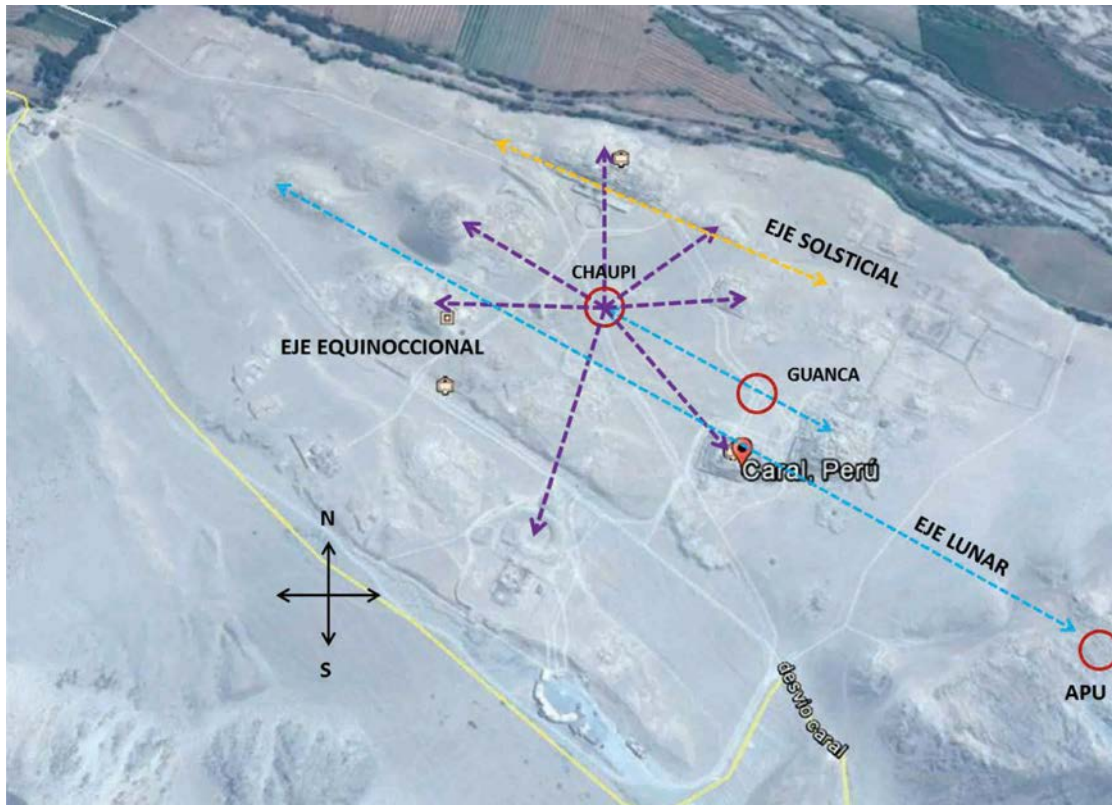


Fuente: Foto Chris Kleihege. En SHADY, Ruth (2006: 78)
Figura 34. Edificio Mayor. Vista al norte.



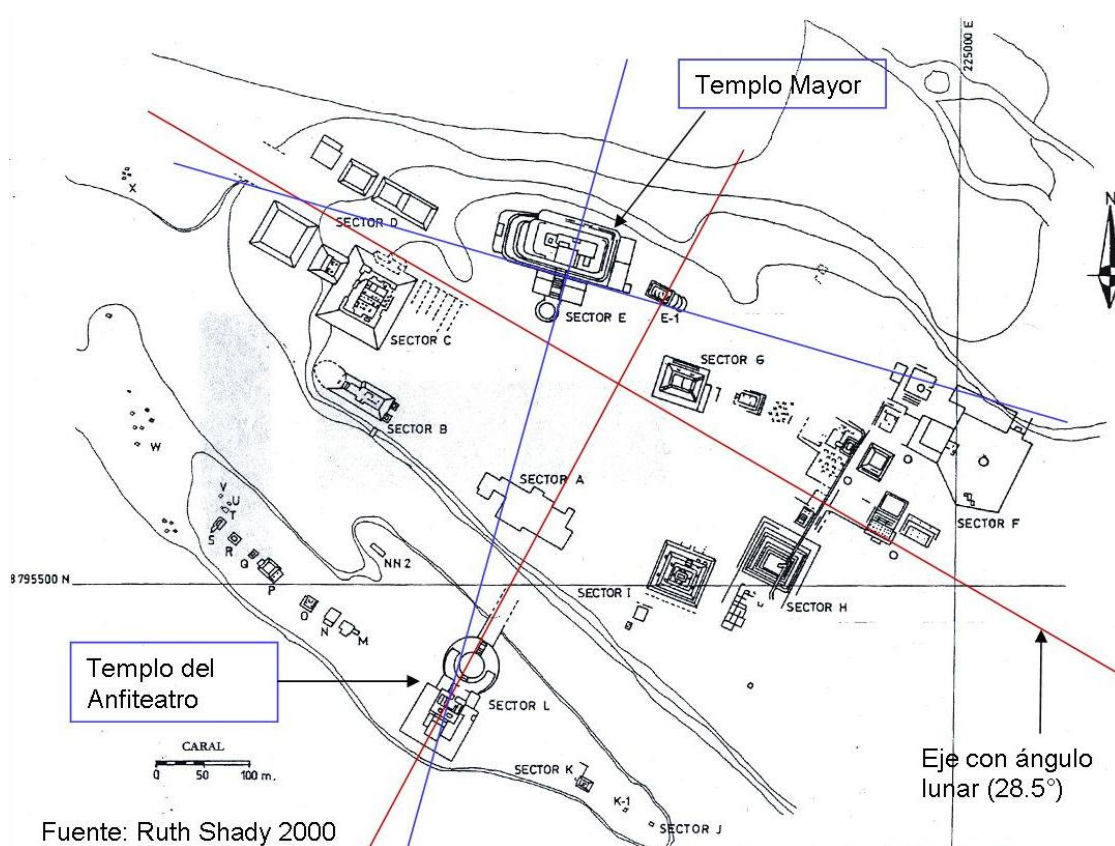
Fuente: SHADY, Ruth et al (2003: 150-151)

Figura 35. "Plaza circular" del Edificio Mayor. Planta y corte.



Fuente: elaboración propia sobre aerofoto Google Earth 2013.

Figura 36. Caral. Esquema de organización del espacio: "radial" o circular.



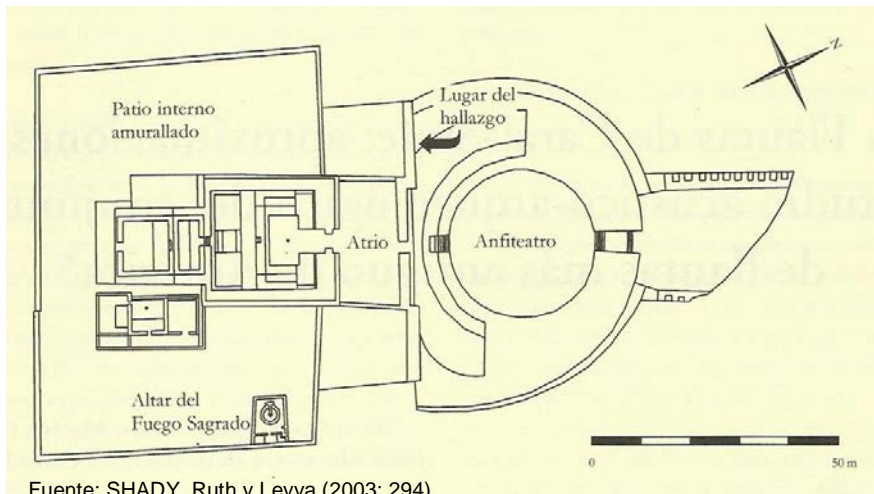
Fuente: Ruth Shady 2000

Fuente: elaboración propia sobre plano del Proyecto Caral. En Shady *et al* (2000: figura 19)

Figura 37. Caral. Alineamientos de principales edificios. Ejes solsticial (23°) y lunar (28.5°).



Figura 38. Edificio del Anfiteatro. Vista hacia el sureste.



Fuente: SHADY, Ruth y Leyva (2003: 294).

Figura 39. Edificio del Anfiteatro. Planta.



Figura 40. Edificio del Anfiteatro. Vista al suroeste.

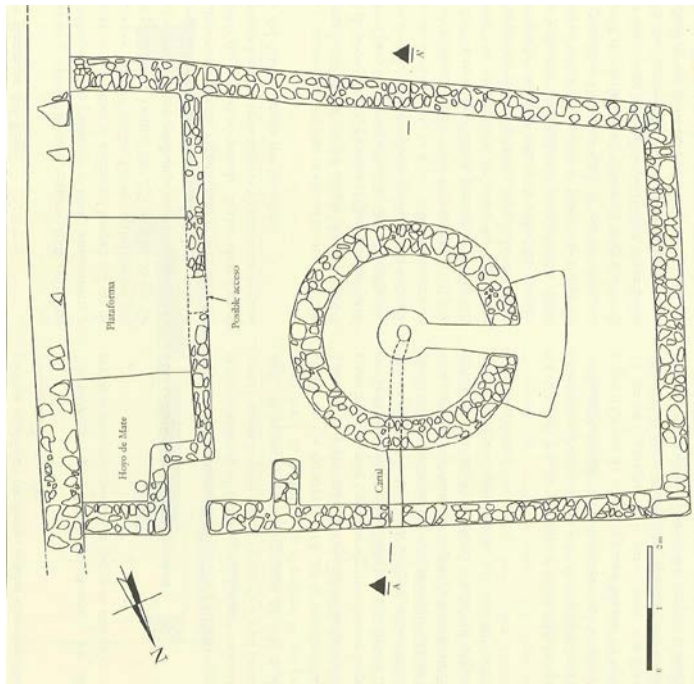


Figura 41. "Altar del fuego sagrado". Edificio del Anfiteatro.

Fuente: SHADY, Ruth y Carlos Leyva (2003: 243)

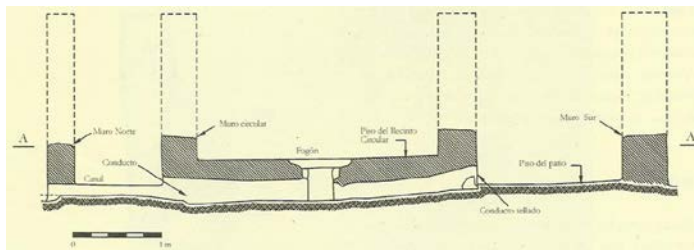


Figura 42-43. Fotos "altar del fuego sagrado". Edificio del Anfiteatro.

Fuente: archivo personal (superior 26.11.2008 / inferior ¿1998?)





Fuente: archivo personal (30.04.2016)

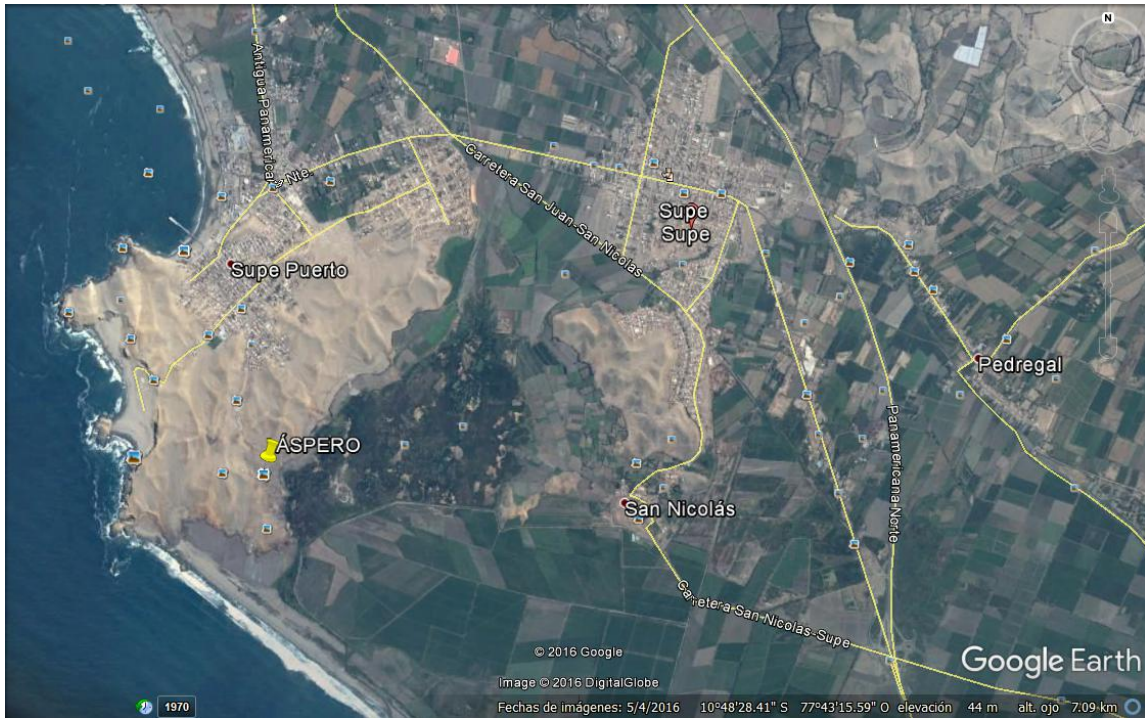
Figura 44. “Guanca” y “Edificio de la guanca”. Vista al sureste.

5.4 Áspero.

Es un asentamiento ubicado muy cerca del litoral, prácticamente frente a él, pero protegido en parte por una cadena de cerros o colinas arenosas que conforman la pequeña bahía del puerto de Supe, hacia la margen derecha del río del mismo nombre. Es parte de los proyectos de investigación de la Zona Arqueológica Caral-Supe, por lo que a partir de los estudios parece tener una connotación especial en su relación con el mar. Por lo tanto formó parte de la red o sistema de asentamientos dentro del valle, pero en una posición que al mismo tiempo servía de intermediaria como comunicación con los diferentes asentamientos del litoral, y en donde la pesca fue una actividad económica de desarrollo especial y sostenido.

La organización espacial del asentamiento está definida por la presencia de la zona de colinas, en la cual se han construido una serie de edificios de mayor envergadura, destacando volumétricamente por su conformación de plataformas superpuestas, y estarían definiendo el “sector alto” (hanan) hacia el extremo oeste, mientras que en la zona opuesta, hacia la parte baja y colindando con las zonas agrícolas se ubicarían edificios de menor magnitud y de carácter ceremonial y residencial, constituyendo el “sector bajo” (urin). En la zona alta destacan sobre todo tres edificios de carácter ceremonial: “Huaca de los Ídolos”, “Huaca Alta” y “Huaca de los Sacrificios”. Los dos primeros están conformados por la articulación simultánea del edificio de plataformas y el edificio o “plaza” circular, siempre organizados en función de un eje axial longitudinal donde se desarrollan las diferentes escaleras de las distintas fases culturales, y básicamente dichas plazas están ubicadas hacia el lado este, dirigidas hacia el amanecer. Huaca de los Ídolos se orienta casi exactamente en dirección este-oeste, mientras que Huaca Alta presenta un giro sugerente hacia el suroeste, con la posibilidad de tener un control visual hacia el mar y por lo tanto hacia el atardecer.

Cronológicamente, los edificios principales estarían ubicados entre los años 3000 – 2500 a.C. aproximadamente. Feldman (1985: 77) realizó dataciones radiocarbónicas en dos edificios: Huaca de los Sacrificios y Huaca de los Ídolos, obteniendo fechados de 2800 y 2600 a.C. respectivamente.



Fuente: Google Earth 2016.

Figura 45. El Áspero. Aerofoto de Localización.

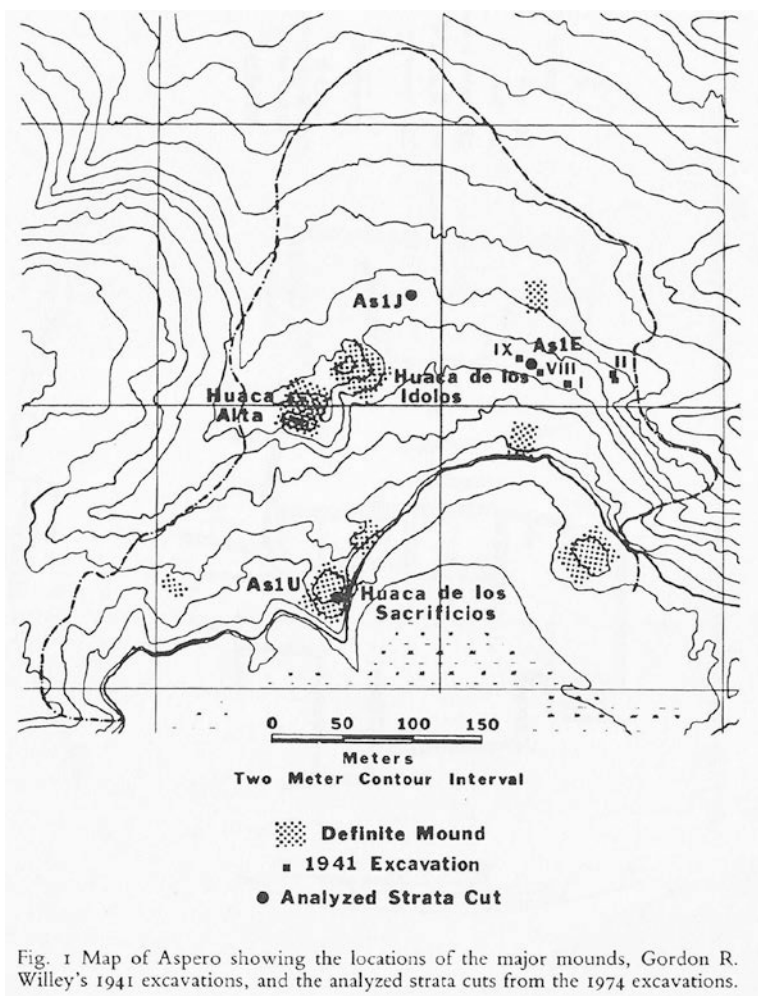


Fig. 1 Map of Aspero showing the locations of the major mounds, Gordon R. Willey's 1941 excavations, and the analyzed strata cuts from the 1974 excavations.

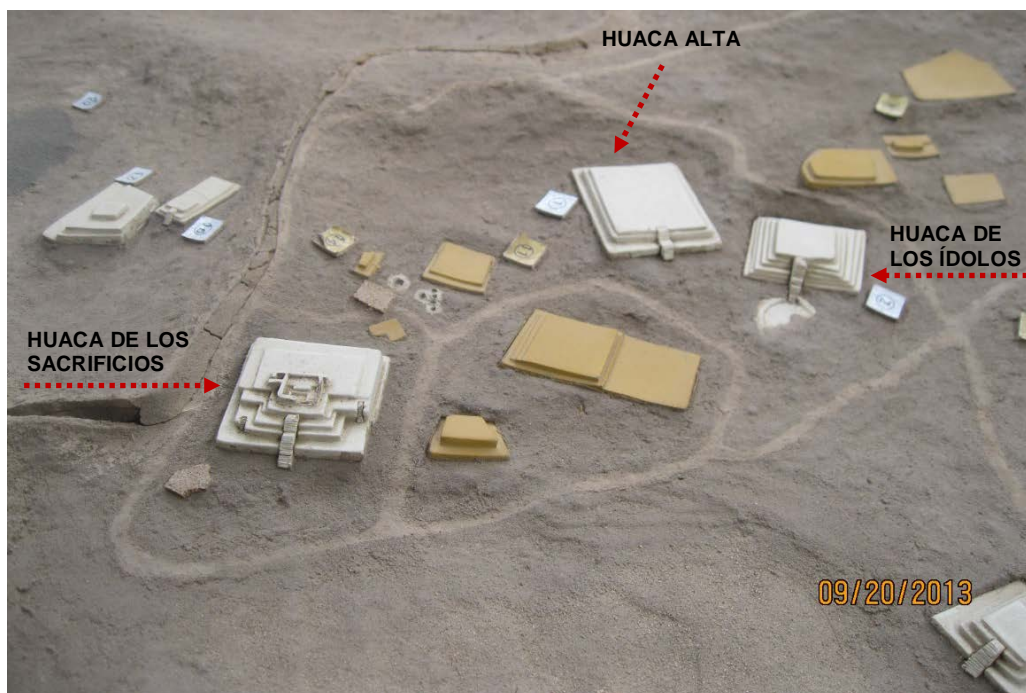
Fuente: FELDMAN, Robert (1985: 72)

Figura 46. El Áspero. Mapa de Localización



Fuente: archivo personal

Figura 47. El Áspero. Vista del conjunto hacia el suroeste.



Fuente: Centro de Interpretación El Áspero (2013).

Figura 48. El Áspero. Maqueta del conjunto. Vista al oeste.

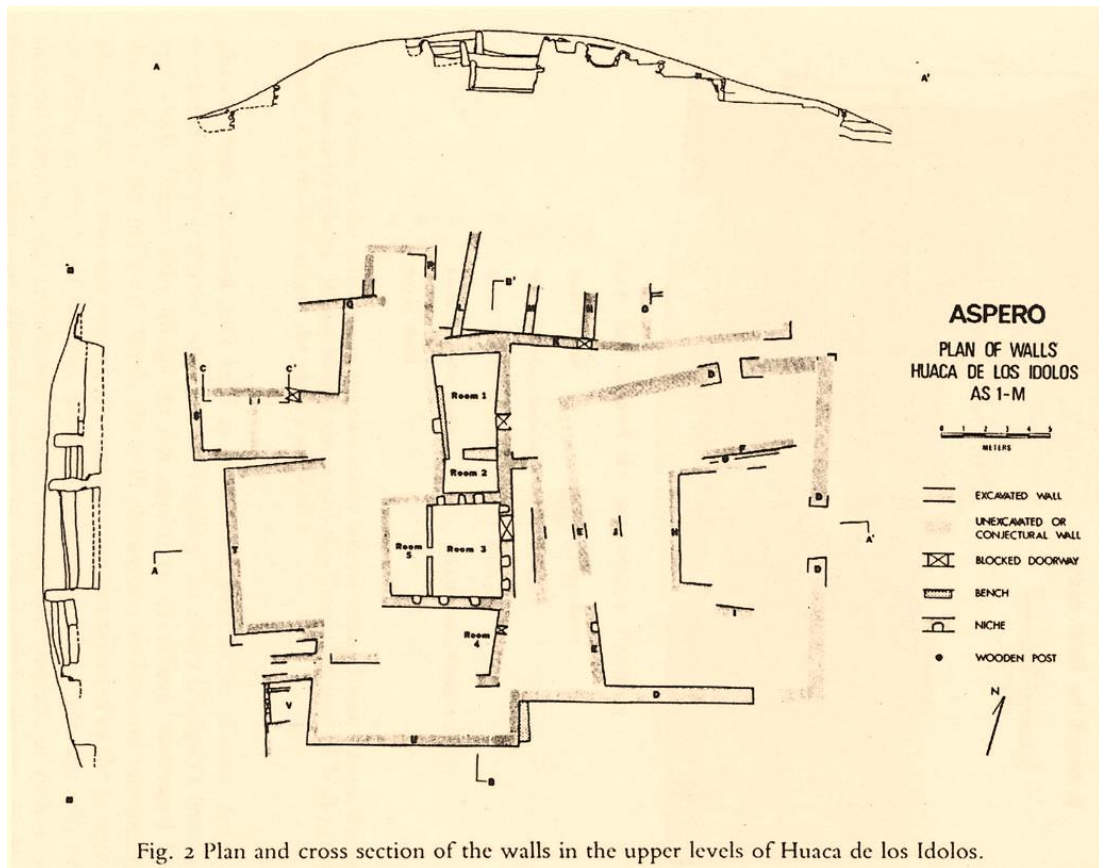
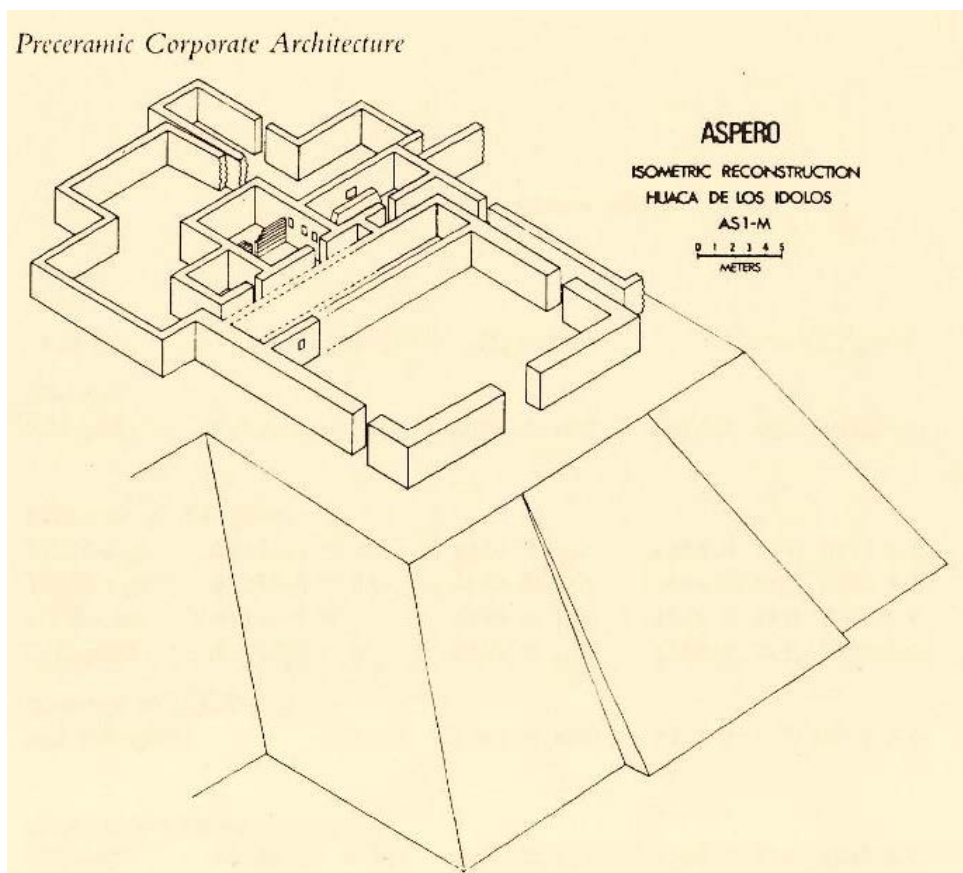


Fig. 2 Plan and cross section of the walls in the upper levels of Huaca de los Idolos.



Fuente: FELDMAN, Robert (1985: 74 y 75)

Figura 49. El Áspero. Huaca de los Ídolos. A partir de los trabajos de Feldman entre 1973-1974 (1985). Planta (a) y propuesta de "reconstrucción" isométrica (b).



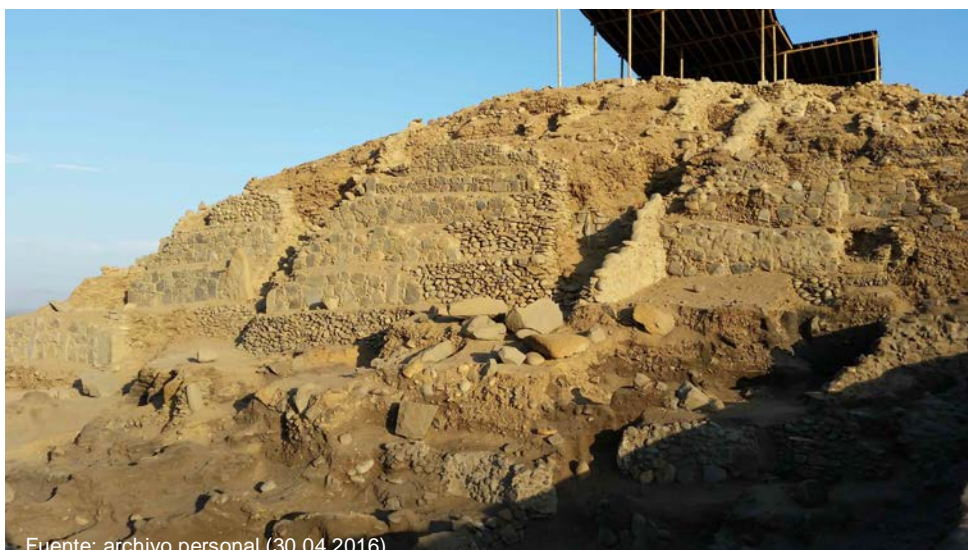
Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 50. El Áspero. Huaca de los Ídolos. Detalle plataformas. Vista al noroeste.



Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 51. El Áspero. Huaca de los Ídolos. Detalle plaza circular. Vista al oeste.



Fuente: archivo personal (30.04.2016)

Figura 52. El Áspero. Huaca de los Ídolos. Detalle plataformas. Vista al sur.

5.5 Bandurria.

Este complejo se ubica en la provincia de Huacho, al sur de la actual ciudad, y muy cerca al litoral marino, sobre Playa Chica. Prácticamente se encuentra dentro de un paisaje de percepción amplia y horizontal con pequeñas elevaciones, destacando hacia el suroeste el cerro Sanu (a unos 8 Kilómetros), mientras que hacia el oeste la relación con el mar es realmente primordial. Hacia el sur del sitio están también las Salinas de Huacho y la Playa Paraíso con características ecológicas especiales, como la presencia de lagunas o albuferas.

Se trata de un asentamiento multifuncional que está dividido en dos sectores diferenciados: uno de carácter doméstico o residencial hacia el sur, y el otro ceremonial, hacia el norte. Resulta característico el primer sector porque en su interior se ubica una extensa zona funeraria. Los primeros trabajos arqueológicos fueron realizados por Rosa Fung hacia 1973 —a partir de las destrucciones causadas por las aguas de la irrigación Santa Rosa, que penetraron hacia el sector sureste—, habiendo definido el sitio como una extensa “aldea” y la presencia de un “montículo” de posible función ceremonial en el lado suroeste, y posteriormente realizó más excavaciones hacia 1977. Se pudo obtener fechados radiocarbónicos, señalando una antigüedad aproximada de 2500 años a.C. Carlos Williams (1980: 382-383) también la menciona como una “aldea con templo” y esboza la ubicación de un solo “montículo”. Recientemente, hacia mediados de la década de 2010, Alejandro Chu ha realizado diferentes trabajos de excavación arqueológica (Chu 2009), pudiendo establecer con mayor precisión la conformación compleja del asentamiento. Siguiendo a Fung, ha planteado dos sectores: sector doméstico o sector 1, de aproximadamente 11 hectáreas y, sector monumental o sector 2, de 20 hectáreas de extensión aproximadamente (Chu 2006: 94).

Se trata en todo caso, aparte de la zona residencial (al sur del asentamiento), de una extensa zona ceremonial (sector norte), con la presencia de una decena de edificios de plataformas de carácter ceremonial, cuya organización aun es difícil de percibir, aunque podría corresponder a un tipo aleatorio semicircular. Chu (2006: 95) presenta el plano donde se señalan 10 “montículos” o edificios. Destacan sobre todo los “montículos 1 y 2”, dos edificios —que son en los que se han realizado trabajos de conservación— ubicados hacia el sector central, y organizados uno al costado del otro a través del eje este-oeste predominante. El “edificio 1” de menor magnitud está al

oeste y el “edificio 2”, denominado por Chu “pirámide principal” (2011c: 18-22) al este. Lo interesante es que ambos están asociados a edificios circulares o “plazas” hundidas, estando ambas casi perfectamente alineadas, así como también la posición o alineamiento del frente de sus plataformas. La “plaza” circular del edificio 1 (oeste) tiene un diámetro aproximado de 15.00 metros, y está diseñada con escaleras de ingreso en dirección norte-sur de forma trapezoidal, correspondiendo a un trazo inicial a partir del centro de la circunferencia. En el interior, sobre la superficie de la pared del muro circular y a una altura intermedia, justo en sus puntos extremos este-oeste se ubican unos pequeños nichos, por lo cual resulta interesante el eje equinoccial que demarcan. Es decir, podría establecerse que su ubicación correspondería a la precisión de las posiciones extremas del sol durante los equinoccios (marzo-setiembre), tanto en el amanecer como al atardecer. En realidad ello es bastante probable, pues definitivamente la horizontalidad señalada en el paisaje permite una “mirada” con bastante claridad.

El eje de las escaleras conduce hacia el sur, donde está el edificio de plataformas, en el que se hallan diferentes recintos, hasta llegar a la parte superior, donde se ubica un recinto especial, que se comunica luego hacia otros recintos posteriores después de atravesar otras pequeñas escaleras. En este caso, a diferencia de los recintos “altares al fuego”, ubicados en las partes superiores, como en Caral por ejemplo, no existe evidencia de la presencia de dicho elemento sacralizado, lo cual le daría una particularidad especial. Dentro de la configuración espacial y volumétrica resalta su organización en tres plataformas, por lo que Chu (2006: 106) asocia este diseño a una conformación cósmica, que aludiría a los planos conceptuales de la cosmología andina antigua: la idea o lógica de tripartición espacial. Resulta clave el dato del fechado radiocarbónico otorgado por Chu. Señala que el edificio 1 fue terminado de construirse hacia 1810 a.C., y que el sitio se abandonó cien años después aproximadamente (1730 a.C.), debido a un fuerte fenómeno climático asociado a la ciclicidad de El Niño, donde se “secó el humedal próximo, y se enarenaron y cubrieron todas las estructuras monumentales.” (2006: 105) Ello señala la importancia de los efectos de los cambios climáticos sobre la organización o estabilidad social.

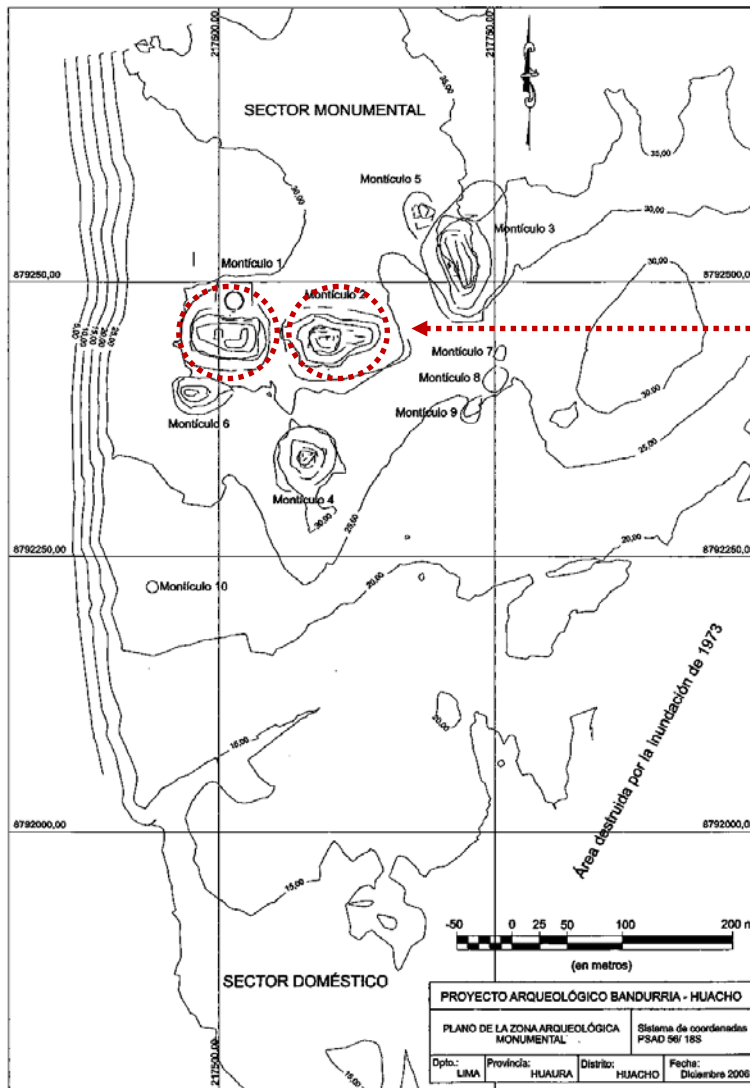
Por otro lado, el edificio 2 (este), resulta también interesante por su conformación volumétrica similar en tres plataformas, pero sobre todo por las evidencias encontradas en su “plaza circular” asociada hacia el norte. Se trata de la denominada “plaza de los sacrificios” —con 9.00 metros de diámetro y también con

escaleras de acceso de diseño trapezoidal que marcan el eje norte-sur—, donde se registraron los restos de tres sacrificios humanos (jóvenes mujeres) que fueron mutilados y arrojados, precisamente, hacia los extremos este, oeste y al centro (Chu 2011c: 20) de la “plaza”, lo cual de alguna manera refuerza nuestra percepción acerca de la importancia de la precisión de los equinoccios, más aun en este evento que hace referencia a un punto de tránsito y de regeneración.

En todo caso se trata de un asentamiento fuertemente ligado a una visión del paisaje, en donde no existen mayores elementos referentes, por lo cual el estudio de los movimientos estelares podría haberse desarrollado de manera eficiente. Por ahora, los dos edificios cercanos podrían ser interpretados como una organización que maneja sostenidamente el criterio de dualidad, e internamente la tripartición señalada.



Figura 53. Bandurria, Huacho. Localización.



EDIFICIOS 1 (OESTE)
Y 2 (ESTE) CON
PLAZA CIRCULAR

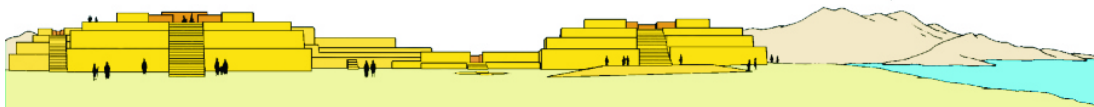
Figura 13. Bandurria, zona arqueológica: sectores "ceremonial" y "doméstico".

Fuente: CHU, Alejandro (2006: 95)



Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 54. Bandurria, Huacho. Edificios ceremoniales 1 (derecha) y 2 (izquierda). Vista al sur.



Fuente: Chu, Alejandro (2011 c: 18)

Figura 54-1. Bandurria, Huacho. Reconstrucción hipotética edificios ceremoniales 1 (edificio tardío, oeste) y 2 (edificio principal, este). Vista al sur.



Fuente: archivo personal (22.02.2007)

Figura 55. Bandurria, Huacho. Punta Salinas. Vista al sur.



Fuente: archivo personal (22.02.2007)

Figura 56. Bandurria, Huacho. Edificios ceremoniales 1 y 2. Vista al sureste.



Figura 57. Bandurria, Huacho. Plazas circulares en eje este-oeste. Vista al oeste.



Figura 58. Bandurria, Huacho. "Plaza circular 1" (oeste). Eje equinoccial (este-oeste). Vista al norte.



Figura 59. Bandurria, Huacho. "Plaza circular 2" (este) o "plaza de los sacrificios". Vista al norte.



Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 60. Bandurria, Huacho. Edificio ceremonial 1. Escalera de ingreso a plataformas. Vista al suroeste.



Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 61. Bandurria, Huacho. Edificio ceremonial 1. Recinto en plataforma superior.



Fuente: archivo personal (20.09.2013)

Figura 62. Bandurria, Huacho. Edificio ceremonial 1. Detalle de nicho (este) en plaza circular. Vista al este.

5.6 Shicras.

El “Proyecto de Investigación Arqueológica Pisquillo – Las Shicras, Valle de Chancay-Perú”, en coordinación con el Gobierno Regional de Lima (sede Huacho), ha desarrollado las investigaciones arqueológicas del sitio “Las Shicras”, así como su conservación preventiva, desde el año 2010⁴ de manera regular y constante, con la participación de un equipo de profesionales especializados e interdisciplinarios. Lamentablemente los trabajos han quedado paralizados desde el año 2015. Se trata de un centro arqueológico ubicado temporalmente dentro del periodo Arcaico Tardío o Formativo Inicial (2,800 a.C.), con un desarrollo continuo de 800 años aproximadamente, que viene revelando una serie de ocupaciones a través de superposiciones arquitectónicas, correspondientes a periodos culturales diferenciados, en las que se observa la presencia de una organización espacial compleja y detalles arquitectónicos relevantes. Está conformado por dos edificios: edificio norte y edificio sur.

Se señalan unas primeras conclusiones del significado de la arquitectura, desde un primer acercamiento a los principales elementos arquitectónicos que caracterizan al edificio norte “Las Shicras”, a partir de los resultados de las excavaciones arqueológicas, entendiéndolo dentro de un contexto específico espacial y temporal. Definitivamente, se trata de un edificio de gran envergadura, en su doble sentido, tanto en sus magnitudes y complejidad formal con respecto a su antigüedad, cuanto a su relevancia simbólica por lo significados de interpretación que puede proponer en relación al entorno en el cual se inserta. Pertenece a la tradición arquitectónica de los “edificios de plataformas superpuestas”, que incorporan en su interior recintos sacralizados, análogos a los de la “tradición mito”. Se trataría de edificios organizados con un criterio especial de dualidad en correspondencia al emplazamiento de los edificios norte y sur, en una relación constante con el espacio exterior, con el paisaje al que se integra, donde debieron haberse desarrollado

⁴ El proyecto de investigación arqueológica dirigido por Walter Tosso inició sus labores en el año 2006, con una Acción de Emergencia en el sitio, que se denominó “Las Shicras”. Durante los cuatro primeros años (2006-2009) recibió el apoyo de la Fundación Museo Amano y su relación con la comunidad japonesa. A partir del año 2010, el proyecto es financiado por el Gobierno Regional de Lima. Sin embargo, desde varios años atrás, Tosso ya tenía noticias de la importancia del sitio, a partir de reconocimientos preliminares y de haber constatado que se habían realizado acciones de huaqueo en la cima de uno de los edificios componentes. En el año 2002, Tosso –con el apoyo de la fundación Museo Amano– registró el sitio, de filiación temprana, con el código “PO-015 a y b”, y en el año 2003, participando con el grupo de investigadores de la Universidad Libre de Berlín (M. Escobedo, M. Goldhausen, W. Tosso) lo registraron también como una ocupación temprana asociada al Formativo con reocupación Chancay, asignándole el código PV44-22A y nombrándolo como “Alacrán” (Tosso 2011: 18). Paralelamente, en enero del año 2002, el autor, como parte de los proyectos de investigación de arquitectura en el valle de Chancay (auspiciados por la Universidad Ricardo Palma), pudo hacer un esquema general de la organización y los elementos componentes del sitio (se adjunta copia como Anexo 03).

conocimientos especializados en la observación del recorrido de los astros y sus eventos cíclicos. Son “edificios altares al cielo”.

5.6.1 Ubicación.

El conjunto arquitectónico en investigación está localizado dentro de la Zona Arqueológica Pisquillo o simplemente Zona Pisquillo (ZP) –compuesto por el Asentamiento urbano Pisquillo Chico, el Área funeraria Pisquillo Grande, los edificios Las Shicras y otras edificaciones cercanas–, que se asienta hacia la margen izquierda del río Chancay y dentro de una amplia quebrada tributaria denominada Orcón (camino a Pacaybamba), cercano a la localidad de Palpa, a una altura de 355 metros sobre el nivel del mar. Políticamente pertenece al distrito de Aucallama.

5.6.2 Relieve y Paisaje.

La quebrada Orcón asciende desde el río Chancay hacia el este, con una pendiente poco pronunciada, y es rodeada en sus frentes norte y sur por unas cadenas de cerros de considerable altura, entre los que destacan la presencia de algunos singulares cerros. Hacia el sureste del sitio arqueológico se encuentra el más alto, el cerro San Cristóbal (“*apu*”, con una cota de + 800) y hacia el noroeste el cerro Plaza (extremo suroeste de cerro Pisquillo, cota + 630), con un pico más elevado muy cercano al conjunto arquitectónico, y en cuya parte baja está una gran piedra dispuesta verticalmente (“*guanca*”). Así, el lugar se compone de unos límites físicos, como son la cadena de cerros mencionada, la zona baja que es poco accidentada y por extensas zonas agrícolas, que son regadas por diferentes canales de agua. Dicha quebrada tiene una orientación espacial predominante noreste-suroeste, y existe una relación visual desde el lugar donde se encuentran los sitios arqueológicos hacia la zona del litoral (el mar, que se encuentra a unos 20 kilómetros de distancia). En ese trayecto espacial, el paisaje es muy amplio y el perfil cambiante, destacando también el perfil de tres cerros, dos muy cercanos al sitio y similares entre sí (casi paralelos a las dos edificaciones estudiadas del periodo formativo), y el tercero que se ubica hacia el fondo, al medio de los dos anteriores, que sobresale por su mayor altura, creándose al mismo tiempo puntos visuales de referencia diferenciados.

5.6.3 Componentes urbano-arquitectónicos: sectores.

El conjunto arqueológico “Las Shicras” es un sitio de organización compleja, pues muestra un uso intensivo del espacio a través de sucesivas ocupaciones temporales que implican transformaciones. Está constituido por cuatro zonas o sectores urbanos sensiblemente diferenciados, de acuerdo a su emplazamiento y a las características formales de su arquitectura:

Sector 1: “Las Shicras”, se asienta hacia el este, y está conformado por tres subsectores:

“A”, Edificio Norte (Formativo Inicial),

“B”, Edificio Sur (Formativo Inicial, y además cuenta en su parte superior una importante edificación del periodo Intermedio Tardío, Chancay), y

“C”, “Centro poblado Chancay”, que se ubica hacia el oeste y colindante con los anteriores edificios.

Sector 2: Se ubica al sur, y se trata de una edificación no estudiada, debido a la superposición de actuales edificaciones.

Sector 3: “Matucana”, corresponde al edificio Chancay-inca asentado hacia el norte, sobre la ladera erizada del cerro que limita la zona.

Sector 4: “Lima”, ubicado hacia el noreste.

EL EDIFICIO NORTE (SECTOR A)

A través de las investigaciones arqueológicas se ha determinado que en la Zona Pisquillo existe un asentamiento de filiación cultural correspondiente al periodo Formativo Inicial (2,800 a.C.), conformado básicamente por dos edificios de envergadura considerable, cuyas características arquitectónicas revelan un carácter eminentemente ceremonial: los edificios norte y sur. Se percibe un emplazamiento estratégico con respecto a su ubicación en una zona central e intermedia entre el litoral marino y la quebrada de Orcón-Pacaybamba señalada. Asimismo, se sabe que el edificio norte tuvo diferentes etapas constructivas y por lo tanto una secuencia cultural compleja que se revela en una serie de ampliaciones, remodelaciones y superposiciones, a través de unos 800 años aproximadamente de uso intensivo. Ambos edificios están dispuestos contiguamente sobre un eje longitudinal noroeste-sureste, y articulados por medio de un estrecho espacio transversal de un ancho aproximado de 5 metros. Frente a ellos, hacia el oeste se ubica el asentamiento tardío Chancay, que de alguna manera transforma el diseño original que debió existir, sobre todo para el recorrido de ingreso hacia las plataformas superiores.

Planimetría.

El edificio norte evidencia, a través de sus distintas fases de ocupación, el diseño y una organización espacial sumamente complejas, lo que se manifiesta concretamente en un trazo cuya conformación está definida por muros longitudinales con ejes no paralelos entre sí y recintos de características arquitectónicas particulares. El estado actual del edificio no permite apreciar con precisión sus límites físicos, por lo que se están realizando las excavaciones para determinar la forma en que ambos edificios pudieron haberse conectado espacialmente.

A partir de los hallazgos de las excavaciones en el edificio norte, se han definido una serie de espacios arquitectónicos o “recintos” característicos, que pueden agruparse por zonas, entre las que destacan básicamente: a) una zona central superior, que es la que corresponde al recinto del denominado “forado”⁵, y los recintos adyacentes de tal plataforma, donde destaca el del “patio hundido”, con poyo perimétrico y fogón central (característica correspondiente a la “tradición mito”), b) el frente oeste, donde existen una serie de plataformas superpuestas interesantes y recintos pequeños hacia su parte baja, en las que sobresale la constante remodelación y superposición de los espacios, y es la que colinda con el asentamiento tardío Chancay (ubicado en la parte baja y horizontal), c) el frente norte, donde se ubican los elementos de comunicación vertical, las escaleras de la zona de ingreso, cuyo desarrollo de ascenso define un diseño recreado a manera de zigzag, y d) la zona de ingreso desde el oeste o zona de articulación entre los edificios norte y sur, y es la que recientemente se está excavando, y se perciben espacios, gradas y muros que definirían una zona externa previa, y cercanamente, se ha definido la presencia de una escalera en el frente oeste, por debajo de las plataformas señaladas.

La mayor característica que se revela a partir de los relevamientos arquitectónicos es el trazo anotado, en el que destaca el eje longitudinal noroeste-sureste, que se enfatiza por la presencia de gruesos muros, que, hacia los extremos conforman dos pasajes angostos de forma trapezoidal: los pasajes norte y sur, aunque el segundo presenta mayores proporciones. Virtualmente, el eje que los une define un ángulo promedio de 23° hacia el noroeste con respecto al norte-sur. Este eje referencial importante define dos zonas: la derecha al este y la izquierda al oeste.

⁵ Intervención profunda e ilegal realizada por saqueo, con una altura o profundidad aproximada de 6.00 m. Fue efectuada antes del 2002. En el interior se pudieron definir tres fases culturales expuestas (y presumiblemente una cuarta por debajo) y hasta 8 niveles de piso diferentes. Sobresale, interiormente, en el frente norte y en el nivel intermedio, el diseño de un vano o ventana (0.90 x 1.20 m).

Hacia el lado derecho se ubican –siguiendo el sentido norte a sur– tres recintos significativos: el recinto Re-1, que colinda con las escaleras del frente norte, el recinto “forado”, y el recinto conformado por el “patio hundido”.

Desde los recintos de la plataforma superior es posible percibir visualmente la zona del litoral (en general, con un ángulo visual aproximadamente de 30°), y existen algunos muros con alineamientos perpendiculares al eje señalado (que definen también otros recintos), que por lo tanto presentan una declinación de 23° noreste-suroeste (por ejemplo los muros M53, M60 o M57). Con un trazo de similar orientación se encuentra un posible ingreso alterno, hacia el suroeste del edificio, diseñado como un angosto pasadizo (entre los muros M202 y M207), a cuyos lados se encuentran unas banquetas corridas longitudinales, que a su vez forman escalones. En el sentido transversal al eje longitudinal destaca —por ahora— el eje “este-oeste” definido por un largo muro “quebrado”, que en realidad es la continuidad de los muros M43 (es el principal y define el frente norte del recinto del “patio hundido”), M95 y M28. Este eje separa sensiblemente el edificio en dos sectores: norte y sur. De esta forma, se presentan dos ejes principales: “norte-sur” y “este-oeste”, trazados sensiblemente de forma ortogonal entre sí, lo que genera al mismo tiempo una “cuadripartición” en la plataforma superior.

Volumetría.

Los edificios norte y sur tienen unas dimensiones aproximadas de 50 x 50 metros de longitud cada uno, y una altura promedio de ocho (08) metros sobre la superficie horizontal actual. El edificio norte es el resultado de una secuencia constructiva temporal, estructurada básicamente en cuatro grandes fases culturales. La conformación que se aprecia como volumetría final corresponde a la tipología de edificios de “plataformas superpuestas”.

En este caso, a nivel general, se trata de un volumen cuyo perímetro externo posee una forma cuadrangular, con el detalle de la esquina curva o redondeada apreciada en su extremo noroeste. El volumen debió destacar sobre todo por su plataforma superior principal tardía, que es la que ejerce mayor jerarquía por su ubicación elevada (“arriba”) y por la sensación de remate visual que se da a partir de los diferentes frentes del edificio, que resultan definiendo una secuencia de terrazas escalonadas, estructuradas por largos muros de contención combinados con otros contrafuertes, manifiesto sobre todo en su frente oeste. La percepción de un volumen

sólido compacto final fue aligerada por la dinámica de la secuencia volumétrica escalonada de dichos frentes. De otro lado, el edificio está integrado a un contexto volumétrico particular, de tal manera que su impacto visual está en correspondencia con el volumen similar del edificio sur y con el alineamiento que mantienen en dirección y sentido –sobre todo– hacia el cerro que se ubica en el frente norte (cerro Plaza). Asimismo, los recintos de la plataforma superior, muestran evidencias que pudieron conformar diferentes unidades –pequeños volúmenes–, separados y enfatizados por los pasajes descritos (pasajes norte y sur), y su relación hacia el espacio exterior –además de sus vanos de ingreso– debería estar dado hacia la parte superior, es decir, en contacto visual con la bóveda celeste, por la ausencia de techos o cubiertas. Éstas pudieron cubrir parcialmente los recintos, tal como se observa en el recinto principal del “patio hundido”, de tal forma que la percepción volumétrica no es de un volumen compacto o sólido, sino, más bien integrado a la naturaleza.

Tipología.

Se trata de un análisis formal –pero también espacial y funcional– de los diferentes elementos arquitectónicos que constituyen el edificio y le dan sus características particulares, definiendo un estilo en el diseño y ciertos modelos en la organización. En cuanto a la tipología arquitectónica, hay que diferenciar entre las formas del edificio como totalidad o conjunto, el diseño formal de los recintos en sí y sus elementos de comunicación (pasajes, escaleras), y los elementos formales que se encuentran incorporados a las superficies que los definen: los basamentos (pisos y bases), los paramentos (muros y parantes o columnas) y las cubiertas (estructura y cobertura). En el primer caso, la tipología del edificio corresponde a uno cuadrangular con posibles esquinas redondeadas y estructurado verticalmente con “plataformas superpuestas”. En cuanto a los recintos, y espacios exteriores, se trata de variadas formas cuadrangulares y tamaños diferenciados, mientras que los ejes de circulación están conformados por pasajes alargados y de forma trapezoidal, y por escaleras rectangulares con posible desarrollo en forma de zigzag para el caso de ascenso entre plataformas. En cuanto a los principales elementos formales de la arquitectura, se han identificado los siguientes:

Plataformas y terrazas de contención.

Sobre todo las definidas en el frente oeste, donde claramente se observa la secuencia de tres plataformas definidas por los muros de contención AM07, AM09 y AM08 (de

abajo hacia arriba y consecutivamente), con una altura promedio de 1.20 ml para cada una, con una distancia de terraza que las separa de 1.80 ml aproximadamente en promedio. Por la distancia horizontal que existe entre el muro de la tercera plataforma y el siguiente muro paralelo (AM209) y por su diferencia de altura con su parte baja interior (de aproximadamente 1.20 ml) es posible sugerir la existencia de una cuarta plataforma, que sea al mismo tiempo la base de los recintos superiores. Aunque, probablemente, el piso definido en el Re-2 (limitado por los muros AM103 y AM03), a una altura de 2.00 ml por encima del nivel bajo del muro aludido (AM209), indicaría una construcción sobre una quinta plataforma.

La esquina noroeste.

Se ha logrado definir la esquina del edificio a partir del alineamiento y prolongación que produce el muro de contención de la 1ra plataforma (AM07). Lo característico – aunque no tan sorprendente para el periodo cultural– es la forma curva o “remate” redondeado que se hace evidente en la secuencia o desarrollo del muro. Este detalle arquitectónico y el nivel más bajo en el que se encuentra, con respecto al muro de las terrazas consecutivas, señalaría la diferencia de dos grandes momentos o edificios (antiguo-nuevo, temprano-tardío). Sobre dicha esquina, se observan también una secuencia de muros superpuestos de manera escalonada.

La esquina suroeste o zona de ingreso.

En realidad, es un sector complejo pues es la zona donde se juntan los tres edificios: el ingreso hacia el frente sur del edificio norte, la esquina noroeste del edificio sur, y hacia el oeste, los muros longitudinales (CM02, CM43) de los edificios “chancay”, que de alguna manera han distorsionado la posible amplitud de este importante ingreso. A pesar de ello, se ha definido el espacio externo o “zona de ingreso”, como un recodo (de 2.30 ml de profundidad aproximadamente) entre el límite sur de la “plataforma 1” – definido por los muros de contención AM07 y AM200– y el muro longitudinal AM201 (que se desarrolla casi paralelo a la plataforma, aunque con una cierta variación angular) que se extiende hacia el sur en una distancia de 6.80 ml aproximadamente, y en cuyo extremo se define una pequeña esquina (muro AM222), quedando un pequeño espacio entre ésta y el muro transversal (AM232) al que se prolongaría, donde se ubica una escalera (se han podido definir 03 gradas), que asciende de oeste a este hacia un espacio cuadrangular o “terracea” (definido por los muros AM234, AM207 y AM221) de la “plataforma 1”. Desde allí, hacia el este y al norte existe una

secuencia de diferentes muros, que estarían ascendiendo de manera escalonada hacia las plataformas superiores, pero que lamentablemente es muy difícil precisar su diseño (allí debieron existir diferentes escaleras para poder lograr la conexión espacial).

Las escaleras del frente norte.

Se ubican aproximadamente en la parte central de dicho frente. Se trata de dos escaleras superpuestas correspondientes a diferentes periodos. En el caso de la escalera inferior (temprana o antigua), hasta donde se ha podido excavar, se percibe que existe un descanso, al cual se llega por una grada de este a oeste. Luego se desarrolla el primer tramo, cuyo trazo va en sentido norte a sur, y está compuesta por 04 gradas, cuyo ancho promedio es de 1.40 ml aproximadamente, y luego prosiguen los tres siguientes tramos (cada uno con 03 gradas), que quiebran perpendicularmente entre sí, primero a la izquierda (hacia el este) y luego a la derecha (hacia el oeste), y finalmente hacia el norte, ingresando al “pasaje norte”, definiendo de esta forma una secuencia a manera de zigzag, para llegar a la plataforma superior. Un detalle especial es la presencia de un poste de madera introducido exactamente en la esquina del muro (AM67) que define el inicio o ingreso de la primera grada del tramo inicial (lo cual podría sugerir la existencia de alguna cobertura). La otra escalera, superior o tardía, está emplazada en el mismo eje de la anterior, donde se ha podido verificar 04 gradas, con un ancho promedio de 1.60 ml aproximadamente.

La escalera del frente oeste.

Se trata de una escalera registrada por debajo de los niveles superficiales que se dan entre la 3ra plataforma y los muros superiores adosados AM244 y AM243, de tal manera que correspondería a una fase anterior o más temprana que las plataformas del frente oeste. Su eje longitudinal corresponde aproximadamente a la orientación del edificio y asciende en sentido suroeste-noreste, ubicándose en una zona central o coincidiendo con el eje que atraviesa los recintos Re-12 y el del “patio hundido” de la plataforma superior. Se podría sugerir, entonces, que por debajo de estos recintos existan otros similares a los que debía llegar el flujo espacial de la escalera, en un momento determinado. Se han definido hasta 07 gradas consecutivas, con un ancho promedio aproximado de 1.60 ml.

Los recintos de la plataforma superior: el modelo del “patio hundido”.

Se han identificado más de una docena de recintos de diferentes tamaños, unos muy pequeños y otros de mayor jerarquía, asociados a niveles de pisos más o menos similares, correspondientes a la plataforma superior, o la ocupación más tardía, aunque en cada caso particular existe una complejidad por la superposición de diferentes pisos y, de otro lado, la falta de información suficiente para definir la interrelación entre ellos. De todos, resaltan 04 por su tamaño o amplitud y por su ubicación central –a partir del cruce de los ejes 1 (noroeste-sureste) y 2 (suroeste-noreste) perpendiculares entre sí–, estando contiguos y separados al mismo tiempo, por espacios de circulación o pasajes. Son los recintos Re-02, Re-12, del “forado” y del “patio hundido”, siendo éste, definitivamente, el más característico, por sus diferentes elementos arquitectónicos con los que se ha organizado su diseño especial.

El recinto del “patio hundido” es una edificación o “unidad arquitectónica” referida al contexto de la “tradición arquitectónica mito”⁶. Se ubica hacia el sureste, sobre la plataforma superior, y es de forma rectangular, alargada hacia la dirección suroeste-noreste. Sus medidas externas aproximadas son de 10.60 ml x 8.20 ml, mientras que internamente posee en promedio las dimensiones de 9.40 ml x 7.20 ml, de tal manera que abarca una superficie interna de 67.68 m² aproximadamente. Es importante anotar, pues se aprecia que corresponde a un espacio interior de considerable amplitud, tanto funcional como perceptualmente. Posee un solo ingreso, ubicado en el centro de su frente sureste, cuyo vano tiene un ancho de 1.00 ml, y en donde se desarrolla una escalera de 04 gradas para ascender una diferencia de altura aproximada de 1.10 ml (el tercer contrapaso es claramente diferente con una altura de 40 cm, mientras que los otros varían entre 22 y 25 cm). El espacio interior está diferenciado o jerarquizado por la presencia de un “poyo” perimetral (altura promedio de 40 cm) que rodea todo el contorno a excepción del área de ingreso (tiene anchos o profundidades diferentes: al fondo 1.20 ml, al ingreso 1.60 ml, a la derecha 2.70 ml y a la izquierda 2.50 ml en promedio), definiendo dos sectores o niveles de piso: uno arriba (“epicausto”) con una conformación de “C”, y el otro abajo y al centro (“pericausto”) es un “patio hundido” de forma cuadrada (de 4.00 x 4.00 ml aproximadamente), que posee al mismo tiempo un hoyo con evidencias de quema, un

⁶ Bonnier (2007: 17 y 27) hace la distinción entre la “tradición religiosa Kotosh” –definida por Burger– y la “tradición arquitectónica mito”. La primera se refiere al diseño de espacios y su uso con actividades rituales de “quema” de ofrendas, mientras que la segunda se caracteriza por una complejidad de diferentes elementos arquitectónicos presentes: una edificación o recinto cuadrangular específico, un solo vano de ingreso central, piso interior con desnivel al centro, “hogar” o fogón central, ducto de ventilación subterráneo, nichos u hornacinas, pintura en los muros y posible cobertura (total o parcial).

“fogón” más o menos central. Otro detalle importante es la presencia de postes de madera ubicados cada uno en correspondencia a las cuatro esquinas del patio hundido cuadrado, sin embargo, no exactamente en la misma posición. Sólo uno, el de la esquina norte se encuentra en el interior del patio, tangente a la superficie vertical del poyo, mientras que los otros tres están colocados sobre el “poyo”, a pocos centímetros de las esquinas respectivas. En las excavaciones del año 2007, se pudo verificar la presencia de diferentes troncos de madera rolliza muy largos (a manera de vigas) y fibras vegetales a manera de tejidos (tipo “estera”), lo cual indicaría la presencia de una cobertura, sostenida por dichos parantes.

El recinto del “forado” o el “altar inicial”.

Se trata de un recinto de forma cuadrangular (de 3.40 ml x 2.80 ml aproximadamente), ubicado presumiblemente sobre la plataforma superior. Sin embargo, las acciones de saqueo destrozaron las diferentes capas culturales hasta llegar a una profundidad aproximada de 6.00 ml. Sin embargo, ello ha permitido observar los perfiles interiores, y es donde se aprecia marcadamente hasta tres fases culturales diferenciadas, cada una con una altura promedio de 2.30 ml. El recinto del “forado” evidencia importantes detalles arquitectónicos. Destaca, sobre todo, un pequeño vano rectangular ubicado en el muro norte (ventana de 0.90 x 1.20 metros, sobre la cual se ubica incrustada una singular piedra pequeña, que sobresale 15 centímetros) en la fase intermedia, y otro más amplio y vertical en su frente opuesto (un vano o puerta en el muro sur), que señalaría una comunicación con otros recintos ubicados hacia ese sector. Este segundo vano está limitado en su lado derecho por muros que coinciden con los de la parte superior, y en general, los otros muros muestran también esa continuidad. Se aprecia asimismo, que la superficie de los muros poseen una inclinación o talud, cuya superficie estuvo perfectamente enlucida, de tal manera que existe una superposición de recintos similares. Se trataría, en el caso del más profundo, de un primer recinto, un “altar inicial” caracterizado por su reducido tamaño y su posición central.

Otros elementos arquitectónicos característicos en otros diferentes recintos son:

- pisos enlucidos y pintados,
- banquetas o “poyos” corridos y en forma de L,
- muros de diversos tipos y espesores, destacando el tipo de “adobe plano convexo”,
- muros con acabado de pintura blanca,
- parantes de madera rolliza (troncos de árboles),

- vanos angostos,
- cornisas en cabeceras de algunos muros, y
- las “shicras” como elemento predominante, estructural o de relleno de las diferentes plataformas.

Tecnología (constructiva, ambiental).

Es el conjunto de conocimientos sobre el empleo de las diversas técnicas, materiales y sistemas constructivos utilizados en el proceso de la edificación. Esto implica dos etapas: 1) el diseño, es decir, la prefiguración o proyecto y, 2) la fábrica, o la construcción en sí del edificio. El diseño está en función de una serie de condicionantes a considerar: accesibilidad y comunicación, ambientales (clima, temperatura, asoleamiento, vientos, etc.), las del relieve, del paisaje, de los recursos, etc., además de las propias de utilidad o funciones específicas por resolver, pero que en todo caso apuntan a una forma de distribución del espacio. En la segunda etapa, dicho esquema de organización debe concretarse en el terreno a partir de la definición del lugar y la forma del emplazamiento del edificio, lo que implica una organización social para el desarrollo de la construcción, y la presencia y participación de diferentes grupos especializados. Una lógica y premisa importante, es la definición de unos ejes ordenadores del espacio y las diferentes secuencias constructivas, los cuales deben responder a elementos referenciales de orientación perceptual perennes o de cierta durabilidad (largo plazo), que corresponden evidentemente, entonces, a un tipo de orientación en el espacio y en el terreno: una orientación geográfica o astronómica, y que estarían señalando implícitamente el desarrollo de una tecnología especializada: el conocimiento del cosmos o del movimiento de los astros y eventos estelares.

En general, son cuatro grandes fases culturales, definidas por la superposición constructiva de diferentes edificios, que sellan o remodelan o siguen alineamientos de anteriores muros, es decir, se superponen de acuerdo a una lógica estructural. La obra se inicia con el trazo de ejes espaciales principales (posiblemente algún muro “maestro”). Se desarrolla la construcción de los diferentes recintos, se usa la edificación, en algunos casos ella se remodela (hasta de manera intensiva), hasta que la obra, el edificio entendido como un “organismo”, cumple su ciclo vital y es conducido a un proceso de “enterramiento ritual”. Los recintos o cámaras deben rellenarse para lograr una base sólida, estable y que perdure, de tal manera que se construye una primera gran plataforma con lo existente, y así consecutivamente las siguientes,

reforzando algunos puntos críticos, sobre todo los límites externos, con resistentes muros de contención (muros de piedra).

Cada plataforma debe estar preparada para recibir las cargas de aquella otra que se superpone, y además, internamente, las de la presión que ejerce el relleno. Dichas cargas son de tres tipos: las cargas propias de los materiales (o cargas “muertas”), las fuerzas de empuje que se generan por la gravedad de las anteriores, y las cargas dinámicas, producidas por las actividades o eventos sociales que deben soportar los espacios, o por la acción extraordinaria de los sismos.

En este caso, son de especial significación la construcción de los rellenos. No existe una regularidad total, sino una combinación de formas, materiales o procesos que deberán ser interpretados. Sin embargo, el elemento constructivo que allí sobresale es la “bolsa de fibra vegetal” o “*shicra*”. Ella se convierte en una unidad constructiva, que si bien no es estandarizada, se produce masivamente. Es una bolsa que se rellena con piedras, y a veces contiene agregados como terrones o ripio entre otros. Sus dimensiones son variables, pero alcanzan un peso promedio de 40 kilogramos como máximo, de tal manera que pueden ser maniobradas o trasladadas por un solo individuo. El conjunto de piedras (aunque hay el caso de sólo una piedra) contenidas, soportadas y ordenadas por una bolsa, se convierte en un nuevo elemento que al ser parte de un contexto mayor brinda mayor estabilidad interna, por estar así congregadas o reunidas y no dispersas. Su función constructiva es, entonces, en primer lugar práctica: alivia o aligera el traslado del material de relleno y al mismo tiempo, se acomodan buscando su propia estabilidad, aunque por otro lado, se corre el riesgo de crear vacíos en los intersticios, lo que puede llevar a pequeños movimientos o deslizamientos posteriores (prueba de ello son los agrietamientos de muros o pisos).

A nivel general se observa que los edificios más tempranos fueron construidos con muros de piedra. Esta piedra fue seleccionada y sus caras trabajadas, dándole una superficie bastante horizontal o pulida, que es la que define la superficie de la pared. Cuando los muros tienen sus dos caras expuestas se utiliza un doble alineamiento de ellas (muros dobles). Las piedras más grandes se colocan en la parte inferior y en los intersticios se colocan piedras angulosas medianas o pequeñas. La unión está realizada con una argamasa de barro compuesta por diferentes materiales (tierra, arcilla, fibras vegetales, etc.). La superficie final es revestida con un enlucido de arcilla fina, que en muchos casos presentan varias capas superpuestas y en algunos casos se aprecia la aplicación de pintura (blanca).

Los muros de contención son muros de una sola cara expuesta (muros simples), pero están contruidos con piedras bastante grandes (aproximadamente 50 x 90 centímetros), generalmente dispuestos de forma vertical –a manera de estelas u “ortostatos”– dispuestos con cierto ritmo o regularidad perceptual, llegando a la parte superior con piedras de menor tamaño. Existen también otros muros de contención dispuestos en sentido transversal a las fuerzas de empuje de las plataformas, y su función estructural los define como muros contrafuertes. El estado actual no permite definir si los muros externos presentan un talud, lo que sí se observa en algunos muros interiores, por ejemplo en el M53, o en los que conforman el recinto del “forado”. Ese detalle permite inferir la conciencia de una lógica estructural en la construcción, referida al aminoramiento de las cargas del propio muro y a controlar el deslizamiento debido al empuje por la altura de los muros. El talud que se percibe tiene una inclinación promedio entre los 10° y 15° con respecto a la vertical.

Las edificaciones más tardías o superiores, se realizan en general siguiendo los ejes principales inferiores. Aparecen sobre ellos los muros de adobe “plano convexo”. Son muros dobles, es decir, son dos alineamientos o filas adosadas entre sí, unidas con una argamasa de barro, y el acabado está conformado por una capa gruesa de revoque de 3 centímetros en promedio y un enlucido final muy delgado, pero que evidencia muchas veces constantes remodelaciones. El tipo de aparejo es complejo, pues se percibe distintos ritmos en la colocación de las hiladas y unidades constructivas. Los espesores son variables, pero en promedio están entre los 35 a 70 centímetros. El muro M5 es un “doble muro” que alcanza los 75 centímetros de espesor, es decir, son dos muros adosados, cada uno con sus ambas caras acabadas con enlucido. De otro lado, en algunos sectores aparece esporádicamente el uso de la quincha.

Interrelación espacial (funcional), la organización del espacio.

La organización espacial deberá ser entendida de acuerdo a cada fase cultural. Sin embargo, es por ahora prematuro poder definir una lógica en la secuencia espacial entre los diferentes recintos, pues el edificio está parcialmente excavado y muy destruido en sus sectores extremos. La fase más tardía, la superior, muestra algunas evidencias de interrelación funcional, aunque con un uso intensivo en tanto remodelaciones, que deberán ser asociadas a un contexto mayor.

El edificio norte, ya se dijo, tiene un eje longitudinal principal, eje 1 (23° noroeste-sureste), en cuyo alineamiento destacan dos pasajes opuestos entre sí (norte y sur), y otro eje transversal, eje 2 (M43, M95 y M28) noreste-suroeste, que podría dividir el conjunto en dos pares de sectores: el este-oeste (derecha-izquierda) y el norte-sur. El edificio tiene hasta el momento de las excavaciones tres puntos diferentes por donde se pudieron realizar los accesos hacia los recintos interiores: a) una zona de ingreso por el frente norte a través de dos conjuntos de escaleras superpuestas –correspondientes a periodos distintos– que definen luego un recorrido especial, aunque no se conoce exactamente su inicio, b) la zona de articulación entre los edificios norte y sur por el frente oeste, donde aparece el diseño de una pequeña escalera que asciende a la primera plataforma, y c) la escalera superpuesta y enterrada por debajo de las plataformas del frente oeste. A partir de estos lugares se deberá analizar e inferir las posibles secuencias espaciales.

Hacia el lado derecho del eje principal 1, es decir, hacia el este, se organizan consecutivamente, de norte a sur, cinco espacios o recintos. El primero corresponde al lugar donde se desarrollan las escaleras, los tres siguientes podrían corresponder a una secuencia (cuyos accesos se deben verificar): el recinto Re-1 de forma más o menos trapezoidal, el recinto del “forado” de forma cuadrada y un recinto rectangular con la evidencia de un fogón, adosándose éste al quinto o último y mayor, que es de forma cuadrangular, pero está separado o limitado por el muro que define el eje transversal descrito (eje 2). Este recinto es la importante edificación del “patio hundido”. Los indicadores señalan que estuvo techado, con una importante cobertura apoyada sobre gruesos troncos de árboles. Su vano de acceso en el frente norte permite inferir una comunicación espacial hacia ese sentido, y por lo tanto, deberían existir una serie de escaleras a través de las diferentes plataformas que permiten comunicarse con el nivel inferior, por la zona donde se articulan los edificios norte y sur, y generar una secuencia especial hasta su llegada a la parte superior. Paralelos a la secuencia longitudinal de recintos descritos, hacia el este de ellos, a la derecha, existen también otros recintos (Re-7, Re-8, Re 12, Re-3, Re-9, Re-10 y Re-11), asociados posiblemente hacia el frente este del edificio, y se encuentran bastante destruidos, faltando profundizar hacia las partes inferiores.

Hacia el sector suroeste de la zona superior se ha definido otro posible ingreso proveniente de la zona de terrazas del frente oeste, con sentido hacia el este, que se da por un pasadizo o pasaje limitado por banquetas corridas, a través del cual se permitiría acceder a los recintos ubicados frente a frente, uno al norte Re-2 y otro al

sur Re-12. Es probable que éste, hacia su parte final, se vincule con el pasaje sur y de allí hacia el “patio hundido”. En todo caso, dicho pasaje podría estar en comunicación con la nueva escalera descubierta del frente oeste. Existen evidencias de otros recintos hacia el extremo sur de la edificación, que conformarían su límite, el cual queda finalmente muy cerca del edificio sur.

“Shicras” es un conjunto arquitectónico de carácter ceremonial, compuesto por dos edificios principales de similares magnitudes: edificio norte y edificio sur, definiendo una conformación dual. Su localización y emplazamiento, dentro de la quebrada con una orientación espacial predominante noreste-suroeste, enfatiza singularmente su vínculo con el paisaje circundante y su especial relación visual hacia el litoral (el mar). Es decir, la arquitectura está integrada a un contexto específico donde el paisaje que se recrea señala puntos de referencia visual que se expresan simbólicamente.

El edificio norte evidencia a través de sus distintas fases de ocupación el diseño y una organización espacial sumamente complejas, lo que se manifiesta concretamente (además de sus especiales sistemas constructivos y de sus detalles arquitectónicos) en un trazo cuya conformación está definida por muros longitudinales con ejes no paralelos entre sí. Destaca sobre todo el que se forma por el alineamiento de dos angostos pasajes opuestos, entre los extremos de los muros M82 (hacia el norte) y el M32 (hacia el sur), señalando un ángulo de 23° noroeste-sureste, así como su eje perpendicular, el muro M53, cuya dirección sería por lo tanto también de 23° hacia el suroeste. Este alineamiento es sumamente importante pues determina la fecha y el momento del atardecer del solsticio de verano.

El proceso constructivo en sí, implica una labor organizada socialmente, con la participación de una serie de especialistas en las diferentes áreas. El carácter de la edificación y el contexto cultural señalan que este proceso se transforma en un importante “evento” constructivo social, un ritual de ofrecimientos hacia la perennidad de la edificación. Hay que pensar, entonces, en un edificio simbólico y religioso, cuya subsistencia —que es sobre todo de carácter social— depende de un necesario control astronómico, del tiempo y del espacio, y de los eventos rituales que en aquellos espacios se pudieron haber realizado.

Se trata, entonces, de un edificio “monumental”, cuya volumetría es el resultado de un proceso de crecimiento temporal y cuya organización espacial evidencia

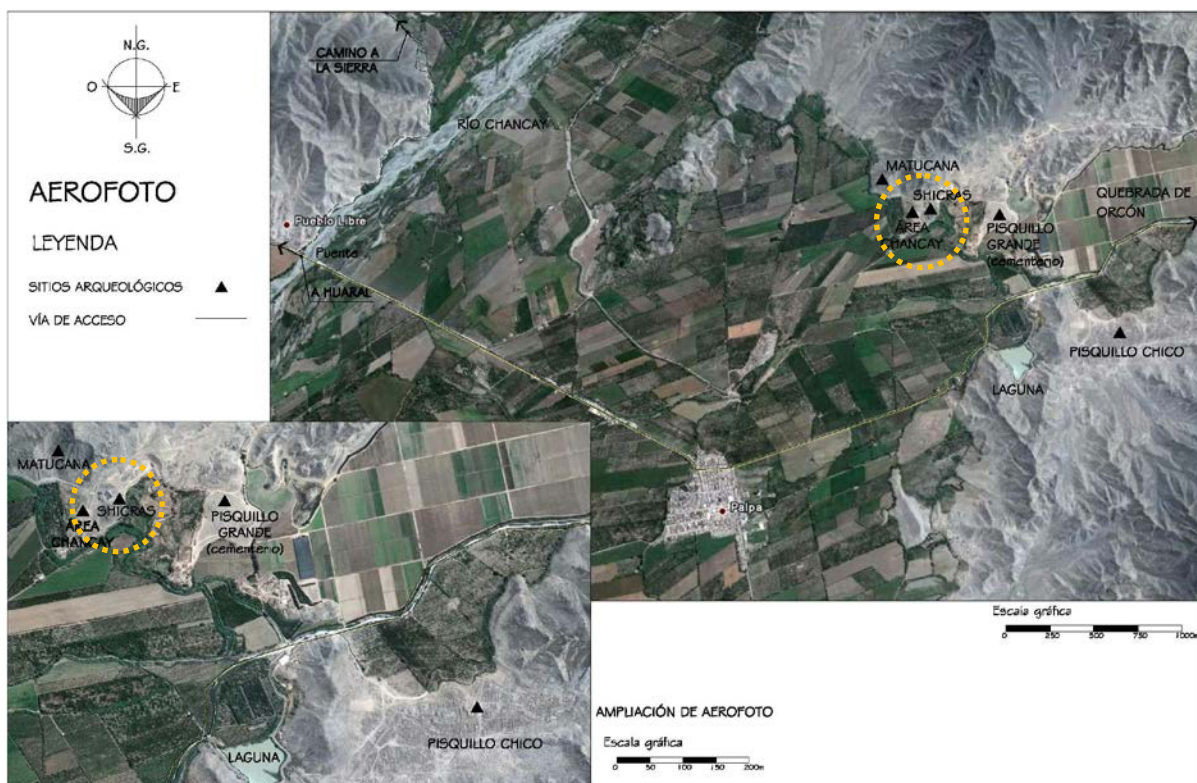
complejidad en la conformación de las secuencias funcionales internas: recorridos ritualizados, correspondientes a cada periodo cultural. Estamos frente a un patrón cultural que entiende a la arquitectura como una entidad dinámica, y que por lo tanto cumple ciclos de regeneración, que se consolidan por medio del “enterramiento ritual” y la “renovación” o “regeneración” del edificio, que implica procesos de organización constructiva y de identificación social. Los diferentes elementos arquitectónicos: muros de contención, plataformas superpuestas, ejes predominantes, escaleras, ingresos, patio hundido con poyo perimetral, parantes y cubiertas de madera, entre otros señalan su carácter decididamente ceremonial, en analogía a otras edificaciones que presentan un patrón o modelo similar para el periodo estudiado, sobre todo el de la “tradición arquitectónica mito”. El edificio está en una relación constante con los elementos del entorno, de tal manera que el paisaje es un referente simbólico, en sus dos niveles: espacial (apus) y temporal (astros).

La organización del espacio implica el manejo del territorio. Existe definitivamente una relación entre los sistemas de pensamiento y las lógicas de subsistencia. Criterios de dualidad y jerarquías simbólicas fueron recreados para construir ciertos modelos donde los eventos sacralizados en ceremonias o eventos cíclicos sustentaron los lazos de identidad y la memoria. La arquitectura es allí una memoria materializada.



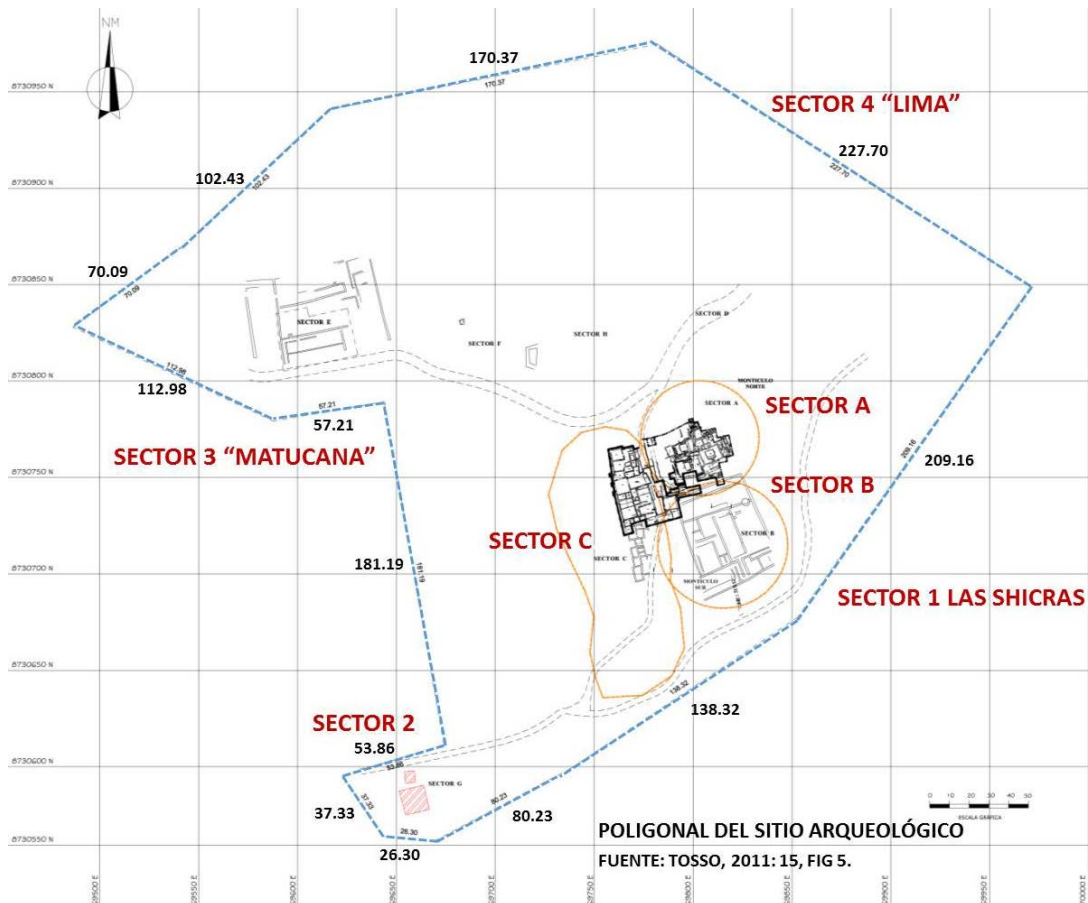
Fuente: Google earth 2014.

Figura 63. Mapa de Localización Shicras. Valle de Chancay y quebrada de Orcón-Pacaybamba.



Fuente: Google earth 2011.

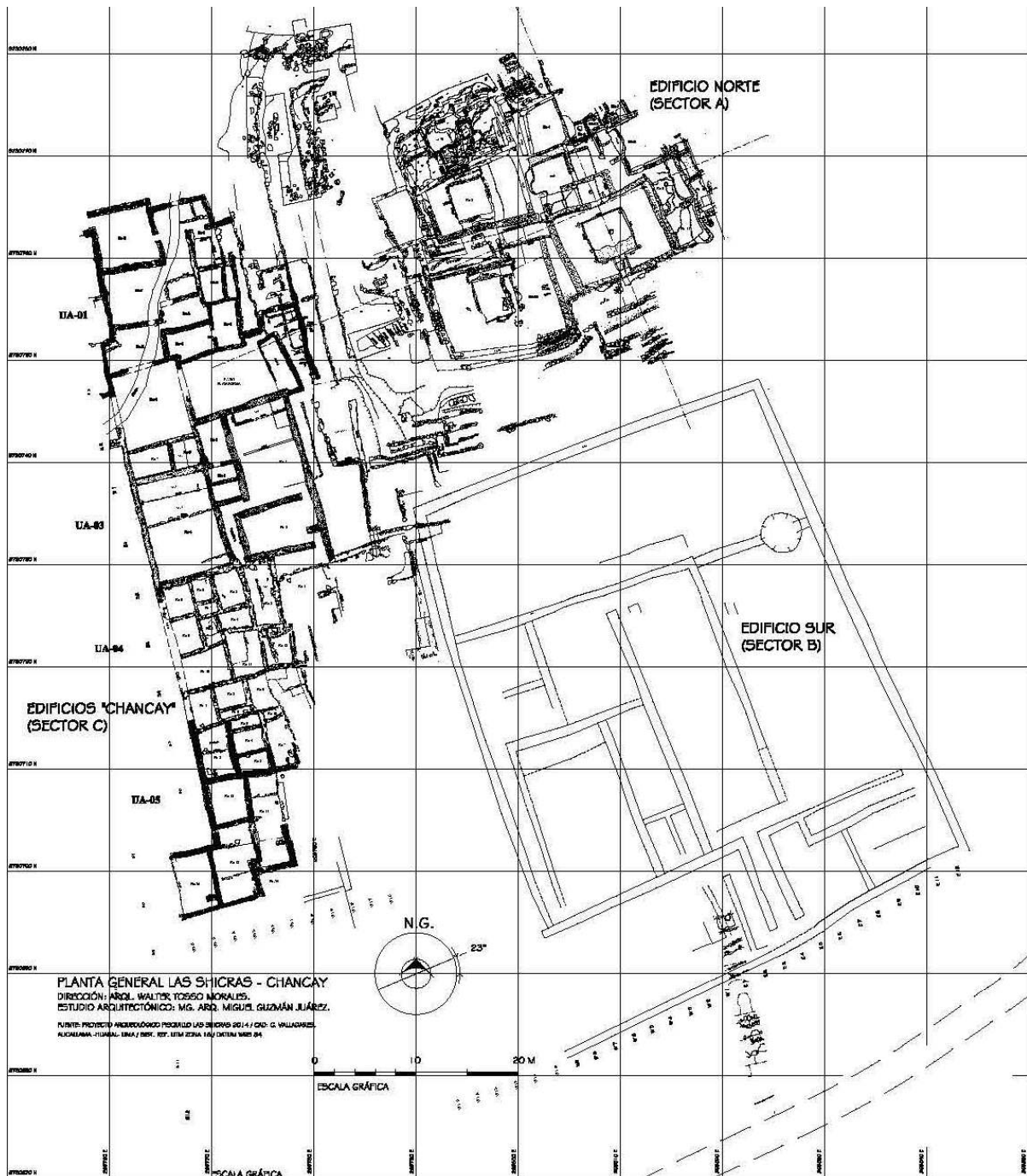
Figura 64. Localización Zona Pisquillo-Las Shicras (sitios arqueológicos), Valle de Chancay.



Fuente: Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. CAD C. Valladares. Gobierno Regional de Lima. En Tosso 2011: 15 *Figura 65*. Poligonal del Sitio Arqueológico "Las Shicras", valle de Chancay.

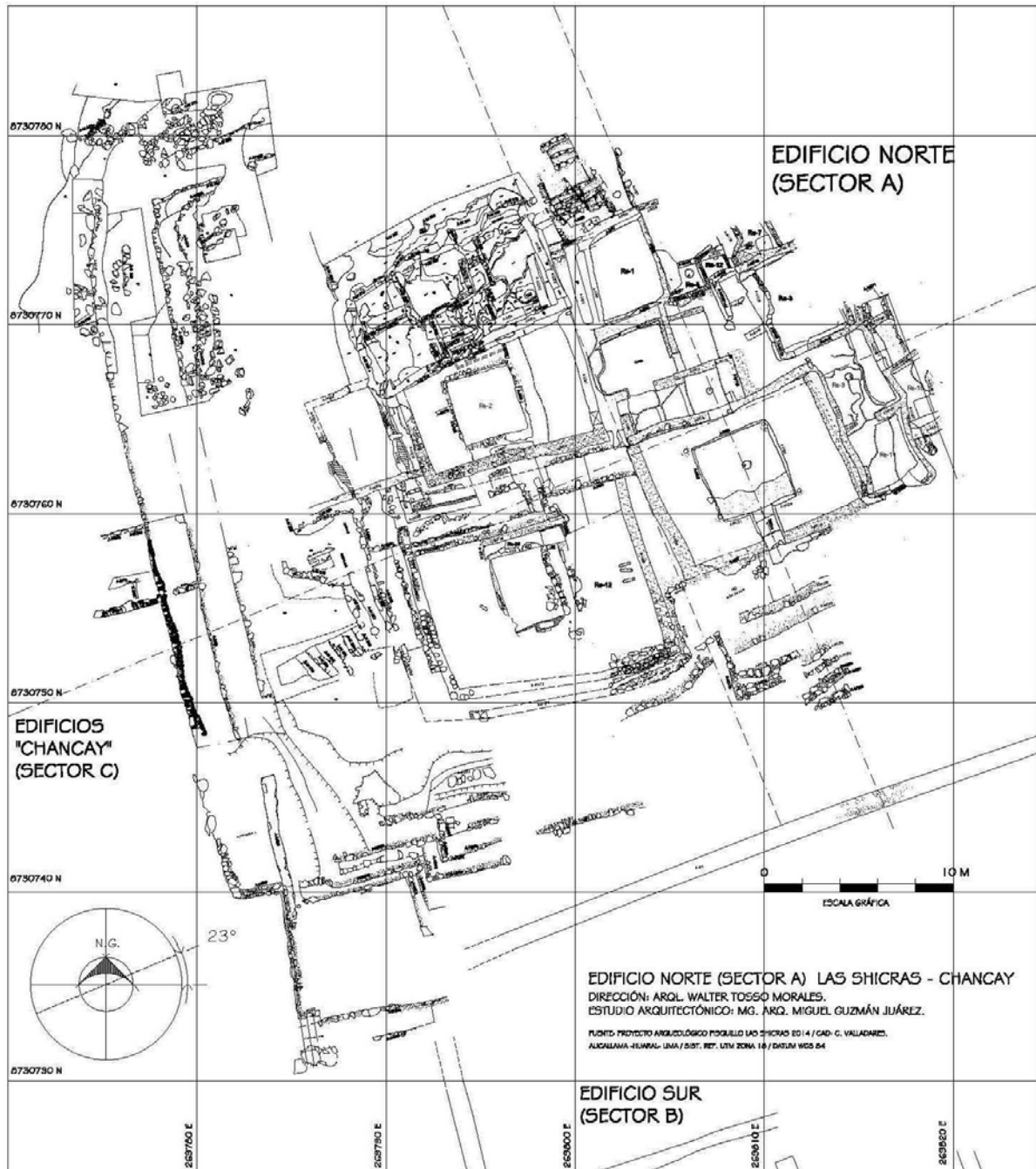


Fuente: Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. *Figura 66*. Ortofoto "Las Shicras", valle de Chancay.



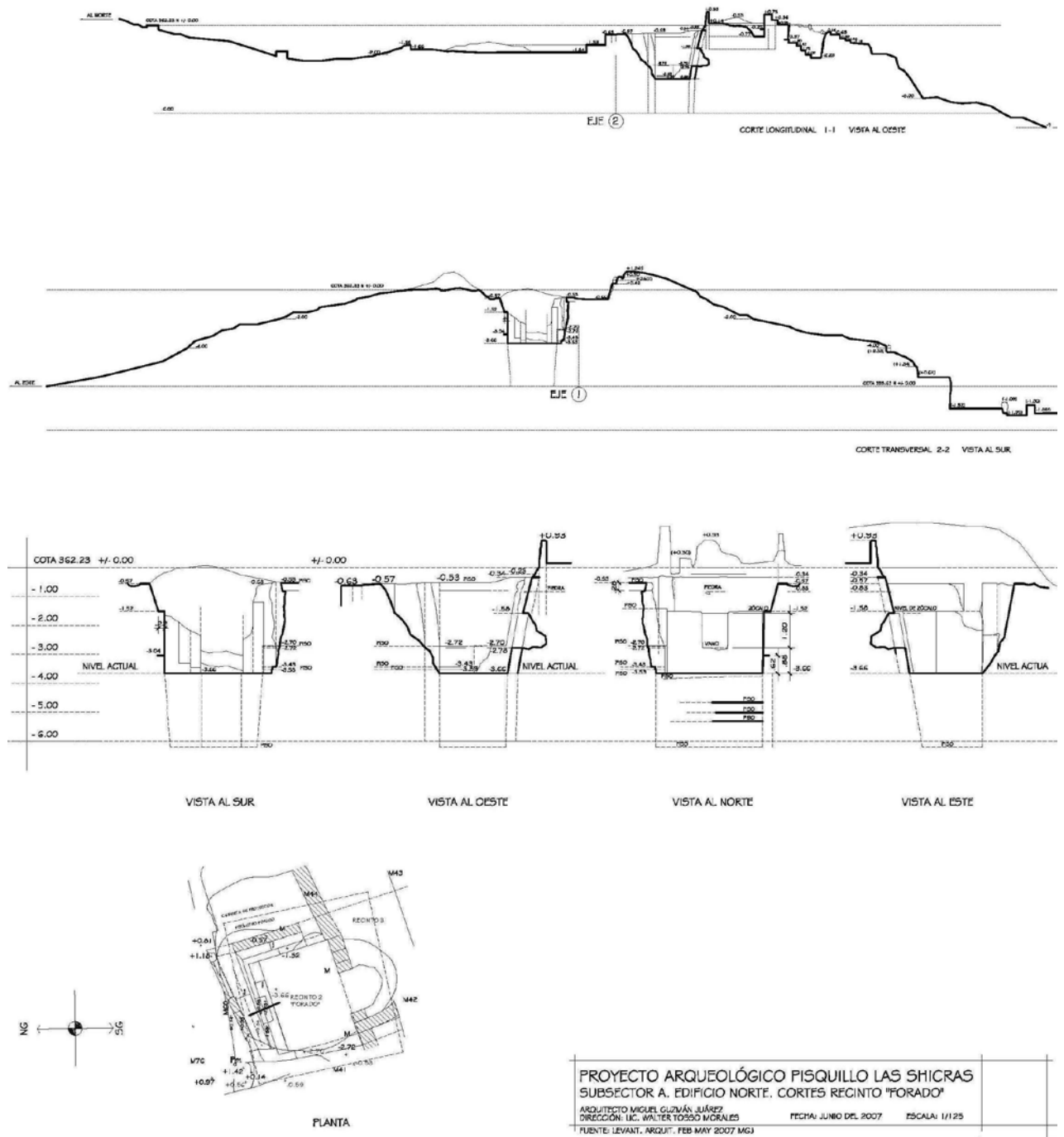
Fuente: Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. CAD C. Valladares. Gobierno Regional de Lima. En Tosso 2011.

Figura 67. Planta general Shicras, Edificios Norte, Sur y sector Chancay.



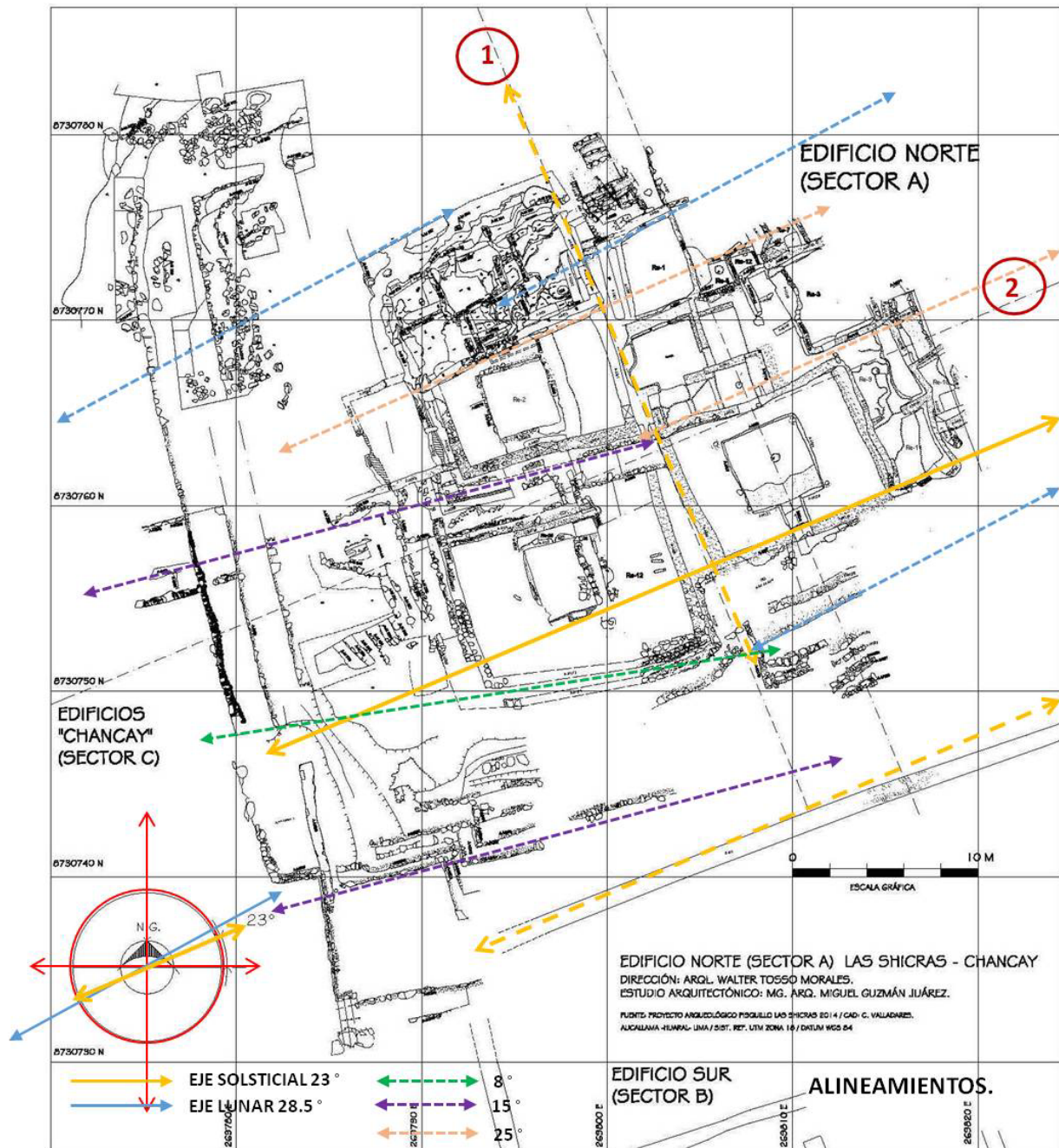
Fuente: Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. CAD C. Valladares. Gobierno Regional de Lima. En Tosso 2011.

Figura 68. Planta general Edificio Norte (sector A), valle de Chancay.



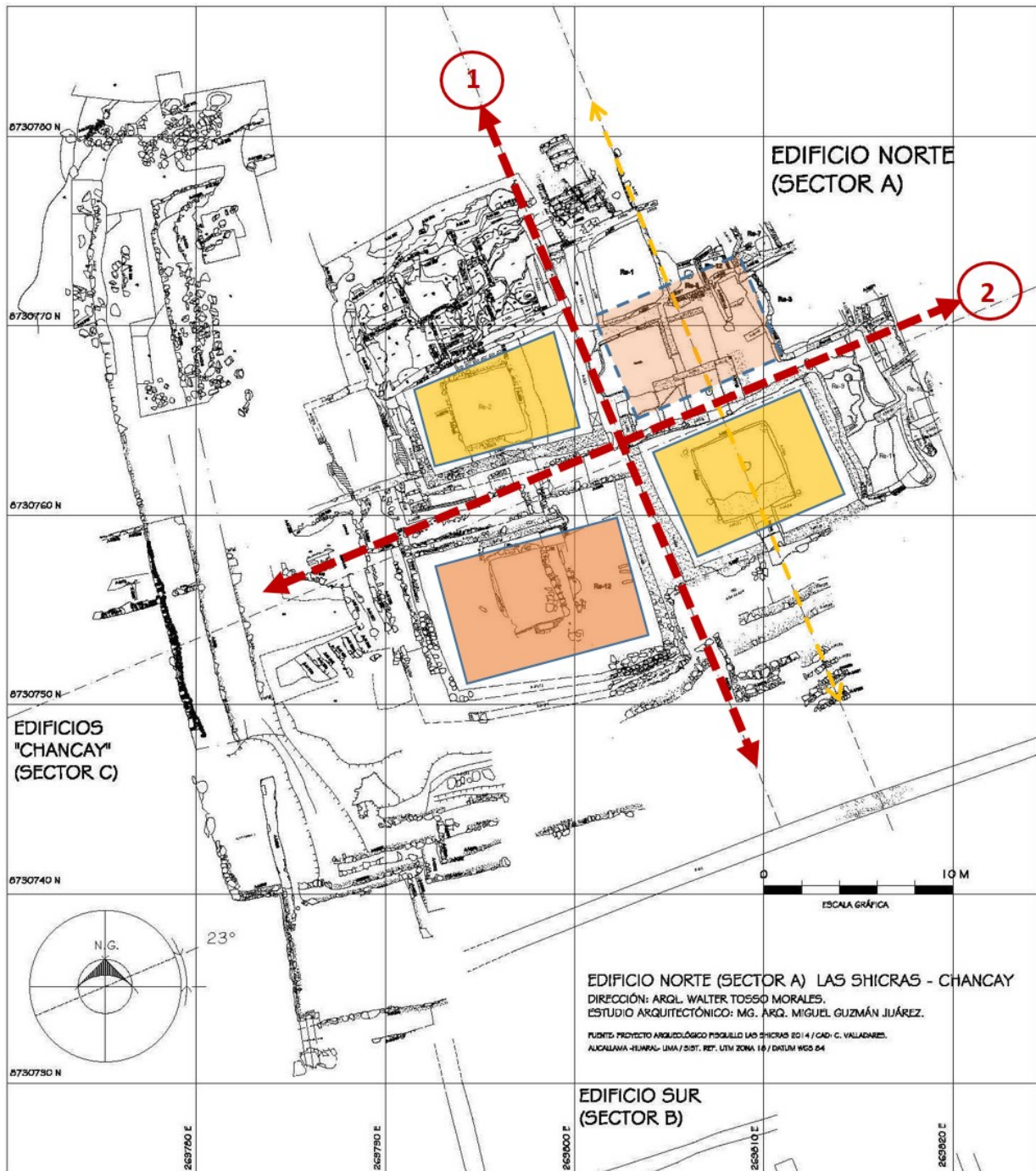
Fuente: Levantamiento arquitectónico 2007, Miguel Guzmán.

Figura 69. Cortes generales Edificio Norte, y detalles del recinto del "forado".



Fuente: Elaborado sobre el plano del Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. CAD C. Valladares. Gobierno Regional de Lima.

Figura 70. Esquema de principales alineamientos astronómicos.



Fuente: Elaborado sobre el plano del Proyecto Arqueológico Pisquillo - Las Shicras, 2014. CAD C. Valladares. Gobierno Regional de Lima.

Figura 71. Esquema de organización espacial. Edificio Norte, Shicras.



Figura 72. Las Shicras, valle de Chancay. Vista panorámica hacia el este.



Fuente: archivo personal

Figura 73. Las Shicras, valle de Chancay. Edificios norte y sur. Vista al sureste.



Figura 74. Detalles. a) Escalera de ingreso frente norte. b) Vano sellado en recinto del "forado", interior de las plataformas.



Figura 75. Las Shicras, valle de Chancay. Edificios norte y sur. Vista hacia el este.



Figura 76. Las Shicras, valle de Chancay. Vista hacia el este desde edificio norte. Eje equinoccial en dirección al “apu central”, y “apu norte” y “apu sur”.



Figura 77. Las Shicras, valle de Chancay. Edificio norte. Detalles de excavación en plataforma superior, con presencia de techumbre (madera) en “recinto mito” (Re-12).



Figura 78. Las Shicras, valle de Chancay. Edificios norte. Recinto Re-12 “patio hundido” o “recinto mito”.



Figura 79. Detalle de la unidad constructiva “shicra”: bolsa de fibra vegetal (con contenido de piedras). Edificio norte, Shicras.

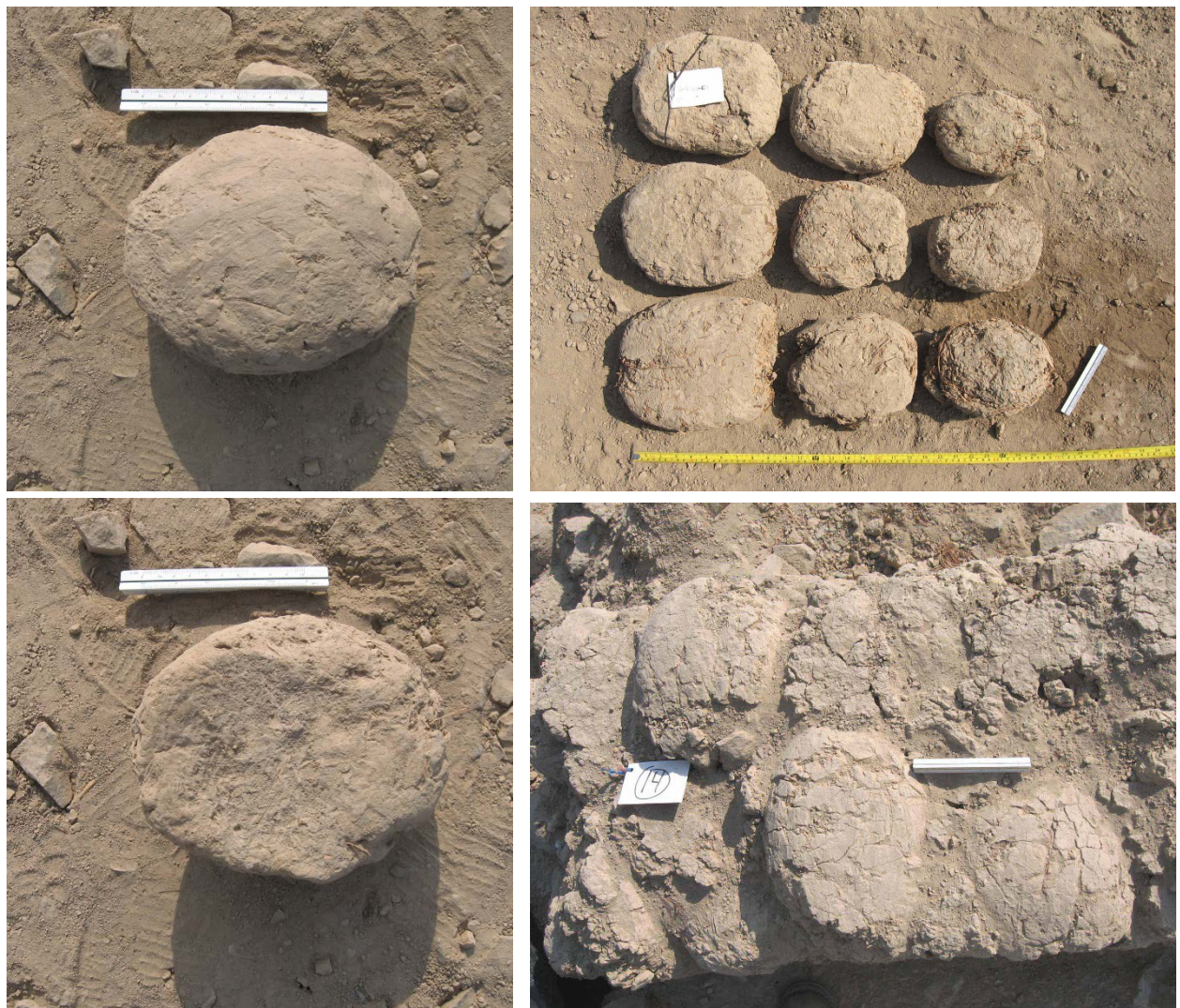


Figura 80. Detalle de la unidad constructiva “adobe plano-convexo”. Edificio norte, Shicras.



Fuente: Izquierda Google earth 2014. Derecha archivo personal (17.11.2013).

Figura 81. Mapa de relación espacial "shicras-litoral".



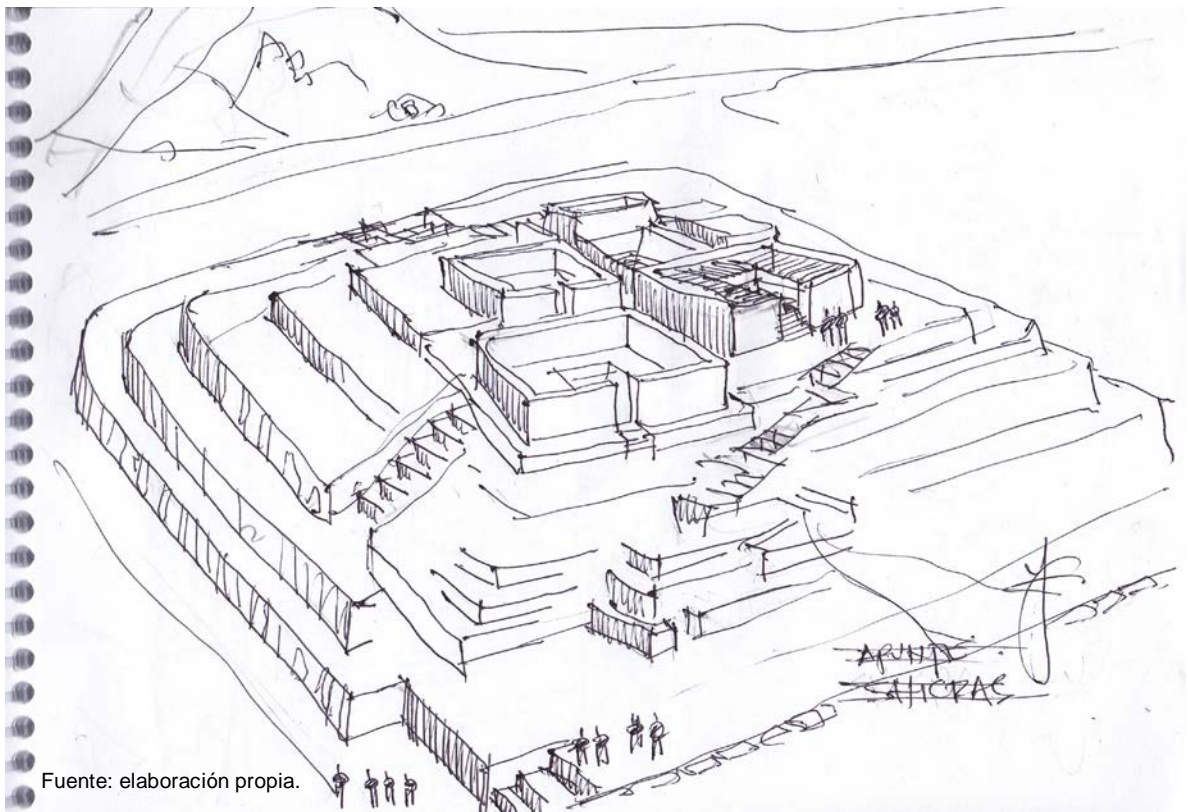
Fuente: Google earth 2014.

Figura 82. Relación simbólica con el paisaje. Ejes equinoccial y solsticial. Dualidad de edificios y "apus".



Fuente: archivo personal (22.03.2007)

Figura 83. Shicras, edificio norte. Equinoccio de otoño.



Fuente: elaboración propia.

Figura 84. Apunte de recomposición hipotética, edificio norte, Las Shicras, valle de Chancay.

CUADRO 1. CRONOLOGÍA Y EXTENSIÓN DE LOS SITIOS

SITIO	UBICACIÓN	ANTIGUEDAD	EXTENSIÓN	FUENTE
SECHÍN BAJO 1er edificio plaza circular	SECHÍN, CASMA	3500 – 1500 A.C.	37.00 Ha	Fuchs, Peter et al 2009: 75-79, Fuchs, Peter, Gernán Yenque et al 2009: 75
CARAL	SUPE	3000 – 1800 A.C	66.01 Ha	Shady, Ruth 2014: 97
ÁSPERO	SUPE	3000 – 2500 A.C.	18.80 Ha	Feldman, Robert 1985: 77
SHICRAS	CHANCAY	2850 – 2000 A.C.	03.00 Ha	Tosso, Walter 2006, 2011
HALDAS	CASMA	2100 – 1000 A.C.	40.00 Ha	Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski 2011: 31-33
BANDURRIA	HUAURA	2000 – 1700 A.C.	31.00 Ha	Chu, Alejandro 2006: 104-107, 2008: 33

Fuente: Elaboración propia e base a las fuentes consiguandas.

CUADRO 2. DIMENSIONAMIENTO DE EDIFICIOS

SITIO	EDIFICIO	DIMENSIONES (METROS)					ORIENTACIÓN EJE PREDOMINANTE
		“EDIFICIO PLATAFORMAS”			“EDIFICIO CIRCULAR”		
		LARGO	ANCHO	ALTURA	DIÁMETRO	PROFUND.	
SECHÍN BAJO	1ER EDIFICIO	50.00 (+...) N-S	(25.00?) E-O	2.00	1 14.50	(¿?)	E-O (EJE ESCALERAS)
					2 12.00	2.50	
					3 13.50	1.80	
					4 (13.50)	1.10	
CARAL	EDIFICIO MAYOR	170.00	120.00	20.00 (S) 30.00 (N)	21.00 (N-S) 22.00 (E-O) EXT: 36.50	3.00	NE-SO (24°)
	“ANFITEATRO”	80.00	75.00	8.00	28.00 EXT: 50.00 (N-S) 65.00 (E-O)		NE-SO
ÁSPERO	HUACA DE LOS ÍDOLOS	40.00	45.00	13.50	16.00		NE-SO
	HUACA ALTA	40.00	50.00	15.00		2.60	NE-SO
SHICRAS	EDIFICIO NORTE	50.00	50.00	8.00	-----	-----	NO-SE (23°)
HALDAS	PLATAFORMAS	90.00	60.00	15.00 PENDIENTE	-----	-----	NE-SO
	EJE PLAZAS	280.00	60.00	-----	30.00	(2.50)	NE-SO
BANDURRIA	EDIFICIO 1	80.00	60.00	10.00	15.00	(2.50)	N-S
	EDIFICIO 2	100.00	60.00	15.00	9.00	(2.00)	N-S

6. DISCUSIÓN

A partir de los sitios analizados, resulta interesante observar las características arquitectónicas recurrentes que se manifiestan en la organización espacial en cuanto manejo del territorio, en la configuración específica de la forma de los edificios y en el sentido simbólico de esas formas y de los recorridos internos, que evocan ciertamente un manejo ritualizado del espacio. Las relaciones planteadas entre el “lugar” como paisaje y símbolo, el “trabajo” productivo como organización rítmica del tiempo y la generación de rituales, y la “gente” como organización social estructurada en sistemas de pensamiento en relación a una cosmología sostenida, en tanto permanencias y transformaciones, crean la pauta para percibir la arquitectura como totalidad social y como producto simbólico cultural. Es decir, los edificios no están aislados, se insertan en diferentes sistemas, desde la escala regional, el manejo del territorio y los sistemas de ciudades y producción, pasando por los asentamientos y sus modelos de organización o patrones (de asentamiento), hasta los propios edificios y sus sistemas de organización laboral para la ejecución de la fábrica, que implica un conocimiento especializado empleado a través de diferentes sistemas constructivos.

Es por ello, que el periodo de estudio, al que estamos planteando como un primer “horizonte de arquitectura simbólica”, y que corresponde arqueológicamente al periodo “Formativo Inicial” (3500 – 1600 a.C.) se encuentra actualmente como un espacio de tiempo que busca ser develado por la asombrosa realidad material arquitectónica edificada tan tempranamente, y que evidencia el uso de una tecnología desarrollada en diversos aspectos específicos. En algunos casos la discusión está orientada a buscar los “orígenes” de la complejidad social, y poder hallar los edificios con mayor antigüedad cronológica. En ese sentido, definitivamente falta mucho por investigar y realizar las pruebas correspondientes. Cada vez se percibe que el universo de sitios arqueológicos puede ser mayor dentro del área de los Andes Centrales o norcentrales.

El caso de los edificios circulares en Sechín Bajo (Fuchs 2006, 2009) ha resultado realmente sorprendente, pues cuestiona de alguna manera el “origen de la civilización” propuesto en Caral por Shady (1997, 2006, 2014). Éste sería tal vez, uno

de los principales temas de discusión, referido de manera sencilla a pensar quiénes fueron los constructores de los edificios ceremoniales, cómo se organizaron, comunitaria, social o estatalmente, cómo elaboraron las jornadas de trabajo-construcción, qué tipos de especialistas habían, quiénes diseñaron la forma de los edificios, de los recorridos y de los eventos que allí debían celebrarse, y en todo caso, quiénes decidieron su ejecución, y por qué debieron repetirse en su estructura general. Es decir, debe haber una mirada inductiva que señale las particularidades de lo propio de la arquitectura, que es su sentido constructivo y su manera de insertarse en el contexto definiendo un paisaje simbólico social, pero también otra que articule y discuta las recurrencias a partir de la interacción y las posibles transformaciones tipológicas particulares.

El discurso arqueológico, por un lado, enfatiza la aparición del “Estado” como institución con un poder político, religioso y también coercitivo, que se encuentra sobre el común de la sociedad y es el encargado de la organización del territorio, de la apropiación de los recursos y su redistribución, y de la ejecución de los diferentes proyectos de carácter público. Sin embargo, desde el otro lado, se busca la revaloración de las pequeñas comunidades y su organización social a partir del entendimiento de las identidades y los sistemas de parentesco y descendencia, que habrían posibilitado la generación de fuerzas de trabajo desde el interior, en virtud de una lógica cotidiana en la resolución de problemas y necesidades de diferente índole. La idea del trabajo corporativo, comunitario y solidario parece estar presente no sólo en las pequeñas edificaciones, sino también en los grandes proyectos de orden y trascendencia social. La tradición andina, sobre la base organizativa de los *ayllu* podría ejercer un tipo de liderazgo que pudo emprender grandes proyectos para la concreción de los objetivos comunales, sin esperar una decisión desde fuera o desde arriba. Como dice Burger, para el caso del Periodo Inicial en el valle de Lurín, aquellos edificios “fueron el producto de un sistema socioeconómico basado en el trabajo cooperativo y no en la coerción ejercida por un estrato social en el poder.” (Burger 2009: 22)

Uno de los factores distintivos de la prehistoria andina es el desarrollo temprano de diversos mecanismos sociales e ideológicos para movilizar mano de obra. En este sentido, la construcción de grandes complejos de arquitectura monumental, a través de la canalización del trabajo comunal, constituye un testimonio relevante de la capacidad creativa de las sociedades no estatales. Con el correr de los siglos estos patrones culturales fueron posteriormente adoptados por sociedades andinas más complejas. En este nuevo contexto, las grandes pirámides y la fina escultura se convirtieron en una característica importante de la autoridad estatal y el poder coercitivo. (Burger 2009: 35)

Dentro de este primer “horizonte de arquitectura simbólica”, la lógica constructiva como “proyecto” social está definido por sus constantes ampliaciones a través de generaciones, de tal manera que el “proyecto total” en realidad es la suma de agregados y decisiones temporales que se sustentan en la regeneración y en la solidaridad comunal.

Por otro lado, desde una discusión teórica, tal vez, otro de los problemas fundamentales que atañen a la disciplina arquitectónica es el referido al significado de la “ciudad” y el “urbanismo” dentro del contexto andino. Es probable que el problema se encuentre en las formas de percibir las realidades, y muchas veces se pretenda aplicar un esquema específico de desarrollo a otro contexto. Lo “andino” debe tener sus propias especificidades, y la arquitectura puede revelar ello. Algo constante y característico será la diversidad del territorio, la multiplicidad étnica y la pluralidad de dioses y “religiones”, de tal manera que la configuración espacial y los edificios presentan ciertamente características similares para su identificación. A pesar de ello, algo constante en los edificios públicos de este periodo es su entendimiento como “entidades” vivas que se encuentran en procesos de crecimiento y transformación, lo que se revela muy claramente en las secuencias constructivas por medio de diferentes “plataformas” en las cuales se incorporan generalmente recintos sagrados, altares con fuego, que en ese crecimiento buscan una conexión simbólica vertical: una suerte de eje de unión de mundos (arriba-abajo). Éste es el edificio característico, conocido como la “tradición arquitectónica mito”: enterramiento ritual del edificio, superposición por medio de una nueva construcción muy “idéntica” a la anterior, y por lo tanto, “renovación”⁷ o regeneración de la arquitectura o del edificio ya sacralizado.

El nuevo templo, producto final de tal proceso, se yergue encima del viejo, con lo que el nuevo templo hereda el significado fundamental de la actividad ritual. El viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación. (Onuki 2014: 107)

El otro edificio tipo, es el “edificio circular”, con sus propias características y significados funcionales y simbólicos. Aunque faltan más datos de excavaciones

⁷ Onuki propuso el término “renovación” en lugar de “enterramiento”, pues señala que las evidencias indican dos tipos de procesos en la ampliación o remodelación (en términos actuales) de los edificios de aquel periodo. Unos edificios mantienen su forma siendo enterrados con un relleno total del espacio y la construcción de una plataforma superior, mientras que otros fueron demolidos parcialmente, dejando eso sí, la parte central donde se ubica el fogón (pericausto), para construir encima, también, la nueva plataforma. Es decir, su finalidad es la continuidad. Por lo que piensa también, que “los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte.” (Onuki 2014: 107, 1994: 82-83)

arqueológicas que definan o precisen las actividades específicas que se realizaron, las formas, los tamaños, sus ubicaciones y orientaciones hacen suponer que se trata definitivamente de edificios diseñados espacialmente para servir como lugares de celebraciones o eventos especiales, centro rituales que sacralizan la relación de la arquitectura con el cosmos. Son espacios abiertos en donde la percepción radial del contexto es instantánea. En este sentido, algo importante de incorporar en la discusión de sus significados son los estudios arqueoastronómicos que deberán realizarse con mayor rigurosidad y contrastación. Existen claras evidencias en muchos de los sitios de los ejes espaciales manejados en su relación con elementos referentes del paisaje y la posición de determinados eventos astronómicos.

Pero también es importante discutir la relación solidaria entre la presencia repetida de los dos edificios señalados: el edificio de plataformas y el edificio circular. sostenemos que se trata de una necesidad de complementariedad material y simbólica. Por un lado el manejo de la materia, la masa compacta, el lleno, el edificio que se eleva, mientras que por el otro lado, en sentido inverso, una negación, la inmaterialidad, el vacío que se “atrapa” y que se hunde al mismo tiempo. Desde allí habrá que establecer posibles relaciones y analogías para su entendimiento complementario, funcional y simbólico como se ha señalado y se reitera. Resulta claro la presencia de un manejo de la dualidad que busca el equilibrio. Claro, no todos los edificios con plataformas están asociados al edificio circular, ellos tendrán otras formas de complementariedad, pero en los casos donde ambos están presentes, postulamos que la construcción del espacio social se haría más simbólica. Se había señalado que los edificios circulares serían de aparición tardía y que se habrían originado en las zonas de la costa, para luego llegar a los valles interandinos. En 05 de los 06 sitios analizados los edificios circulares están presentes, pero no en todos se han podido obtener fechados radiocarbónicos que precisen su aparición temporal. Un detalle interesante, que podría pasar desapercibido, es la conformación del sitio de Kotosh, en la cuenca del Alto Huallaga. Lo que se denomina montículo principal —conformado por la secuencia de renovación aludida de los templos “blanco”, “manos cruzadas” y de “los nichitos”—, es realmente el Edificio “KT”, ubicado hacia el norte (hacia el río Higuera), a través de un eje longitudinal, mientras que hacia el sur se encuentra el otro “montículo” secundario: Edificio “KM”, en el que las excavaciones preliminares revelaron recintos de conformación similar a la “tradicón mito”, aunque la composición de cuartos independientes no evidencia la presencia de pasadizos. (Onuki 1994: 79, Izumi y Terada 1972: fig. 2) En todo caso, existe una configuración de dos edificios, uno norte y otro sur, que responderían a un sistema de organización dual.

En el caso de Sechín Bajo, Fuchs señala haber obtenido las muestras de las plazas circulares, de tal manera que hasta el momento ellas serían las de mayor antigüedad (3500 a.C.), pero lo interesante es que no fueron construcciones aisladas, sino que se construyeron como diferentes ampliaciones a partir de su relación con una primera plataforma rectangular de carácter ceremonial. Es decir, desde épocas tempranas, posiblemente se haya establecido ya esa interacción funcional y simbólica propuesta. Otro aspecto resaltante es que estos primeros edificios circulares muestran a través de sus diferentes remodelaciones y ampliaciones una constancia y una seguridad en conservar el trazo del eje principal que define el acceso a través de sus escaleras, en la dirección este-oeste. Esa persistencia no puede ser casual. Se propone que el trazo del eje este-oeste deviene a partir de un conocimiento astronómico, en el afán de precisar el equinoccio, es decir, el paso del sol en el punto medio de su recorrido aparente (definiendo lo que ahora llamado el “ecuador”) durante el año, cuyos puntos extremos son los solsticios. Ello podría recordar, por ejemplo, el trazo del eje de ingreso del primer edificio de carácter público en los Andes centrales: el “templo rojo” de Cerro Paloma en Chilca (4,200 a.C. aproximadamente), en donde dos pequeñas escaleras en ambos extremos lo definen. Luego del enterramiento de los edificios circulares (1er edificio) de Sechín Bajo, los edificios posteriores que se construyen en el Formativo temprano y medio, adoptan otra conformación (“U”) y sobre todo un giro sugerente en el trazo de su eje principal, que se aproxima con bastante claridad al eje solsticial, cambiando la dirección visual principal.

El caso de Shicras (valle de Chancay) corresponde a una organización dual, similar a la que mencionaremos luego para la Galgada: dos edificios organizados a través del eje norte sur, ambos parecen tener magnitudes similares. No aparece aquí el edificio circular frente al edificio norte como sí se ha registrado en la Galgada, ya que dicho sector —la ladera oeste del edificio norte— fue ocupado por un asentamiento tardío asociado a la sociedad Chancay (periodo intermedio tardío), sin embargo, sería interesante realizar las excavaciones correspondientes, pues hay ciertas evidencias en uno de los extremos hacia el norte, de estratos más antiguos, posiblemente asociados a los edificios del formativo inicial. La organización de dos edificios de plataformas relacionados con el edificio circular podría definir un modelo de dualidad y complementariedad, entre lo “ortogonal” y lo “circular”. Una pequeña o singular característica tipológica registrada en el edificio norte es el diseño curvo de un sector de su esquina noroeste en una de sus primeras plataformas, que tendría correspondencia con los recintos de la tradición arquitectónica mito, que en muchos de los casos sus cuatro esquinas presentan esa forma redondeada.

El caso de Las Haldas define un modelo de organización longitudinal con la presencia de edificios de plataformas y plazas cercadas cuadrangulares, además del edificio circular hundido. La ubicación sobre un promontorio que define un acantilado frente al mar y la definición del eje que se dirige hacia el noreste (con 23° de azimut) establecería una relación de dualidad entre el mar y tierra, siendo el edificio el nexo de articulación de ambos extremos del paisaje. En los casos de Caral y el Áspero, resaltan definitivamente los edificios de plataformas asociados a las plazas circulares. En el caso de Caral existen dos, uno en la parte alta (*hanan*): el Edificio Mayor, y otro en la zona baja (*urin*): el edificio del anfiteatro. Además existe un tercer edificio circular denominado *tinkuy mitu cancha*, asociado hacia el sur del edificio “piramidal” central, que se ubica hacia el oeste de la gran plaza central, a partir de la cual parece existir una organización radial del espacio público que definiría la posición de los diferentes edificios ceremoniales a su alrededor. También existe otro pequeño recinto circular hundido hacia una zona periférica, que podría tener una función de observación especializada (Ruth Shady 2016, en conversación personal, y Shady 2014: 89). Shady percibe como algo especial el trazo de los ejes de los edificios y sus posibles diferencias asociadas a eventos estelares.

A partir de determinado momento de la ocupación, alrededor de 2600 a.C., la ciudad fue reorganizada y sus edificios fueron concertados entre sí mediante la aplicación de criterios sociales y astronómicos. Cada edificio público, a cargo de un determinado grupo social, tuvo una escalera principal o eje orientado en relación con la posición de un astro. Los cambios sociales y/o astronómicos habrían sido expresados en remodelaciones y modificaciones arquitectónicas de diversa magnitud. (Shady 2006: 72)

Pero lo interesante será hacer las correlaciones respectivas con los otros 20 asentamientos correspondientes definidos para el mismo periodo cultural, ubicados en las partes baja y media dentro del valle de Supe, en ambas márgenes. En varios de ellos se han reportado los edificios de plataformas con plaza circular. El caso de el Áspero presenta una configuración más o menos similar a la de Caral, organizándose diferentes edificios alrededor de un amplio espacio público (“plaza central”), destacando sobre todo tres: Huaca de los Ídolos, Huaca Alta y Huaca de los Sacrificios. Los dos primeros corresponden al diseño complementario de edificio de plataformas con plaza circular, los dos se encuentran muy juntos uno del otro, uno al norte (“Ídolos”) y el otro al sur (“Alta”), aunque en estos casos las plazas circulares están ubicadas hacia sus frentes que dan al este.

Es por ello que el panorama para entender esta eclosión de la arquitectura simbólica deberá ampliarse en futuras investigaciones dentro del área definida como

los Andes norcentrales. Entre esos otros sitios, uno muy significativo resulta ser La Galgada, ubicado en un estrecho valle rodeado de prominentes cadenas de cerros en forma secuencial, que van ascendiendo camino a la sierra y definiendo un paisaje perceptual característico. El sitio estuvo conformado por dos edificios principales orientados uno tras el otro en el eje norte sur. El edificio norte es el de mayor envergadura y está compuesto por cinco grandes plataformas superpuestas, articuladas por un eje de circulación axial, que conducen hasta la plataforma superior donde se ubican diferentes recintos con características particulares asociados a la tradición arquitectónica mito. Frente a dicho eje de escaleras, hacia el oeste, se ubica la plaza circular hundida (que lamentablemente hoy ha sido destruida por el trazo de la pista que la atraviesa), de tal manera que el conjunto presenta formalmente la organización dual ya aludida. Existe, sin lugar a dudas, una complejidad arquitectónica en la conformación y el diseño de los recintos, en los posibles usos ceremoniales y en sus diferentes formas de recorridos, que podrían haber articulado espacios exteriores y galerías interiores, con detalles estructurales realmente sorprendentes, que en el manejo del conjunto estarían evocando la diferencia mística de los mundos.

También resulta interesante contrastar los modelos estudiados con otros sitios también de naturaleza compleja, aunque posicionalmente ubicados más allá de los Andes norcentrales, en la sierra norte del Perú, en la zona de Cajamarca. Merecen mencionarse pues han sido cuidadosamente estudiados por la Misión Arqueológica Japonesa a los Andes. Han prestado atención sobre todo a tres sitios: Huacaloma, Kuntur Wasi y Pacopampa. En Kuntur Wasi (Inokuchi 2008, 2014) resulta interesante la “aparición” de las “plazas” circulares sobre las plataformas, es decir, diferiría del esquema en donde el edificio circular se encuentra “abajo” y “afuera” del edificio de plataformas, como se ha visto en los anteriores casos. A partir de la estratigrafía se ha establecido la secuencia de cuatro fases: Ídolo (1000 – 800 a.C.), Kuntur Wasi (800 – 550 a.C.), Copa (550 – 250 a.C.) y Sotera (250 – 50 a.C.). Es durante la segunda fase, donde se construyeron tres terrazas. En la terraza superior (1ra terraza) se construyó una plataforma grande escalonada (“plataforma principal”, con 9.00 metros de altura), en cuya cima se ubica una “plaza cuadrangular” rodeada de tres plataformas que definen una conformación en “U”. y asimismo señalan un eje longitudinal noreste-suroeste (azimut 45°). Detrás de la plataforma de la cabecera (“plataforma central”) se ubica la “plaza hundida circular” (15.60 metros de diámetro y 2.20 metros de

profundidad), que contiene “dos escaleras en forma de abanico.”⁸ (Seki 2014: 182), por cuyo centro pasa dicho eje, enfatizando esa dirección. En la siguiente fase (Copa) se realizaron nuevas construcciones alrededor de la “plaza circular”, pero con un giro en el trazo definido por un eje distinto al del conjunto original, cuya dirección es de 28° de declinación suroeste-noreste, lo cual resulta significativo pues estaría en correspondencia con el ciclo lunar. Al mismo tiempo, en este periodo, la “plaza circular” fue enterrada para construirse encima nuevas estructuras. En el caso de Pacopampa se han establecido dos fases: Pacopampa I (1200 – 800 a.C.) y Pacopampa II (800 – 500 a.C.), y cada una dividida en dos subfases. Se trata de una conformación longitudinal noreste-suroeste a través de la cual se desarrollan tres grandes plataformas. En la segunda se encuentra una “plaza hundida” cuadrada, y es en la tercera plataforma, la mayor, donde se evidencian diferentes eventos constructivos: varias plataformas, patios, “plaza hundida” cuadrada, muro de contención, sellado de la fase anterior y la presencia de un “montículo”, que en realidad es un “edificio circular”. Este edificio representa la fase Pacopampa I-B y se ubica hacia el oeste de la plataforma, y está asociado hacia el este a una plataforma cuadrangular. (Seki 2014: 183-188) Se trataría de un edificio de forma circular “compacto”, difiriendo del vacío o espacio interior característico para los edificios de la tradición del formativo, es decir, se reflejaría una inversión del orden u otro tipo de necesidad. En la fase Pacopampa II-A, sobre el edificio circular se construyó un edificio de forma cuadrangular, a cuya parte superior se podría acceder a través del eje de escaleras, correspondiente al mismo del trazo general, que pasa también por el edificio circular (ver isometría que presenta Seki 2014: 188).

Definitivamente, existen evidencias formales compartidas en los sitios analizados, lo cual implicaría la presencia de tradiciones culturales de cierta homogeneidad en las formas de pensamiento y eso estaría ligado a unas construcciones simbólicas religiosas, que pudieron establecer criterios codificados para sostener la estabilidad social, definiendo un “horizonte” cultural donde la arquitectura es una de las principales manifestaciones materiales de la organización social.

⁸ Sin embargo, Inokuchi especifica que sólo encontraron la escalera del lado noreste, mientras que la del lado opuesto se infiere a partir del patrón “plaza circular hundida” para el periodo Formativo. (2014: 156)



Fuente: archivo personal (23.07.2016)

Figura 85. La Galgada, valle Chuquicara o Tablachaca (Santa), Ancash.

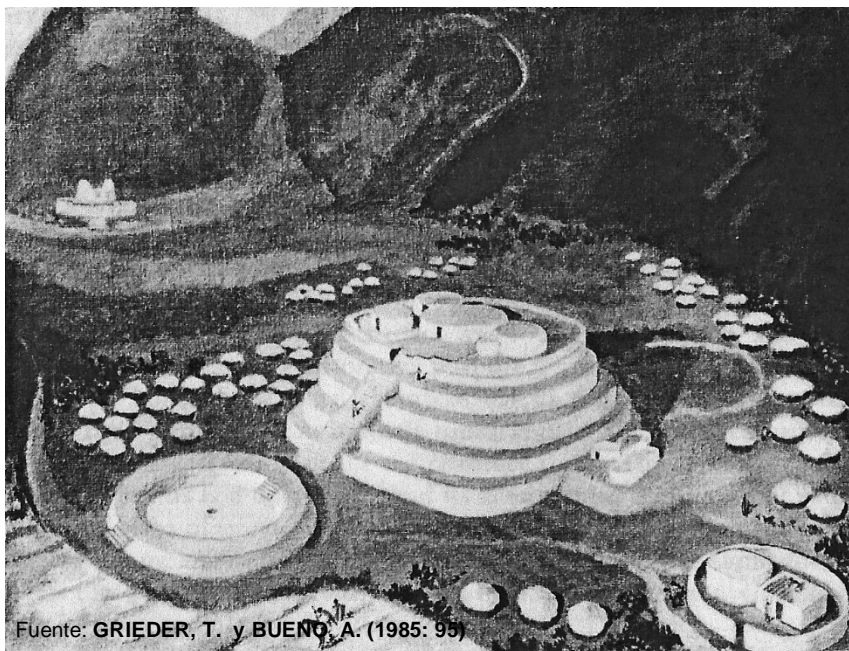


Fuente: archivo personal (23.07.2016)



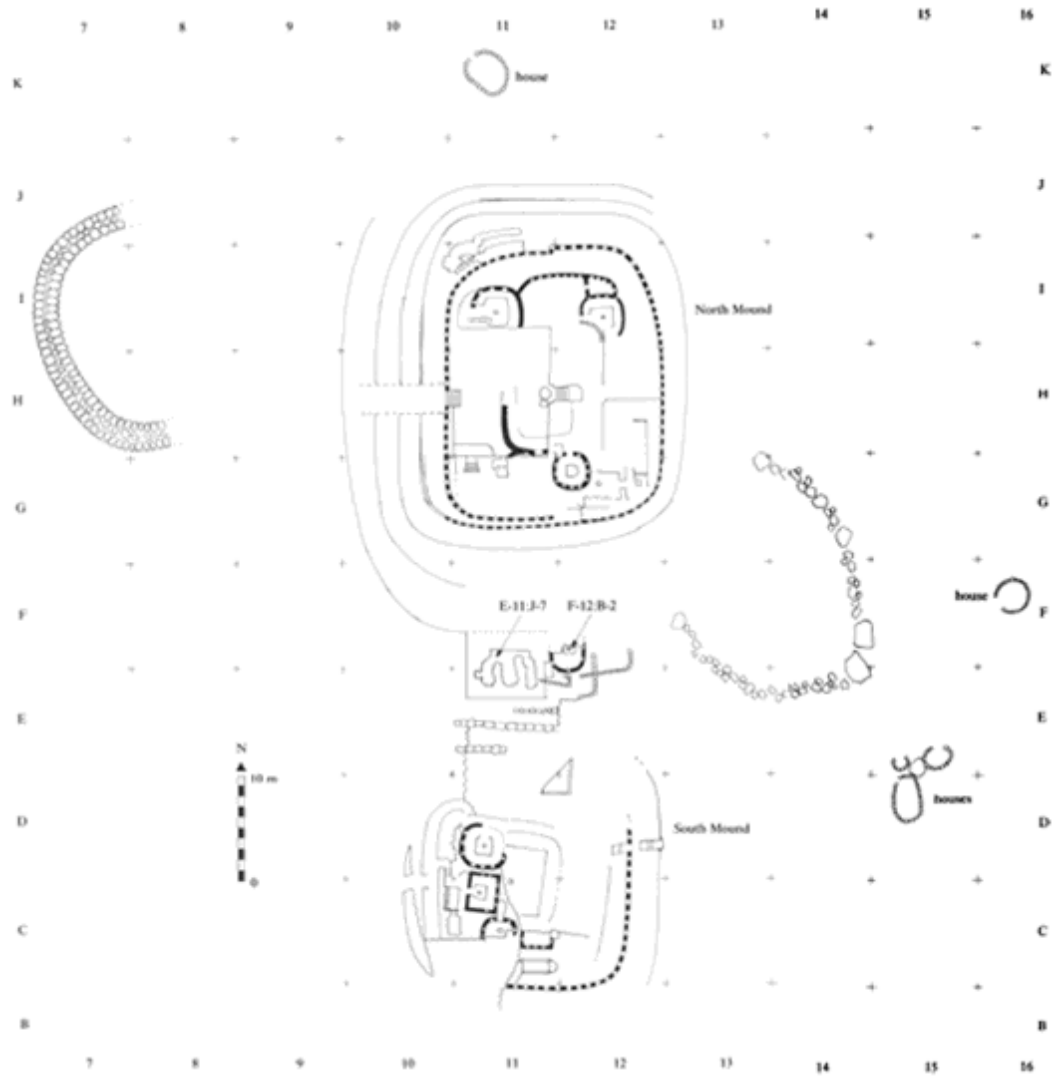
Fuente: archivo personal (23.07.2016)

Figura 86-87. La Galgada, edificio norte. Escalera de ingreso. Vista al este (86) y vista al oeste (87) con “plaza circular” hoy desaparecida.



Fuente: GRIEDER, T. y BUENO, A. (1985: 95)

Figura 88. La Galgada, maqueta de recomposición.



Fuente: GRIEDER, Terence *et al* (1988: fig. 14)

Figura 88-1. La Galgada, plano general: edificios norte, sur, “plaza circular”.

7. CONCLUSIONES

La primera conclusión está referida en señalar a la arquitectura como un sistema codificado de representaciones y recreaciones simbólicas. La reiterada utilización del círculo y el fuego, además del sistema de superposición escalonado en las “plataformas” recreadas (regeneración), indicarían una construcción mental muy temprana asociada a la sacralidad del tiempo cíclico y al resguardo de un elemento realmente transformador —el fuego en su doble sentido: literal, pues puede transformar el estado de la materia, y tecnológico cultural, por sus conocimientos requeridos y su significado mágico que connota—.

La segunda conclusión, es que a partir de la constatación de los modelos simbólicos recurrentes en el desarrollo de la arquitectura en el Formativo Inicial, en el área de los Andes norcentrales, se habrían creado las bases de “concepciones ideológicas” fuertemente vinculadas a lo religioso y que estarían estructurando conceptualmente el espacio existencial. Estas ideas expresadas en la “organización espacial” representarían la *matriz* a partir de la cual se puede tener una lectura más o menos constante y repetitiva que se desarrolla como continuidad a través del tiempo hasta las sociedades más tardías del *tawantinsuyu*, e incluso, recurrentes en las manifestaciones sincretizadas posteriores.

La tercera conclusión deviene inmediata: se trata de la utilización constante de los criterios de dualidad y complementariedad, que se expresan simbólicamente en la arquitectura: el edificio de “plataformas superpuestas” (*hanaq*-arriba) y el edificio “patio circular hundido” (*hurin*-abajo) integrados espacialmente, definiendo ejes de orientación y sistemas de recorridos. Una construcción e interpretación simbólica de la unión de los mundos de arriba y abajo, ambos mediados por lo terrenal. Sin embargo, estos criterios estarían también relacionados a la estructura organizativa de los grupos sociales o de gobierno, en el sentido de una correspondencia con los sistemas de parentesco y descendencia, así como sus lógicas de subsistencia en tanto utilización de recursos.

Finalmente, postulamos que las edificaciones denominadas “pirámides” no son pirámides. Son edificios en los cuales se percibe una reorganización del cosmos, una

integración al y una reinterpretación del contexto: la verticalidad del *apu*, el eje axial o *axis mundo* que se hunde en la concavidad circular, o que se culturaliza en la ascensión de las plataformas y que se manifiesta también en el fuego y fogón como núcleo del altar, “cuyo fuego une las esferas del mundo” (Kaulicke 2009: 378), y por lo tanto, una construcción de un paisaje simbólico, que se complementa con el agua de los ríos siempre cercano y vital y sus canales de transporte y tránsito, también ritual. Estos edificios son altares al cielo, lugares de reflexión, de conexión no sólo visual, sino sobre todo mística, en el sentido de una compenetración con los misterios del cosmos. Son altares construidos para buscar el equilibrio de los diferentes acontecimientos, para establecer los sistemas cíclicos de regeneración, las conmemoraciones o celebraciones sociales, los rituales de paso y de unión entre los opuestos, la articulación complementaria de las dualidades y simetrías *yanantin* y el lugar de encuentro *tinkuy* de los extremos vitales entre la vida y la muerte, entre los dioses y la naturaleza, entre lo sagrado y lo profano, o entre los hombres y su arquitectura.

Podríamos señalar además de manera puntual las siguientes conclusiones:

1 La inserción solidaria de la arquitectura en el paisaje circundante —entendido como sistema de interacción ecológico cultural— constituye el marco por el cual éste se transforma en referente simbólico social. El paisaje en general y algunos de los elementos físicos constitutivos en particular, se transforman, se sacralizan y se simbolizan.

2 Los símbolos formales y las estructuras espaciales recurrentes en la arquitectura de los diferentes sitios componentes del área de los andes centrales, indican la existencia de circuitos de interacción social, con relación a contenidos de subsistencia, de intercambio, de creencias y celebraciones rituales, y de coparticipación y reproducción de conocimientos especializados. Existe una lógica de circuitos de “peregrinación” territorial sustentados en la complementariedad.

3 La forma del emplazamiento de los asentamientos y los edificios están definidos a partir de ejes espaciales *ceque*: alineamientos en correspondencia al conocimiento de los diferentes eventos astronómicos.

4 Las organizaciones espaciales expresadas en la arquitectura estarían en correspondencia a organizaciones sociales, cuya estructura y dirección jerárquica

podría sustentarse en los sistemas de parentesco y descendencia conformados históricamente.

5 Los edificios fueron construidos por grupos étnicos que buscarían perennizar sus valores, tradiciones y conocimientos, en la construcción de patrones simbólicos. El carácter funcional de los edificios apunta —en base a la presencia material de diversos indicadores— a su especialización organizativa, a la sacralización del espacio y a su consumo ritualizado.

6 Existe un apropiado manejo del territorio, en cuanto a la obtención de recursos y la generación de excedentes, que propiciaron la inversión de fuerzas de trabajo en la construcción de edificios perdurables.

7 Los edificios fueron concebidos como organismos receptores dinámicos que cumplen ciclos o fases análogos a la existencia humana y cósmica, de tal manera que se transforman y “regeneran” temporalmente, permitiendo la construcción simbólica de la memoria social, como lugares de referencia sacralizados.

8 La arquitectura —en tanto incorporó conocimientos especializados estelares— formó parte activa de los sistemas de organización temporal: calendarios laborales y rituales. Las lógicas de los “complejos” circuitos internos espaciales de los edificios permitían comprender su sentido ritual.

9 La organización y las estructuras espaciales de la arquitectura en correspondencia a los sistemas cosmológicos demuestran el uso o empleo de criterios de dualidad–tripartición y de complementariedad (por ejemplo: oposiciones de épocas: seco–húmedo, cálido–frío) en diferentes aspectos: funcionales, espaciales, simbólicos, de género, temporales y cósmicos.

10 Existe una continuidad de base en los sistemas de pensamiento que han organizado la cosmovisión andina, entendidos como “estructuras” abstractas que sustentan el comportamiento social. A partir de lógicas de organización espacial (espacios sagrados o paisajes simbólicos), temporal (calendarios rituales) y social (sistemas de parentesco y descendencia) se han producido recreaciones o resignificaciones, desde lo simple hasta lo complejo de la diversidad cultural, que se reflejan en los sistemas de creencias y rituales religiosos contemporáneos.

Se plantea entonces la existencia de un “horizonte” formativo de arquitectura simbólica, que define un gran circuito de interacción cultural o múltiples esferas de interacción interregional dentro del área de los andes norcentrales, en el que predominan los principios de reciprocidad y redistribución, dentro de un manejo complejo de subsistencia definido por los sistemas ecológicos de complementariedad transversales al territorio (verticalidad), a partir de lo cual las sociedades organizaron simbólicamente sus asentamientos y edificios en correspondencia a paisajes específicos sacralizados. Se trataría de una red o un sistema múltiple de diferentes núcleos más que “un gran centro” de poder hegemónico. “Estas esferas de interacción *no dependen de las formaciones políticas, sino de integraciones reflejadas en la distribución espacial de patrones arquitectónicos*, de intercambio de bienes de lucro y, aunque menos visibles, de bienes de subsistencia, materia prima, herramientas, entre otros.” (Kaulicke 2009: 381, cursiva agregada) Este horizonte estaría definido por el uso reiterado de los patrones de organización simbólicos referidos a la dualidad, la tripartición y complementariedad simultáneamente, conjugados con los símbolos o arquetipos de configuración psíquica y congregación social: el fuego, el círculo, la piedra, integrados en esos edificios-altares que sacralizan el espacio con la institución de los rituales a partir del conocimiento y la domesticación del espacio y del tiempo.

Dentro del estudio de mentalidades andinas, que pretenden establecer ciertas formas, sistemas o estructuras de pensamiento, los antropólogos han buscado comprender las organizaciones sociales y las instituciones de gobierno a partir de los sistemas de alianzas y parentesco, de los grupos étnicos, comunidades u organizaciones corporativas. Pero no se ha profundizado en la organización espacial de los asentamientos y edificios como portadores de esas mismas construcciones ideológicas. Al parecer, a una escala espacial de mediano rango —si bien importante, diversa y compleja— donde la densidad poblacional está acorde a un sector del territorio y podría definirse por núcleos y comunidades organizados por medio de una participación corporativa, que se manifiesta durante el formativo inicial, la materialización arquitectónica en estructuras espaciales estarían haciendo referencia a dominios de índole social. Y, al mismo tiempo, los procesos de intercambio e interacción cíclica estarían referidos también a un sistema ideológico coherente con el sustento de ciertas bases generales, que se perciben en las similitudes formales arquitectónicas.

Respuesta a la pregunta de investigación.

La existencia de edificios de forma recurrente en sus diferentes organizaciones espaciales y “códigos simbólicos” o “estructuras espaciales” en el área de los Andes Centrales para el periodo Formativo Inicial (y sus evidentes continuidades), son el resultado de la compleja emergencia social y de sistemas de intercambios e interacción (social-comunal-corporativa) entre diferentes grupos étnicos, cuyos dirigentes necesitan construir narraciones para materializar la memoria, el recuerdo, desde sus orígenes —grupos fundadores o ancestros míticos—, de tal manera que asocian en la construcción diferentes conocimientos especializados, que fueron codificados formal-ritual-simbólicamente, y transmitidos generacionalmente por sistemas de gobierno-parentesco.

La arquitectura, en el sentido de concepción proyectual de reorganización del espacio, que se manifiesta materialmente en las edificaciones, diseñó específicamente sus espacios, sus organizaciones e interrelaciones con el propósito de acoger la realización de las diferentes actividades, desde las cotidianas hasta las celebraciones rituales especiales, o desde lo común a lo extraordinario sacralizado. La arquitectura fue la proveedora de los espacios para los eventos rituales que procuraban consolidar el funcionamiento, el orden y la regeneración social, y el paisaje fue integrado solidariamente dentro de las concepciones ecológicas, cósmicas y telúricas de la existencia misma.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

General

- AGURTO C., Santiago (1984). *Lima Prehispánica*, Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- AVENI, Anthony (1993). *Observadores del cielo en el antiguo México*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1ra reimpression. [1ra edición en español 1991, 1ra edición en inglés 1980]
- BARTH, Fredrik (compilador) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica. [1969]
- BAUER, Brian y David Dearborn (1998). *Astronomía e imperio en los andes*, Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC).
- BAUER, Brian y Charles Stanish (2003). *Las islas del Sol y la Luna. Ritual y peregrinación en el lago Titicaca*, Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC). [2001]
- BETANZOS, Juan de (1987). *Suma y narración de los Incas*, Madrid: ediciones Atlas, edición y transcripción de María del Carmen Rubio. [1551]
- BONAVÍA, Duccio (1974). *Ricchata Quellccani. Pinturas murales prehispánicas*, Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
- BUCHLER, Ira (1982). *Estudios de parentesco*, Barcelona: Editorial Anagrama. [1980]
- CANZIANI, José (1989). *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- _____ (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CARRIÓN, Rebeca (1955). El culto al agua en el Antiguo Perú. La paccha elemento cultural Pan-andino. Separata de la *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, II, 1, Lima. [Reeditado en Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2005]
- _____ (1959). *La religión en el antiguo Perú (Norte y Centro de la Costa, periodo post-clásico)*, Lima: s/edit. [Reeditado en Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2006]

- CHILDE, Gordon (1992). *Los orígenes de la civilización*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, traducción de Eli de Gortari. [Título original: *Man makes himself*, 1936]
- CIUDAD, Andrés, María Josefa Ponce de León y María del Carmen Martínez (editores) (2001). *Reconstruyendo la ciudad Maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- CORNELIUS, Geoffrey y Paul Devereux (1996). *El lenguaje secreto de las estrellas y los planetas*, Madrid: editorial Debate S.A.
- CRIADO, Felipe (1999). Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la arqueología del Paisaje. *Capa 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*. Galicia: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- CURATOLA, Marco (2008). La función de los oráculos en el Imperio inca. En *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo* (Marco Curatola y Mariusz Ziółkowski editores), 15-69, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- CURATOLA, Marco y Jan Szemiński (editores) (2016). *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, The Hebrew University of Jerusalem.
- CURATOLA, Marco y Mariusz Ziółkowski (editores) (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DONAN, Christopher y Guillermo Cock (1983-85). Excavaciones en Pacatnamú. *Revista del Museo Nacional XLVII*, Lima.
- EARLS, John e Irene Silverblatt (1985). Sobre la instrumentación de la cosmología inca en el sitio arqueológico de Moray. En *La tecnología en el mundo andino. Runakunap kawsayninkupaq rurasqankunaqa* (Heather Lechtman y Ana María Soldi, selección y preparación), 443-473. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2da edición [1981]
- EECKHOUT, Peter (2003). Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú. *Revista Española de Antropología Americana* 33, 17-37.
- _____ (2004) (editor) Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 33 / 3, Lima.

- ELIADE, Mircea (2000). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid: Alianza Editorial, Emecé, 1ra edición en “Área de conocimiento: Ciencias sociales”. [1951]
- _____ (2009). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, octava reimpression de la 2da edición en español (1976). [1951]
- _____ (2010). Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso. En *Metodología de la historia de las religiones* (Mircea Eliade y Joseph Kitagawa compiladores), 116-139, Barcelona: Ediciones Paidós Orientalia, 1ra edición en esta presentación. [1965]
- ELIADE, Mircea y Joseph Kitagawa (compiladores) (2010). *Metodología de la historia de las religiones*, Barcelona: Ediciones Paidós Orientalia, 1ra edición en esta presentación. [Chicago 1965]
- ESTERMANN, Josef (1998). *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, Quito: ediciones Abya-Yala.
- GEDDES, Patrick (1960). *Ciudades en evolución*, Buenos Aires: editorial infinito. [Londres 1915]
- GOLTE, Jürgen (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- _____ (2003). La iconografía Nasca. *Arqueológicas* 26: 179-218, Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- _____ (2004 a). Un universo oculto. *Baessler-Archiv* 52: 125-174, Berlín.
- _____ (2004 b). Divinidades femeninas moche. En *Anuario de Ciencias de la Religión. Las religiones en el Perú de hoy* (Dorothea Ortmann compiladora), 165-220. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- _____ (2008). La modelación de una cosmología. *Scientia* Vol X, 10: 17-36, Lima: Revista del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.
- _____ (2009). *Moche. Cosmología y Sociedad. Una interpretación iconográfica*, Cuzco: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (2005). *Nueva Corónica y Buen Gobierno I*, Edición y prólogo de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1ra reimpression (en base a la edición facsimilar del texto conservado en Copenhague) (1ra edición 1993). [El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, 1615]

- GUZMÁN, Miguel (2003). *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*, Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- _____ (2005). Planificación de antiguas ciudades en la costa central peruana. Entre dioses, rituales y estructuras simbólicas. *ur[b]jes Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, Año II (2): 7-32, Lima.
- _____ (2011). Organización espacial y patrones arquitectónicos en la antigua sociedad Chancay a partir de Pisquillo Chico. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Arqueología Andina, 2 tomos. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2016). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*, Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- HARRIS, Marvin (2013). *Antropología cultural*, Madrid: Alianza editorial. [1ra reimpresión de la 3ra edición 2011 (1ra edición 1990)]
- HARTH-TERRÉ, Emilio (1965). Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú). *Revista Peruana de Cultura* 6, 71-87, Lima.
- HERRERA, Alexander (2011). *La recuperación de tecnologías indígenas. Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Centro de Investigación Andina PUNKU.
- HERRERA, Sonia (2008). La ciudad inca del Qosqo. *Tupac Yawri. Revista Andina de Estudios Tradicionales* 1: 217-260, Cusco: Atoq editores, Centro Andino de Estudios Tradicionales.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie (1989). *Iconografía Mochica*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 3ra Edición. [1987]
- HODDER, Ian (1994). *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Traducción de María José Aubet y J.A. Barceló, Barcelona: Crítica Grupo Grijalbo Mondadori. [1988]
- JOHNSON, Matthew (2000). *Teoría Arqueológica*, Barcelona: editorial Ariel S.A.
- JUNG, Carl (1984). *El hombre y sus símbolos*, Barcelona: Luis de Caralt Editor S.A., 4ta edición. [1964]
- KAULICKE, Peter (1997). La noción y la organización del espacio en el Formativo Peruano. En *Espacio: Teoría y praxis* (Hildegardo Córdova editor), 113-141, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____ (2001). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- KAULICKE, Peter, Ryujiro Kondo, Tetsuya Kusuda y Julinho Zapata (2003). Agua, ancestros y arqueología del paisaje. En *Boletín de Arqueología PUCP, Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton y Ian Farrington editores), 7: 27-56, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LEÓN, Elmo (2007). *Orígenes humanos en los Andes del Perú*. Lima: Escuela Profesional de Turismo y Hotelería Universidad de San Martín de Porres.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1970). *Antropología estructural*, La Habana: Instituto del Libro. [1968]
- _____ (1972). *El pensamiento salvaje*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2da reimpresión de la 1ra edición en español (1964). [1962]
- LÓPEZ, Alfredo y Luis Millones (2008). *Dioses del Norte, Dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LUDEÑA, Wiley (1997 a). *Ideas y arquitectura en el Perú del siglo XX*, Lima: SEMSA Servicios Editoriales Múltiples S.A.
- _____ (1997 b). Notas sobre paisaje, paisajismo e identidad cultural en el Perú. *Arquitextos* 6, 9–24, Lima: Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Ricardo Palma.
- _____ (2001). *ARQUITECTURA, repensando a Vitruvio y la tradición occidental*, Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes-Instituto de Investigaciones.
- _____ (2008). Paisaje y paisajismo peruano. Apuntes para una historia crítica. *Textos-arte*, 59-84. Lima.
- LUMBRERAS, Luis (2005). *Arqueología y Sociedad*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; Instituto Andino de Estudios Arqueológicos INDEA.
- _____ (2010). Los orígenes de la sociedad andina. En *Compendio de Historia económica del Perú. Tomo 1 Economía Prehispánica* (Carlos Contreras editor), 23-135, Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1ra reimpresión. [2008]
- MAKOWSKI, Krzysztof (1996). La ciudad y el origen de la civilización en los Andes. Sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria. *Estudios Latinoamericanos* 17: 63-88, Varsovia: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos.

- _____ (2000). El síndrome de Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas. *Arqueología y Sociedad* 13, 99–118, Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2006). La arquitectura pública del Periodo Precerámico Tardío y el reto conceptual del urbanismo andino. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica*, (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10: 167-199, primera parte, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MANGA, Atuq (1994). Pacha: un concepto andino de espacio y tiempo. *Revista Española de Antropología Americana* 24: 155-189, Madrid: Editorial Complutense.
- MAÑANA, Patricia, Rebeca Blanco y Xurxo Ayán (2002). Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *Tapa* 25, Galicia: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Instituto de Investigaciones Tecnológicas, Universidad de Santiago de Compostela.
- MILLA V., Carlos (1992). *Génesis de la Cultura Andina*, Lima: editorial Colegio de Arquitectos del Perú, 3ra. Edición. [1983]
- MILLONES, Luis (1987). *Historia y poder en los Andes centrales (desde los orígenes al siglo XVII)*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2008). *Perú Indígena. Poder y religión en los Andes centrales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- MIÑO, Leonardo (1994). *El manejo del espacio en el imperio inca*, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- MONTANER, Joseph María (2002). *Las formas del siglo XX*, Barcelona: editorial Gustavo Gili S.A.
- MOORE, Jerry (1995). The archaeology of dual organization in Andean South America: a theoretical review and case study. *Latin American Antiquity* 6-2: 165-181.
- MUNIZAGA, Gustavo (1997). *Diseño Urbano, Teoría y Método*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2da edición. [1992]
- MURRA, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PAREDES, Ponciano y Régulo FRANCO (1987). Pachacamac: las pirámides con rampa, cronología y función. *Gaceta Arqueológica Andina* 13, Año IV, 5-7, Lima.
- PARSSINEN, Martti (2003). *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Embajada de Finlandia.

- PAZ, Octavio (1998). *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 5ta. Reimpresión de la 2da. Edición (1993, 1ra edición 1981). [*El laberinto de la soledad*, 1ra edición Cuadernos Americanos Fondo de Cultura Económica, 1950]
- PEASE G. Y., Franklin (1982). (selección, prólogo y bibliografía) *El pensamiento mítico. Antología*, Lima: Mosca Azul Editores S.R.L.
- _____ (1999). *Curacas, Reciprocidad y Riqueza*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2da edición. [1992]
- PINASCO, Alfio (2007). *Con el sol, la luna y las estrellas. Arqueoastronomía en Pachakamaq*, Lima: Instituto Peruano de Etnociencias.
- _____ (2010). *Punchaucancha. Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)*, Lima: Pandero S.A. EAFC / Universidad Ricardo Palma.
- PLAZA, Orlando (2014). *Teoría sociológica. Enfoques diversos, fundamentos comunes*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú
- QUEZADA, Óscar (2007). *Del mito como forma simbólica. Ensayo de hermenéutica semiótica*, Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- RAPPAPORT, Roy (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Madrid: Cambridge University Press. [1999]
- RAVINES, Rogger (1970). *100 años de arqueología en el Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Edición de Petróleos del Perú.
- _____ (1980). *ChanChan. Metrópoli Chimú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- REDMAN, Charles (1990). *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el próximo Oriente*, Barcelona: Editorial Crítica. [1978]
- REICHE, María (1993). *Contribuciones a la geometría y astronomía en el antiguo Perú*, Lima: Epígrafe editores.
- REYNOSO, Carlos (1987). *Paradigmas y estrategias en antropología simbólica*, Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- RENFREW, Colin y Paul Bahn (1998). *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Madrid: ediciones Akal S.A., 2da edición. [1993]
- ROMANO, Giuliano (1990?). Orientaciones astronómicas en Chavín de Huántar y Cerro Sechín. Texto mimeografiado. Universidad de Padua, Departamento de Astronomía.
- ROBERTSON, Robin (2014). *Arquetipos Junguianos. Jung, Gödel y la historia de los arquetipos*, Barcelona: Ediciones Obelisco.

- ROSTWOROWSKI, María (1977). *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- _____ (1996). *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 4ta edición. [1993]
- _____ (2001). *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, reimpresión de la 2da edición. [1988]
- SAKAI, Masato (1998). *Reyes, estrellas y cerros en Chimor. El proceso de cambio de la organización espacial y temporal en Chan Chan*. Lima: Editorial Horizonte.
- SANTO TOMÁS, Domingo de (1951). *Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Perú*, Lima: edición facsimilar de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, prólogo de Raúl Porras Barrenechea. [Valladolid 1560]
- SCHAEDEL, Richard (1997). Crecimiento urbano y equística en la costa peruana. En *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski* (Rafael Varón y Javier Flores, editores): 415-424, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SCHAFF, Adam (1974). *Historia y Verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*, México D.F.: Editorial Grijalbo S.A., 1ra edición en español, traducción de Ignasi Vidal Sanfeliu. [1971]
- SCRUTON, Roger (1985). *La estética de la arquitectura*, Madrid: Editorial Alianza Forma S.A., versión española de José Fernandez Zulaica. [1979]
- SERVICE, Elman (1984). *Los orígenes del Estado y la Civilización*, versión española de Mari-Carmen Ruiz de Elvira Hidalgo, Madrid: Alianza Editorial S.A. [Título original: *Origens of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*, 1975]
- STRONG, William, Gordon Willey y John Corbett (1943). *Archaeological studies in Peru. 1941-1942*, New York: Columbia University Press, Columbia studies in archaeology and ethnology.
- TAYLOR, Gerald (1999). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Ricardo Palma, 2da edición revisada. [Editado anteriormente por Instituto de Estudios Peruanos, 1ra edición 1987, Lima]
- TELLO, Julio C. (1956). *Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*, Informe de los trabajos de la expedición arqueológica al Marañón de 1937, Lima: editorial San Marcos.
- TOPOLSKY, Jerzy (1985). *Metodología de la Historia*, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 2da edición, traducción de María Luisa Rodríguez Tapia. [1973]

- TORERO, Alfredo (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, editorial Horizonte.
- UHLE, Max (1970). Las civilizaciones primitivas en los alrededores de Lima. En *100 años de arqueología en el Perú* (Roger Ravines editor), 379-391, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Edición de Petróleos del Perú. [Editado originalmente en *Revista Universitaria*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, año V, Vol. I, 333-347, abril, 1910]
- URTON, Gary (1985). La orientación en la astronomía quechua e inca. En *La tecnología en el mundo andino. Runakunap kawsayninkupaq rurasqankunaqa* (Heather Lechtman y Ana María Soldi, selección y preparación), 475-490. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2da edición [1981]
- _____ (2006). *En el cruce de rumbos de la tierra y el cielo*, Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC). [Traducción de Alberto Miori. Título original: *At the Crossroads of the Earth and the Sky*, 1981]
- VALCÁRCEL, Luis (1954). Tradición, Planeamiento y Urbanismo. *Revista del Museo Nacional* 23: 3-12, Lima.
- VAN GENNEP, Arnold (1986). *Los ritos de paso*, Madrid: Taurus ediciones. [1909]
- WACHTEL, Nathan (1973). *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- WILLEY, Gordon (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*, Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155.
- WILLIAMS, Carlos (1981). Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú. En *Historia del Perú, tomo VIII*, 367-595, Barcelona: editorial Juan Mejía Baca, 3ra edición, impreso en Industria Gráfica S.A. [Lima 1980]
- _____ (1992). Sukankas y Ceques. La medición del Tiempo en el Tahuantinsuyo. *Pachacamac*. I, 1: 101-113, Lima: Revista del Museo de la Nación.
- _____ (1993). Pachacutec y la arquitectura. *Boletín Sociedad Geográfica de Lima*, 106: 110-122, Lima: Fondo Editorial de la Sociedad Geográfica de Lima.
- _____ (2001). Sukankas, Quipus y Ceques: el tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco. *Revista del Museo Nacional*, 49: 123-162, Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- ZUIDEMA, R. Tom (1989). *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina* (Manuel Burga compilador), Lima: Fomciencias.
- _____ (2010). *El calendario inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ZUIDEMA, Tom y Gary Urton (1976). El sistema astronómico-calendario andino (Capítulo IV). La constelación de la llama en los andes peruanos. *Allpanchis. Ritos y rituales andinos*, Vol. IX, 89-115, Cuzco.

Bibliografía específica.

ALVA, Ignacio (2008). Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del Precerámico al Formativo en el valle de Lambayeque. En *Boletín de Arqueología PUCP. El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 12: 97-117, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ALVA, Walter (1986). *Las Salinas de Chao. Asentamiento temprano en el Norte del Perú*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn, Band 34, Verlag C.H. Beck, München.

BENFER, Robert, Bernardino Ojeda, Neil Duncan, Larry Adkins, Hugo Ludeña, Miriam Vallejos, Víctor Rojas, Andrés Ocas, Omar Ventocilla y Gloria Villarreal (2007). La Tradición Religioso-Astronómica en Buena Vista. En *Boletín de Arqueología PUCP. Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda Parte* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 11: 53-102, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

BISCHOF, Henning (1997). Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú – un sitio del Horizonte Temprano en emergencia. En *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos Archaeologica Peruana 2*. (Elisabeth Bonnier y Henning Bischof editores): 202-234, Mannheim: Reiss-Museum, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.

_____ (2009). Los periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma: evidencias e hipótesis. En *Boletín de Arqueología PUCP, El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 13: 9-54, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

BONNIER, Elisabeth (1988). Acerca del surgimiento de la arquitectura en la sierra andina. En *I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel compilador y editor), 35-49, Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.

_____ (1997). Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes Centrales. En *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*

- Archaeologica Peruana 2.* (Elisabeth Bonnier y Henning Bischof editores): 28-41, Mannheim: Reiss-Museum, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.
- _____ (2007). *Arquitectura precerámica en los Andes: la Tradición Mito* (traducción Jorge Silva), Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Lluvia Editores.
- BONNIER, Elisabeth y Henning Bischof (1997). *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos. Archaeologica Peruana 2.* Mannheim: Reiss-Museum, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.
- BONNIER, Elisabeth y Catherine Rozenberg (1988). Del santuario al Caserío. Acerca de la Neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, tomo XVII, N° 2: 23-40, Lima.
- BUENO, Alberto (1982). Arquitectura y sociedad prechavín en los andes centrales. *Boletín de Antropología Americana*, 119-140.
- _____ (1998). El sitio de La Galgada: excavaciones arqueológicas en los Montículos Norte y Sur. *Investigaciones Sociales 2 (2)*: 77-91, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2003). Desarrollo arqueológico al norte del Callejón de Huaylas. La Galgada, Tumshukaiko y Pashash. En *Arqueología de la Sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas* (Bebel Ibarra, editor), 51-82, Lima: Instituto Cultural Rvna.
- BUENO, Alberto y Terence Grieder (1979). Arquitectura precerámica de la sierra norte. Separata de la Revista *Espacio I*, 5, 07 páginas, Lima.
- BURGER, Richard (2009). Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín. En *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín* (Richard Burger y Krzysztof Makowski editores), Volumen 1: 17-36, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CÁRDENAS, Mercedes y Carlos Milla (1988). Reconocimiento de pozos circulares hundidos en los valles de Chao y Santa. En *Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel compilador y editor), 57-74, Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- CHÁVEZ, Jack (2011). Pallka, un sitio del Periodo Formativo en la parte media alta del valle de Casma: alcances preliminares sobre las etapas constructivas del Área Ceremonial. En *Andes 8. Arqueología de la Costa de Ancash* (Milosz Giersz e Iván Ghezzi editores): 97-112, Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Instituto Francés de Estudios Andinos.

- CHU, Alejandro (2006). Arquitectura monumental precerámica de Bandurria, Huacho. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica*, (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10: 91-109, primera parte, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____ (2008). *Bandurria. Arena, mar y humedal en el surgimiento de la civilización andina*. Huacho: Proyecto Arqueológico Bandurria, impreso en Servicios Gráficos Jackeline.
- _____ (2011 a). Proyecto de Investigación Arqueológica: Proyecto Arqueológico Bandurria-Huacho. Tercera Temporada 2009-2010, presentado al Ministerio de Cultura.
- _____ (2011 b). Buscando los orígenes de la Arquitectura Monumental del Precerámico Tardío de la Costa Norcentral. En *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte chico* (Pieter Van Dalen editor), 5: 75-98, Lima: Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
- _____ (2011 c). *Arqueología de Huacho. Bandurria*. Huacho: Gobierno Regional de Lima, Proyecto Arqueológico Bandurria.
- CORNEJO, César (2012). Pampa de los Perros y el Precerámico Final en la costa central del Perú. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, EAP de Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2013). Arquitectura precerámica monumental en la costa central: la tradición El Paraíso. *Investigaciones Sociales* 30: 105-129. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DILLEHAY, Tom (1998). La organización dual en los Andes: el problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña. En *Boletín de Arqueología PUCP. Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. (Peter Kaulicke editor), 2: 37-60, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ENGEL, Frédéric (1966). Le complexe précéramique d'el Paraiso (Pérou). En *Société des Américanistes* 55-1: 43-61, París.
- _____ (1970). *Las lomas de Iguanil y el complejo de Haldas*, Lima: Departamento de Publicaciones Universidad Nacional Agraria.
- FELDMAN, Robert (1985). Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Peru. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes* (Christopher Donnan editor), 71-92, Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

- FUCHS, Peter, Renate Patzschke, Claudia Schmitz, Germán Yenque y Jesús Briceño (2006). Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica. Primera parte* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10: 111-135, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____ (2009). Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín Bajo, valle de Casma. En *Boletín de Arqueología PUCP, El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki, editores), 13: 55-86, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FUCHS, Peter, Germán Yenque, Renate Patzschke, Claudia Schmitz y Jesús Briceño (2009). Proyecto Arqueológico Sechín Bajo, valle de Casma. Cuarta temporada 2007-2008. Informe Final 2009, presentado al Ministerio de Cultura.
- FUNG, Rosa (1969). Las Aldas. Su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo. *Dédalo. Revista de arte y arqueología* 5 (9-10): 1-208.
- _____ (2008 a). Rosa Fung Pineda. *Arqueología y Vida* 2 (Enrique Vergara, editor), Trujillo: Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo.
- _____ (2008 b). Los períodos precerámico tardío y cerámica inicial. *Arqueología y Vida* 2: 171-218 (Enrique Vergara, editor), Trujillo: Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo.
- FUNG, Rosa y Carlos Williams (1977). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional* 43: 111-155, Lima.
- FUX, Peter (editor) (2015). *Chavín*. Lima: Museo de Arte de Lima, Museo Rietberg, Ministerio de Cultura, Antamina.
- GRIEDER, Terence y Alberto Bueno (1981). La Galgada: Peru Before Pottery. *Archaeology* Vol. 34, No. 2 (March/April): 44-51, Published by: Archaeological Institute of America. [Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41727123>]
- _____ (1985). Ceremonial Architecture at La Galgada. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes* (Christopher Donnan, editor), 93-109, Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- GRIEDER, Terence, Alberto Bueno, Earle Smith y Robert Malina (1988). *La Galgada, Peru. A preceramic culture in transition*. Texas: University of Texas Press.
- GUZMÁN, Miguel (2014). Los símbolos del formativo. Desde la arquitectura, los rituales y la astronomía. *Investigaciones en ciudad & arquitectura*. Lima: Instituto

de Investigación Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes Universidad Nacional de Ingeniería, Vol. 5, N° 1, enero-junio 2012: 41-50.

_____ (2017) Los símbolos del Formativo en los Andes Centrales (3500 – 1600 a.C.). Arquitectura, rituales y astronomía. Informe final del proyecto de investigación 2016, presentado al Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma.

INOKUCHI, Kinya (2008). La arquitectura de Kuntur Wasi: secuencia constructiva y cronológica de un centro ceremonial del Periodo Formativo. En *Boletín de Arqueología PUCP. El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 12: 219-247, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____ (2014). Cronología del Periodo Formativo de la sierra norte del Perú: Una reconsideración desde el punto de vista de la cronología local de Kuntur Wasi. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies* 89: 123-158 (Yuji Seki, editor), Osaka: National Museum of Ethnology.

IZUMI, Seiichi y Toshihiko Sono (1963). *Excavations at Kotosh, Peru 1960. Andes 2*. Tokyo: Kadokawa Publishing CO.

IZUMI, Seiichi y Kazuo Terada (1972). *Excavations at Kotosh, Peru 1963 and 1966. Andes 4*. Tokyo: University of Tokyo Press.

KAULICKE, Peter (2009). Espacio y Tiempo en el Periodo Formativo: algunas reflexiones finales. En *Boletín de Arqueología PUCP, El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 13: 373-387, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____ (2010 a). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____ (2010 b). La economía en el Periodo Formativo. En *Compendio de Historia económica del Perú. Tomo 1 Economía Prehispánica* (Carlos Contreras editor), 137-230, Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1ra reimpresión. [2008]

_____ (2014). Memoria y temporalidad en el Periodo Formativo centroandino. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies* 89: 21-50 (Yuji Seki, editor), Osaka: National Museum of Ethnology.

- MARROQUÍN, Alberto (2010). Caral: Aproximaciones al Orden Primigenio. Urbanismo mítico - astronómico en la Organización Espacial del Complejo Arqueológico de Caral - Supe. Tesis de Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería.
- MILLONES, Luis y Yoshio Onuki (compiladores) (1994). *El mundo ceremonial andino*. Lima: Editorial Horizonte.
- MONTOYA, María (2007). Arquitectura de la «Tradición Mito» en el valle medio del Santa: sitio «El Silencio». *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 36 (2): 199-220, Publicado el 01 febrero 2008, consultado el 26 junio 2014. URL: <http://bifea.revues.org/3795>; DOI: 10.4000/bifea.3795
- MORALES, Daniel (2001). Aportes amazónicos al formativo andino. *Investigaciones Sociales* 5 (8): 35-64, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ONUKE, Yoshio (2014). Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies* 89: 105-122 (Yuji Seki, editor), Osaka: National Museum of Ethnology.
- _____ (1994). Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas generales. En *El mundo ceremonial andino* (Luis Millones y Yoshio Onuki, compiladores). Lima: Editorial Horizonte.
- ONUKE, Yoshio y Kinya Inokuchi (2011). *Gemelos Prístinos. El tesoro del templo de Kuntur Wasí*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- PALACIOS, Lucy (1994). Una aproximación al estudio de los pozos circulares hundidos. *Nueva Síntesis* 1-2, Lima: 43-55.
- PINASCO, Alfio (2004). Con el Sol, la Luna y las Estrellas. Arqueoastronomía en Caral. Informe final al Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, Lima.
- POZORSKI, Shelia y Thomas Pozorski (1977). Alto Salaverry: sitio precerámico de la costa peruana. *Revista del Museo Nacional* 43: 27-60.
- POZORSKI, Thomas y Shelia Pozorski (1994). Sociedades complejas tempranas y el universo ceremonial en la costa Nor-Peruana. En *El mundo ceremonial andino* (Luis Millones y Yoshio Onuki editores), Serie Etnología y Antropología 8: 47-70, Lima: Horizonte.
- RAVINES, Roger (1975). Garagay: un viejo templo en los andes. Separata de *Textual* 10, 16 páginas, Lima: Revista del Instituto Nacional de Cultura.
- RAVINES, Roger y William Isbell (1975). Garagay: sitio temprano en el valle de Lima. *Revista del Museo Nacional* 41: 253-275, Lima.

- RICK, John, Silvia Rodríguez, Rosa Mendoza y John Kembel (1998). La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: Documentación tridimensional y sus implicancias. En *Boletín de Arqueología PUCP. Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. (Peter Kaulicke editor), 2: 181-214, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RICK, John, Christian Mesía, Daniel Contreras, Silvia Kembel, Rosa Rick, Matthew Sayre y John Wolf (2009). La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el periodo Formativo. En *Boletín de Arqueología PUCP, El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 13: 87-132, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSELLÓ, Lorenzo (1997). *Cantogrande y su Relación con los Centros Ceremoniales de Planta en "U"*, Lima: Mundo Gráfico S.A.
- RUIZ, Álvaro, Winifred Creamer y Jonathan Haas (2007). *Investigaciones Arqueológicas en los Sitios del Arcaico Tardío (3000 a 1800 años a.C.) del Valle de Pativilca, Perú*. Barranca: Instituto Cultural del Norte Chico.
- SEKI, Yuji (2014). La diversidad del poder en la sociedad del Periodo Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte. En *El Centro Ceremonial Andino. Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies (SES) 89*: 175-200 (Yuji Seki, editor). Osaka: National Museum of Ethnology.
- SEKI, Yuji (editor) (2014). *El Centro Ceremonial Andino. Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies (SES) 89*. Osaka: National Museum of Ethnology.
- SAMANIEGO, Lorenzo (2011). Punkurí y el valle de Nepeña. En *Andes 8. Arqueología de la Costa de Ancash* (Milosz Giersz e Iván Ghezzi editores): 59-96, Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- SHADY, Ruth (1992). Sociedades del nororiente peruano durante el formativo. *Pachacamac*. I, 1: 21-48, Lima: Revista del Museo de la Nación.
- _____ (1997). *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la Civilización en el Perú*, Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2006). La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica*, (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10: 59-89,

primera parte, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- _____ (2014). La civilización Caral: Paisaje cultural y sistema social. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo. Senri Ethnological Studies* 89: 51-103 (Yuji Seki, editor), Osaka: National Museum of Ethnology.
- SHADY, Ruth, Camilo Dolorier, Fanny Montesinos y Lyda Casas (2000). Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el arcaico Tardío. *Arqueología y Sociedad* 13: 13-48, Lima: Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SHADY, Ruth y Carlos Leyva (editores) (2003). *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Lima: Proyecto especial arqueológico Caral-Supe, Instituto Nacional de Cultura.
- SHADY, Ruth, Marco Machacuay y Rocío Aramburú (2003). La Plaza Circular del Templo Mayor de Caral: su presencia en Supe y en el área norcentral del Perú. En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú* (Ruth Shady y Carlos Leyva, editores), Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Instituto Nacional de Cultura.
- SHIBATA, Koichiro (2011). Cronología, relaciones interregionales y organización social en el Formativo: esencia y perspectiva del valle bajo de Nepeña. En *Andes 8. Arqueología de la Costa de Ancash* (Milosz Giersz e Iván Ghezzi editores): 113-134, Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- TOSSO, Walter (2011). Informe de trabajos del Proyecto de Investigación Arqueológica Pisquillo – Las Shicras, Valle de Chancay – Perú (V temporada - 2011). Presentado al Ministerio de Cultura.
- VEGA-CENTENO, Rafael (2006). El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica*, (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10: 37-58, primera parte, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VEGA-CENTENO, Rafael, Luis Villacorta, Luis Cáceres y Giancarlo Marcone (1998). Arquitectura Monumental temprana en el valle medio de Fortaleza. En *Boletín de Arqueología PUCP. Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*.

(Peter Kaulicke editor), 2: 219-238, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

WILLIAMS, Carlos (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos* 1, 1-4, Gabinete de Arqueología, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales UNMSM, Lima.

_____ (1972). La difusión de los pozos ceremoniales en la Costa peruana. *Apuntes Arqueológicos* 2, 1-9, Lima.

_____ (1978-80). Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIV, 95-110, Lima.

_____ (1988). Inicios de la tradición arquitectónica andina. En *I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel compilador y editor), 27-34, Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.



Figura 89: Atardecer en Shicras, Chancay (17.11.2013).